

UNIVERSITY OF OKLAHOMA
GRADUATE COLLEGE

HOTEL ARGENTINA: PASOS HACIA UNA CONSTRUCCIÓN DE LA
IDENTIDAD PROVISIONAL EN LA LITERATURA ARGENTINA
CONTEMPORÁNEA (1991-2011)

A DISSERTATION
SUBMITTED TO THE GRADUATE FACULTY
in partial fulfillment of the requirements for the
Degree of
DOCTOR OF PHILOSOPHY

By
CAROLINA SITYA NIN
Norman, Oklahoma
2018

HOTEL ARGENTINA: PASOS HACIA UNA CONSTRUCCIÓN DE LA
IDENTIDAD PROVISIONAL EN LA LITERATURA ARGENTINA
CONTEMPORÁNEA (1991-2011)

A DISSERTATION APPROVED FOR THE
DEPARTMENT OF MODERN LANGUAGES, LITERATURES, AND
LINGUISTICS

BY

Dr. Marcelo Rioseco, Chair

Dr. James Cane-Carrasco

Dr. José Juan Colín

Dr. Luis Cortest

Dr. Grady C. Wray

© Copyright by CAROLINA SITYA NIN 2018
All Rights Reserved.

A Federico

TABLA DE CONTENIDOS

Listado de tablas	Error! Bookmark not defined.
Lista de figuras.....	Error! Bookmark not defined.
Abstract	viii
Introducción: Pasos hacia la construcción de la identidad provisional en la literatura argentina	1
Capítulo I: Marco teórico	15
1.1 El yo como objeto: la identidad.....	15
1.2 ¿De qué hablamos cuando decimos argentinos? Hacia una teoría de la identidad provisional argentina	29
Capítulo II: Las referencias. Carencias fundacionales y conflictos identitarios en la identidad canónica argentina.	38
2.1 Carencia de identidad (o crisis de motivación):	39
2.1.1 El desierto	40
2.1.2 Continuidad del desierto.....	54
2.1.3 Nota comparativa sobre el desierto en Latinoamérica	56
2.1.4 El cosmopolitismo argentino	62
2.2 Las crisis (conflictos de identidad o crisis de legitimación).....	73
Capítulo III: Metanoia y <i>troubling</i> en las historiolas de César Aira: Parodias de viajeros, cautivas y liebres en pos de una identidad provisional.....	82
3.1 Evolución y marcas de familia en <i>La liebre</i>	84
3.2 Pintando la Argentina monstruosa con Rugendas en <i>Un episodio en la vida del pintor viajero</i>	93

3.3 Apuntes de resignación y resistencia <i>Entre los indios</i>	102
Capítulo IV: Sedimentación y polinización en las obras híbridas de Juan José Saer y Tomás Eloy Martínez	107
4.1 El lugar del que todos escapaban como la peste: <i>El río sin orillas: tratado imaginario</i> de Juan José Saer	109
4.2 Los cadáveres de la patria no están muy quietos: <i>Santa Evita</i> de Tomás Eloy Martínez.....	119
Capítulo V: La reescritura apolítica de las ficciones de la admigración	140
5.1 El anti-orientalismo admigratorio en <i>Todos Contentos</i> de Andrea Rabih.....	147
5.2 La admigración lúdica en <i>Un chino en bicicleta</i> de Ariel Magnus: El barrio chino como prisión voluntaria	163
Conclusiones.....	182
Bibliografía:.....	190
Apéndice A: Listado de libros en los que se cuestiona la situación actual del país presentados en orden cronológico de publicación.....	204

Listado de tablas:

Tabla 1. Elementos constitutivos de la identidad fundacional: El territorio del desierto	47
Tabla 2. Elementos constitutivos de la identidad fundacional 2: Los otros del desierto	52
Tabla 3. Elementos constitutivos de la identidad fundacional: Cosmopolitismo.....	71
Tabla 4. Indicadores macroeconómicos del año 1952 al 2002.....	75

Listado de figuras:

- Figura 1: Hotel de Inmigrantes. “Reabrió el museo de la inmigración”. El orgullo de ser parte: el blog de AMIA. *Asociación Mutual Israelita Argentina*, 24/10/2013, <https://elorgullodeserparte.com.ar/2013/10/24/reabrio-el-museo-de-la-inmigracion/>..... 2
- Figura 2: Monumento al Quijote. Buenos Aires. Pons, María C. y Claudia Soria, editoras. *Delirios de grandeza: Los mitos argentinos: memoria, identidad, cultura*, página 20. Rosario: Beatriz Viterbo, 2005..... 39
- Figura 3: *Aaron Arrowsmith, Outlines of the Physical and Political Divisions of South America Delineated, 1814.* 43
- Figura 4: Mapa de Sud América en el que Patagonia es Res Nulis. US-American map 1872, http://www.wikiwand.com/en/Beagle_Channel_cartography_since_1881 44
- Figura 5: *Las Provincias Argentinas: 1820-1821.* https://www.google.com/search?q=las+provincias+argentinas+mapas+1820-1821&rlz=1C1GGRV_enUS753US753&source=lnms&tbn=isch&sa=X&ved=0ahUKEwib5_69iuDZAhVjja0KHY-YCQ8Q_AUICygC&biw=806&bih=486#imgrc=wxTb8umISHK4HM: 50
- Figura 6: “The tragedy of Argentina: A century of decline. One hundred years ago Argentina was the future. What went wrong?” *The Economist*, 15 Feb. 2014, www.economist.com/news/briefing/21596582-one-hundred-years-ago-argentina-was-future-what-went-wrong-century-decline..... 76
- Figura 7: “The tragedy of Argentina: A century of decline. One hundred years ago Argentina was the future. What went wrong?” *The Economist*, 15 Feb. 2014, www.economist.com/news/briefing/21596582-one-hundred-years-ago-argentina-was-future-what-went-wrong-century-decline..... 77
- Figura 8: *La vuelta del malón.* Della Valle, Ángel. 1892. Óleo sobre tela, 186,5 x 292. Museo Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires..... 95
- Figura 9: *El rapto.* Juan Mauricio Rugendas. Del ciclo “La cautiva” pintado hacia 1848. Óleo sobre lienzo, 80,8 x 104 cm. Augsberg, Kunstsammlungen und Museen, Graphische Sammlung..... 96
- Figura 10: “El cadáver de Evita, embalsamado por el Dr. Ara”. Periódico *El Noroeste*, Murcia, España, 16 dic. 2011, <https://latribunadelnoroeste.wordpress.com/2011/12/16/evita-o-el-cuerpo-embalsamado-que-viajo-veinticuatro-anos-por-el-mundo-y-acabo-en-espana/>..... 135
- Figura 11: Localización del barrio chino en el mapa de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Google Maps*..... 151

Abstract

This dissertation proposes a theory of provisional identities conceptualized in the form of discourse innovations that operate as literary solutions to national identity crises and applies it to post-1990 works in Argentinean literature. It therefore focuses on how Argentinean contemporary texts diverge from the pre-1990 focus on explaining national identity and its crises by, instead, being productive of new identity materials — or mutations to the foundational identity themes— that can balance and renew national identity. Set with a focus on the present, the analysis resorts to dynamic articulations like parody, pollination, sedimentation, evolution, and “ad-migration”, to address the textual mobilizations of identity. It shifts the critical focus from the explanation of the conditions that make Argentinean identity ambiguous to the innovations that can make it adaptive.

My approach builds on the work of theorists like Jürgen Habermas and Judith Butler, and to a longstanding critical tradition concerned with the ambiguities of Argentinean identity. The dissertation ultimately intends to contribute a theory of provisional identities that could explain discourse innovations emerging from the existence of deficits or conflicts of identity in a variety of settings and situations. It also contributes an interpretation of the thematic innovations to the hegemonic Argentinean foundational identities that emerge in recent literary texts.

Introducción: Pasos hacia la construcción de la identidad provisional en la literatura argentina

Propongo, para comenzar, dos imágenes. La primera proviene del ensayo de Juan José Saer, *El río sin orillas*, escrito en 1991 y reeditado en 2003, en el que el autor/narrador¹ se cuestiona el éxito poblacional de la costa del Río de la Plata diciendo: “el lugar del que todos escapaban como la peste se transformó en el lugar al que todos querían venir; el lugar en el que todos estaban de paso –indios, europeos, ganado–, el río al que ni los caballos querían acercarse, prefiriendo morir de sed en alguna loma alejada del agua, se volvió con el correr del tiempo el lugar de permanencia” (89). La segunda escena es fotográfica. Se trata de una imagen sobrecogedora, una foto de 1906, que muestra el salón de comidas del Hotel de Inmigrantes en Buenos Aires, atestado de inmigrantes esperando comida (véase fig. 1). El Hotel de Inmigrantes, que dejó de operar en 1953 y hoy es un monumento público, era una serie de edificios ubicados en el puerto de Buenos Aires que estaban dedicados a recibir y facilitar la inmigración de los miles de inmigrantes procedentes mayoritariamente de España e Italia, los cuales llegaron a la Argentina a fines del siglo XIX y principios del XX. Este lugar constituye, probablemente, el principal antecedente del conventillo, el lugar por excelencia de asentamiento migratorio y de inserción del inmigrante en la cultura nacional argentina.

¹ El libro de Saer, escrito por encargo, es, en sus propias palabras, una pieza de género híbrido, esencialmente un entrecruzamiento de ficción, ensayo y autobiografía, en el que el autor se desdobra voluntariamente en un narrador de una ficción involuntaria (18).



Figura 1: Hotel de Inmigrantes. “Reabrió el museo de la inmigración”. El orgullo de ser parte: el blog de AMIA. *Asociación Mutual Israelita Argentina*. <https://elorgullosedeserparte.com.ar/2013/10/24/reabrio-el-museo-de-la-inmigracion/>.

Comienzo con estas imágenes porque proveen una primera justificación para el título de esta disertación, “Hotel Argentina: Pasos hacia una construcción de la identidad provisional en la literatura argentina contemporánea (1991-2011)”, y porque además proporcionan un contexto básico para mi trabajo de disertación. Argentina y, con ella, esa ambigüedad (Chaneton 1) que implica ser argentino, se configura aquí como una suerte de hotel, como “el lugar en el que todos estaban de paso, indios, europeos, ganado” (Saer 89), como un “Hotel de Inmigrantes” que reúne provisionalmente a los inmigrantes en un proceso de transición hacia la radicación definitiva en Argentina, una suerte de provisionalidad que instala una “mentalidad generalizada de desterrados” (Saer 89).

En esta disertación analizo la problemática que emerge cuando la identidad de una nación se forja desde el viaje, desde la inmigración, desde la idea permanente instalada en la cultura argentina de la posibilidad de emigrar, desde “el lugar en el que todos estaban de paso” (Saer 89). Es acerca de los múltiples intentos para imaginar y construir la identidad nacional y las condiciones originarias, culturales, históricas y sociales que impregnan a esas construcciones una y otra vez con un margen de provisionalidad que, a pesar de lo que la palabra “provisional” implica en términos de inestabilidad, provee a la cultura y, para el caso específico de este trabajo, a la literatura argentina, de un recurso estabilizante ante las crisis y los múltiples desencantos históricos de eso que llamaríamos el ser “argentino”. La hipótesis central de este trabajo es que los elementos de provisionalidad de la identidad argentina tienen y han tenido un impacto profundo en la producción literaria nacional. Aunque este es el contexto en el que se inscribirán mis argumentos, creo que es importante destacar que las ideas de identidad provisional de este trabajo no están exclusivamente restringidas ni a la producción literaria ni a lo argentino, sino que muchas de las ideas y conclusiones son probablemente generalizables a algunas otras naciones más allá de la Argentina y a otros contextos más allá de la producción literaria. Por ejemplo, existe la posibilidad de que la identidad provisional provee elementos ideales para dinámicas retóricas políticas como por ejemplo la del peronismo y que el concepto pueda ser utilizado para contrastar sus variaciones con las de otros populismos. Existe también la posibilidad de que estructuras de provisionalidad existan en otras culturas más allá de la que abarca este estudio.

Elegí la Argentina porque es mi país, pero también porque más allá de la evaluación profunda del discurso argentino a lo largo de sus creaciones literarias que realizo en esta obra, es también posible ejemplificar la identidad provisional de los argentinos en múltiples expresiones de la cultura que en la prensa, en los libros, en el día a día de los argentinos, en las reacciones ante las crisis económicas y políticas, muestran que el argentino siempre tiene más de un pasaporte, que el argentino se piensa, de algún modo, como provisional en su condición de argentino, como si al mismo tiempo fuera o pudiera ser de otra nacionalidad.² Desde ya queda implícito que cuando digo nacionalidad me refiero realmente a significados y atributos; no a la simple parodia del orgullo de pensarse europeo o de intuir equivocadamente creo, coincidiendo con Beatriz Sarlo en su artículo “El exilio de Europa” (*Escritos* 30) que Buenos Aires se parece a París, sino a una serie más implícita de significados y atributos que se asocian, a veces, con otras nacionalidades o que implican, otras veces, redefiniciones políticas o sociológicas de la argentinidad. De la misma manera que Said se refiere a teoría

² La provisionalidad no implica una falta de orgullo o una inconsistencia con la parodia insistente acerca del argentino, extendida en todas las culturas hispanas, que lo presenta como “orgullosa” o más bien “arrogante” y poco confiable, sino que esta presentación del argentino es consistente con la idea de una provisionalidad que “sale al rescate” y permite una presentación positiva (como en la idea de Goffman, *The Presentation of Self in Everyday Life* (1959), del ser social como actor que eventualmente se apropia de su personaje).

prestada cuando discute “Traveling Theories”,³ en este estudio me refiero a identidades prestadas y por lo tanto provisorias, tal como se reflejan en la cultura y la realidad argentina.

La idea de lo provisional que se desarrolla en detalle más adelante en este trabajo, es una extensión de las dos versiones de temporalidad usuales en el tratamiento de la identidad. Difiere fundamentalmente tanto de la visión de la identidad (en este caso nacional) como un fenómeno estático que implica un corpus de sentidos inmóvil o permanente en el tiempo, como de la visión de la identidad como dinámica en tanto que toma distintas formas en el tiempo. En contraste con estas, la identidad provisional aporta el componente transitorio en el sentido que habilita sentidos múltiples y situacionales a la presentación de la nación. No es ni la inmovilidad parmenideana de estar siempre en un mismo río, inmutable, ni la dinámica heracliteana de no bañarse nunca en el mismo río (porque el agua fluye y no es nunca la misma), sino la alternativa de ir a bañarse a distintos ríos en los cuales, a su vez, el agua fluye.

Para estudiar mi hipótesis central que establece que los elementos de provisionalidad de la identidad argentina tienen y han tenido un impacto profundo en la producción literaria nacional, en el siguiente capítulo propongo comenzar la disertación desarrollando el marco teórico del concepto de identidad provisional. Específicamente, desarrollo el concepto de identidad provisional utilizando elementos de teorías de la

³ En su ensayo “Traveling Theory” (1983), Edward Said se interesa en el problema de qué le ocurre a la teoría cuando viaja como, por ejemplo, cuando pasa de Lukacs a Raymond Williams, refiriéndose a la adopción de teorías por otros como teorías prestadas. Del mismo modo, basada en traveling theories, esta disertación alude a identidades prestadas al estudiar las situaciones en las que los autores o personajes de los textos literarios adoptan identidades provisoriamente y las reinterpretan como sugiere “Traveling Theories”.

identidad social,⁴ el interaccionismo simbólico,⁵ la identidad textual nacional,⁶ conceptualizaciones de las crisis de identidad,⁷ y sus implicancias productivas.⁸ La idea central es que la textualidad de esas comunidades imaginadas que son las identidades nacionales como se representan en la literatura se activa produciendo elementos provisionales de identidad como recurso de balance ante las crisis de identidad de una sociedad. Más allá de esas teorías utilizadas para desarrollar el concepto de identidad provisional, en este trabajo utilizo la contextualización histórica del debate nacionalista/liberal⁹ como trasfondo para mi análisis, e ideas tanto de las teorías de *Gender Theory*¹⁰ como de las ficciones fundacionales¹¹ de Doris Sommer.

Luego, en el segundo capítulo, a modo de referencia para mi análisis, repaso la discusión que ha existido acerca de la identidad argentina a partir de sus autores más importantes y las propuestas fundacionales de nación argentina canónicas (i.e., la Generación del 37) y desarrollo mi tesis acerca de la prevalencia de un carácter provisional en la identidad argentina que tiene importantes implicancias para la creación literaria del país. Como cuerpo principal de mi disertación (capítulos III, IV y V)

⁴ Véase Sheldon Stryker, *Symbolic Interactionism* (1980) y Henri Tajfel, *Human groups and social categories* (1981) y “Quantitative Judgement in Social Perception” (1959).

⁵ Véase Goffman, *The Presentation of Self in Everyday Life* (1959) y George Mead, *Mind, Self, and Society from the Standpoint of a Social Behaviorist* (1934).

⁶ Véase Benedict Anderson, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism* (1983).

⁷ Véase Jürgen Habermas, *Legitimation crisis* (1973) y Roy Baumeister, Jeremy Shapiro, Dianne Tice, “Two kinds of identity crisis” (1985).

⁸ Véase Nancy Roeske y K. Lake, “Role models for women medical students” (1977).

⁹ Véase *La invención de la Argentina* (1991) de Nicolás Shumway, *Nacionalismo y liberalismo económicos en Argentina 1860-1880* (1971) de Juan Carlos Chiaramonte y *Escritos sobre literatura argentina* (2007) de Beatriz Sarlo.

¹⁰ Véase Judith Butler, *Gender Trouble* (1990).

¹¹ Véase Doris Sommer, *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America* (1991).

estudiaré cómo mi hipótesis central se ve representada en las obras que conforman el corpus de esta disertación en directo contraste con los elementos referenciales de la identidad fundacional que establezco en mi segundo capítulo.

Propongo específicamente plantear cómo las crisis de identidad generan elementos de identidad provisional que re-elaboran la construcción oficial de la identidad argentina que se desarrolló, según Sarlo, desde Sarmiento hasta Borges. Para ello analizo la aparición de construcciones de identidad provisionales y sus efectos en la literatura argentina analizada. Este análisis me permite identificar la presencia de la identidad provisoria en las obras estudiadas y a la vez comenzar a elaborar una teoría de lo que implica esa provisionalidad para la literatura argentina.

En todos los casos, evalué mi tesis de cara al contexto básico de las propuestas fundacionales del siglo XIX y en diálogo con ellas. Para ello identifiqué la aparición de construcciones de identidad provisional y sus efectos en la literatura argentina analizada. Lo argentino, como cualquier otra identidad nacional, no es una construcción estática como sugiere la literatura de la identidad nacional en Argentina, sino que requiere de una dinámica que permita aportar elementos nuevos que permitan convivir con las crisis de identidad inherentes a la historia nacional. Mi intención es aportar un esfuerzo teórico y analítico que evalúe la construcción de esa dinámica.

Específicamente, tomo la idea de identidad provisional que formulo en el primer capítulo de esta disertación y la aplico para encontrar los aportes nuevos o provisionales a la dinámica de la literatura argentina.

Desde el punto de vista metodológico, no se busca desarrollar exclusivamente una teorización acerca de la identidad en la literatura argentina sino más bien el de

desarrollar una serie de análisis de la literatura escogida para este trabajo como muestra para el desarrollo de mis conceptos teóricos. De alguna manera, mi método es una triangulación que integra perspectivas históricas, socio-funcionales y críticas en un intento de revelar la relación entre la identidad argentina y lo textual en las obras que analizo. Para la identificación e interpretación de estructuras provisionales de identidad en los trabajos analizados, como también explico en el próximo capítulo, recorro a la identificación de topos de identidad y su asociación con crisis identitarias, la identificación del nosotros que implica la identidad nacional a través de estructuras lingüísticas como la metonimia o la personificación, y la evaluación de las perspectivas (ej., “yo”, “ellos”) desde las que habla el autor.

Seleccionar un corpus de obras a analizar que permita estudiar a cabalidad mi tesis es complejo porque en el intento de ser abarcativa en la demostración de la existencia de una identidad provisional en la literatura argentina y discutir sus posibles orígenes y efectos, existe el riesgo de plantear un marco de análisis demasiado amplio. Por eso, después de una revisión exhaustiva de posibilidades y de organización, mi criterio para seleccionar los textos a analizar fue, primariamente, que los textos resultaran ilustrativos de una línea de ficción (ej. la historiola, el género híbrido, las ficciones de la admigración) en sus ejemplos más tempranos y representativos de la transición entre los siglos XX y XXI. Cada una de estas líneas de ficción funciona en el período como una suerte de renovación genérica como lo fue el énfasis argentino en el género fantástico desde Lugones en adelante y resulta así particularmente característica de las producciones de la tradición literaria argentina. La selección resultante de este criterio no pretende establecer comparaciones ni simetrías sino, más bien, proveer

ejemplos representativos para el estudio de mi tesis. En todos los casos, la referencia son las obras fundacionales de la nación que se encuentran analizadas en el capítulo II. El contraste de la expresión actual de identidad contra la propuesta original cosmopolita de nación facilita su identificación y aclara su origen. Si bien esta selección, como cualquier selección, es limitada en su capacidad para abarcar la literatura argentina en general, es, sin embargo, lo suficientemente extensa y representativa para ilustrar la emergencia de un concepto y desarrollar una posible idea acerca de sus mecanismos y orígenes que nos permita aportar otra fuente de explicación de las causas y efectos de la particular dificultad en la representación de la identidad nacional en la literatura argentina.

Así, mi análisis comienza con obras que utilizan el formato de la historiola¹² que toman como foco histórico el tema argentino del desierto. Estas obras se analizan en el capítulo III. Aquí seleccioné específicamente trabajos de César Aira que se formulan específicamente como historiolas y abordan temáticas históricas como las interacciones de los naturalistas ingleses con Rosas y los mapuches, el viaje del pintor J.M. Rugendas

¹² Como desarrollo más extensamente en el capítulo III, la historiola es tradicionalmente una historia ilustrativa, una forma de analogía. Usualmente se usaba en textos antiguos para narrar los efectos de algún evento mágico como parte de un hechizo ritual. De alguna manera sugiere una historia breve que sirve de analogía para un efecto deseado (Frankfurter, “Narrating Power: The Theory and Practice of the Magical Historiola in Ritual Spells”; Swartz, *Scholastic Magic: Ritual and Revelation in Early Jewish Mysticism* [1996]).

por Argentina y el pensamiento indígena en el desierto argentino. Para ello, incluí las novelas *La liebre* (1991), *Un episodio en la vida del pintor viajero* (2001) y *Entre los indios* (2011) de César Aira.

El capítulo IV aborda el análisis de obras que adoptan el formato del género híbrido¹³ tan característico de la literatura argentina y que tienen por tema Buenos Aires y los traslados del cadáver de Evita Perón. Como género, el híbrido es particularmente relevante en la producción nacional ya que el *Facundo* (1845) de Sarmiento¹⁴, como texto fundador, es un ejemplo claro de género híbrido y es amplia la producción de obras en el país, como dice Saer en *El río sin orillas*, de “un híbrido sin género definido, del que existe, me parece, una tradición constante en la literatura argentina —o en mi modo de interpretarla” (17). En este capítulo analizo primero *El río sin orillas* (1991) de Juan José Saer que ensaya una revisión ficticia de la fundación y evolución de Buenos Aires. Finalmente, incluí también en este capítulo *Santa Evita* de Tomás Eloy Martínez (1995) que explora directamente el mito peronista de Evita.

El capítulo V extiende el análisis del tema de la provisionalidad investigando su relevancia en obras de autores recientes argentinos en los que identifiqué un desplazamiento en el formato narrativo que invierte y renueva el tratamiento de la forma canónica de las ficciones de la inmigración en la Argentina como eran, por

¹³ Una obra de género híbrido, en su acepción más básica, es una obra que incluye en su composición dos o más géneros o subgéneros literarios. Así, por ejemplo, formaría parte del género híbrido una obra que incluyera narrativa, ensayo y crónica, o cualquier otra combinación de géneros o subgéneros.

¹⁴ El nombre completo de la publicación en 1845 del *Facundo* es *Civilización i barbarie, Vida de Juan Facundo Quiroga: Aspecto físico, costumbres, i abitos de la República Argentina*.

ejemplo, *En la sangre* (1887) de Eugenio Cambaceres. Esta nueva estructura en el tratamiento de lo migratorio que denomino ficciones de la admigración, invierte la estructura tradicional que fundaba el ideal cosmopolita evaluando la inserción del otro en lo nacional, proponiendo posibilidades apolíticas de reformulación de lo argentino a través de la “migración” de argentinos a los nuevos barrios chinos que surgen de la reciente migración oriental a la Argentina. Del mismo modo en que, etimológicamente, emigración surge de unir el prefijo “ex”, que significa hacia afuera, con el verbo en latín *migrare*, que implica cambiar de residencia, o inmigración surge de unir ese mismo verbo con el prefijo “in”, que significa hacia adentro, utilizo aquí la denominación admigración que une el prefijo “ad”, que significa aproximación o dirección, y el verbo *migrare*. Como el prefijo ad implica por ejemplo ligarse a algo en la palabra adherencia o fluir hacia algo en la palabra afluente, aquí implica ese aproximarse, ligarse o fluir hacia del protagonista argentino hacia un grupo migratorio, en este caso los recientes inmigrantes chinos. Como ejemplares de este formato, analizo *Todos contentos* (2001) de Andrea Rabih y *Un chino en bicicleta* (2007) de Ariel Magnus. Ambas obras actualizan el tema migratorio en la Argentina al centrarse en la experiencia de un argentino en un barrio de inmigrantes orientales y proporcionan un espacio crítico para mostrar cómo la identidad provisional de estos admigrantes permite una despolitización de las ficciones de la migración en la Argentina.

La selección, construida de acuerdo a estos criterios anteriormente explicados, produce así un total de siete textos para el análisis. Cabe destacar que la bibliografía crítica de estos textos no se ha detenido a abordar los problemas de la identidad provisional tratados aquí en cuanto se reflejan en las obras analizadas y, por lo tanto,

este análisis no duplica en forma alguna, tratamientos anteriores de las obras escogidas.

La bibliografía crítica acerca de *Un evento en la vida de un pintor viajero* y, especialmente, *La liebre* de César Aira es extensa. Incluye fundamentalmente estudios sobre las técnicas narrativas ocupadas por Aira en estas obras (como ejemplo exhaustivo de esta vertiente véase Sandra Contreras, *Las vueltas de César Aira*) y de la reescritura del desierto desde la vanguardia abandonando las tendencias naturalistas, realistas y románticas, del tratamiento del mismo durante el siglo XIX (Garramuño, *Genealogías culturales: Argentina, Brasil y Uruguay en la novela contemporánea*; Sandra Contreras, *Las vueltas de César Aira*; N. Fernández, *Narraciones viajeras: César Aira y Juan José Saer*). Finalmente, la crítica también las ha estudiado como ejemplificación de una reescritura posdictatorial de los temas decimonónicos (Garibotto, *Contornos en negativo: reescrituras posdictatoriales del siglo XIX (Argentina, Chile y Uruguay)*). *Entre los indios*, en cambio, no ha sido mayormente objeto de estudios críticos más allá de algunas reseñas al momento de escribir esta disertación.

Por otro lado, la bibliografía crítica acerca de *Santa Evita*, de Tomás Eloy Martínez se ha ocupado más de la cuestión histórica que de la función literaria del relato. En su tratamiento crítico, los temas destacados han sido las ideas acerca de la construcción de las formas de representación de la mujer en la literatura en conexión con el embalsamamiento, los traslados y la reconstrucción estética del cadáver de Evita que se relatan en la obra. La significación de tales construcciones para cuestiones de género (Foster, “Evita, Juan José Sebreli y su género”), de Evita como signo (Young, “Textualizing Evita: ‘Oh, What a Circus! Oh, What a Show!’”), y de los impulsos

autoeróticos reflejados en la obra (Schlickers, “Autorreflexión erótico-estética sobre un cadáver: *Santa Evita* [1995] de Tomás Eloy Martínez.”) forman el corpus crítico fundamental alrededor de este trabajo de Eloy Martínez.

La bibliografía crítica acerca de *El río sin orillas* de Saer, trata fundamentalmente el concepto de lugar o la zona en la obra de Saer (Premat, *La dicha de Saturno. Escritura y melancolía en la obra de Juan José Saer*) y su relación con la novela histórica (Bermúdez Martínez, *La incertidumbre de lo real: bases de la narrativa de Juan José Saer*) o su carácter de antropología especulativa (Riera, “La ficción de Saer: ¿una ‘antropología especulativa’?”).

Probablemente por su muerte temprana, la crítica se ha ocupado mínimamente de *Todos contentos* de Andrea Rabih. El tratamiento más desarrollado en el análisis de sus obras completas por Carlos Gamerro evalúa la obra como el contrapunto, huida o forma de fuga de esta gran escritora a la obsesión temática con la enfermedad y el fracaso (Gamerro 12). Finalmente, Wamba Gaviña estudia *Un chino en bicicleta*, de Ariel Magnus, junto con dos otros escritores argentinos como representantes de una generación de escritores que emigraron por la crisis económica a principios del siglo XXI y que transitan entre la pertenencia al país natal y los países de sus antecesores inmigrantes casi como si esta temática fuese un rasgo generacional, y Héctor Hoyos analiza la obra desde la perspectiva de las relaciones entre culturas, elaborando la idea de un orientalismo globalizante en el que se resignifica lo oriental a partir de una perspectiva intencionalmente orientalizada de las comunidades asiáticas en Buenos Aires que desafía la inexactitud en la representación desde el recurso de presentarlo desde la lógica del absurdo.

Finalmente, cabe aclarar que en mi análisis reconozco que existe necesariamente una perspectiva propia que es necesario notar aquí, es decir, que en cuanto a mi posición como autora de este trabajo creo que ser quien soy implica algo importante de destacar para el lector. De alguna manera, se puede decir que en esta disertación, exploro ese lugar que es la identidad, ese “nosotros” de los argentinos, como quien vuelve a su pueblo para observar algo local. En esta tarea tengo la desventaja y la ventaja de ser argentina. Tengo también la ventaja y a la vez la desventaja de estar desplazada, de no residir en la Argentina. Ser argentina me da la posibilidad de leer la obra con un mayor contexto y habitualidad que el lector extranjero, y me genera a la vez la necesidad de cuestionar y evidenciar mis propias convicciones como argentina. No residir en la Argentina me otorga una cierta perspectiva, y tiene como costo la distancia que implica hablar desde afuera.

Capítulo I: Marco teórico

La identidad como concepto ha sido objeto de múltiples discusiones y estudios en áreas tan diversas como la antropología, la sociología, la psicología, la matemática, la política, y la filosofía. Es un concepto amplio y complejo que demanda y ha generado muchos volúmenes en sí mismo. Por lo tanto, en este capítulo, no pretendo ser abarcativa en mi tratamiento del concepto de identidad sino más bien tratarlo selectivamente en los aspectos que contribuyen a las necesidades de conceptualización de este trabajo. En lo que sigue de este capítulo introduzco las teorías de la literatura de la identidad, las llevo a sus implicancias a nivel de nación y de literatura nacional y las utilizo en una construcción del concepto extensivo de identidad provisional aplicable, para los objetivos de esta disertación, a la literatura argentina analizada. Si bien presento una teoría general, trato también, a lo largo de este capítulo, de aportar una extensión a las respuestas a esa pregunta básica de la literatura nacional: ¿De qué hablamos cuando hablamos de los argentinos?

1.1 El yo como objeto: la identidad

La identidad, como sugieren los sociólogos pragmáticos clásicos como William James (*The Principles of Psychology*), Horton Cooley (“The Looking Glass Self”) y George Mead (*Mind, Self, and Society*), está implícita en el hecho de que los seres humanos pueden verse a sí mismos como objetos en una situación. Este verse a sí mismo, identificarse o crear un concepto o una definición de uno mismo, implica una serie de operaciones de contraste y asociación. Es importante aquí destacar tanto la operación de esta identificación como los contenidos que involucra para tener una

visión clara de lo que estudiamos cuando estudiamos la identidad. La operación de esta identificación en personas o grupos reducidos es usualmente vista como resultado de la interacción social en tanto que la gente o los grupos llegan a definir quiénes son a través de la interacción con otros (Mead, *Mind, Self, and Society*; Cooley, “The Looking Glass Self”; Goffman, *The Presentation of Self*).

En cuanto a la operación de identificación, en todas las áreas de investigación, pero aún más enfáticamente en psicología y sociología, estas operaciones son activas, implican asociación y contraste con el otro, los otros, o incluso el medio, en términos de jerarquías o categorías jerárquicas,¹⁵ prototipos, redes o espacios de sentido¹⁶ y esquemas o generalizaciones de experiencia pasadas (Neisser, *Cognition and Reality*). Usualmente, todas estas identificaciones o contrastes se consideran inclusivas de características personales, sentimientos, comportamientos, imágenes, roles, narrativas, o estatus social)¹⁷, y todos estos elementos conforman de algún modo un cuerpo de material sujeto a análisis en la evaluación de temas de identidad.

¹⁵ Véase “The Self: Measurement Requirements from an Interactionist Perspective” (1980) de Peter Burke, *Attention and Self-Regulation: A Control Theory Approach to Human Behavior* (1981) de Charles Carver y Michael Scheier, “Mental Representations of the Self” (1984) de John Kihlstrom and Nancy Cantor, “Identity Salience and Role Performance: The Importance of Symbolic Interaction Theory for Family Research” (1968) y *Symbolic Interactionism: A Social Structural Version* (1980) de Sheldon Stryker.

¹⁶ Véase “Remembering Information Related to One’s Self” (1979) de Gordon Bower y Stephen Gilligan y “The Self. In R. S. Wyer & TK Srull” (1984) de Greenwald y Pratkanis.

¹⁷ Véase “The self: Measurement Requirements from an Interactionist Perspective” (1980) de Peter Burke, “Identity Salience and Role Performance: The Importance of Symbolic Interaction Theory for Family Research” (1980) de Stryker y *The Self and Social Life* (1985) de Schlenker.

Cuando se trata de una nación, usualmente vemos la operación de definir identidades como proceso de imaginar comunidades (Anderson, *Imagined Communities*) ya que la nación excede la posibilidad del contacto cara-a-cara y, por lo tanto, de algún modo, el espacio de interacción social. Así, “the members of even the smallest nations will never know many of their fellow members, meet them, or even hear of them; yet in the minds of each lives the image of their communion” (Anderson 15), y por lo tanto se requiere del texto escrito, en la visión de Anderson, para difundir e imponer las identidades elaboradas de grupos diversos para que emerja una comunidad imaginada. Así, literatura e identidad nacional, como discutiremos en el capítulo II, están íntimamente asociadas, pero mantienen los elementos básicos de contraste y asociación que discutí en el párrafo anterior. De la misma forma que las identificaciones o contrastes entre dos personas, o entre una persona y un grupo, definen características personales, sentimientos, comportamientos, imágenes, roles, narrativas, o estatus social por referencia a otro, la identidad nacional opera para definir estos mismos elementos, pero a través de la imaginación de comunidades como sugiere Benedict Anderson, incluso cuando los miembros de esos grupos de referencias no se conozcan o no sepan mucho el uno del otro. La identidad nacional apela también directamente a otra serie de elementos concretos de contraste o identificación que tienen que ver con lo biográfico en términos de génesis o de destino: el lugar de origen personal o familiar, el lugar de nacimiento, la socialización, o el destino común.

Así, un primer recurso metodológico derivado de las formas básicas de expresión de identidad de esta disertación será el de utilizar una amplia variedad de elementos o topos de identidad en el análisis de textos como material de evaluación de

la definición de comunidad imaginada o emergente en las obras analizadas. Mis topos de identidad se realizan en los textos toda vez que un autor establece lo argentino en términos de:

1. Similitudes o contrastes que definen las características personales argentinas;
2. La construcción lingüística de los sentimientos argentinos;
3. La construcción lingüística de las imágenes argentinas;
4. La construcción lingüística de roles de los argentinos;
5. Las narrativas de origen personal o familiar;
6. La construcción lingüística de estatus social o jerarquías;
7. La construcción lingüística de los comportamientos argentinos;
8. Las narrativas del lugar de nacimiento;
9. Las narrativas de la socialización;
10. Las narrativas del destino común.

En este examinar lo argentino, cobran importancia los elementos textuales que denotan topos de identidad y que permiten delinear expresiones de la comunidad imaginada así como también los desplazamientos de esa comunidad o expresión de la identidad nacional. Así, no es lo mismo pensar la identidad argentina desde la repetición, como por ejemplo en la conquista del desierto, de actos que remiten a la violación de la india por el español, como en *Muerte y transfiguración de Martín Fierro* de Ezequiel Martínez Estrada, que verla desde la recomendación de Ricardo Rojas de la necesidad de integrar y educar bajo el control de la elite local a los inmigrantes italianos, judíos, y polacos, por las que se siente de algún modo amenazado. El proceso es el mismo, la integración, la mezcla, la asimilación forzada del otro dentro de la

identidad pretendida o superior, pero los protagonistas de las jerarquías han cambiado fundamentalmente. Así, la construcción lingüística de las jerarquías, por ejemplo, en este caso, permite observar distintas comunidades imaginadas o identidades. Como todos los topos de identidad enunciados anteriormente, constituye uno de los posibles recursos textuales tanto de construcción estratégica de la identidad nacional, como mostraremos en la revisión de la literatura de construcción de la identidad que forma el cuerpo del capítulo II y sirve de contexto para el resto de nuestro análisis, como así también de las expresiones de identidad que no necesariamente pretenden operar como estrategias de construcción sino más bien como expresiones de identidad emergentes de los textos estudiados. La construcción estratégica de la identidad nacional resulta en formas discursivas más amplias y directas de elaboración de la identidad nacional. Intenta construir o establecer identidad, definir un espacio geográfico y cultural, estableciendo desde el poder un pasado y una historia común como elemento de elaboración o construcción de una comunidad política imaginada, en palabras de Benedict Anderson, o, dicho de otra forma, de la identidad nacional. La construcción de la identidad nacional es estratégica en cuanto obedece a objetivos de estructuras sociales de poder y está dictada desde esos objetivos. En Argentina, ese espacio de construcción que defino como marco de referencia en el capítulo II parte de Sarmiento y la Generación del 37 y se desarrolla, según Sarlo, a través de un “arco que va desde el último Mansilla a Güiraldes, que incluye a Lugones y que culmina en Borges” (*Escritos* 28).

La expresión no necesariamente estratégica de la identidad nacional es, en cambio, emergente y no necesariamente ligada a objetivos de centros de poder sino,

más bien, a la expresión de experiencia de autores y sus personajes, que narran o describen su contexto identitario y cultural. La expresión no necesariamente estratégica de la identidad va a ser mayoritariamente el foco de mi análisis en los capítulos III a V ya que en ellos el foco será elaborar y analizar los aspectos más dinámicos de la identidad argentina, lo que aquí llamo la identidad provisional. Para avanzar en el desarrollo del concepto de identidad provisional, es necesario aquí elaborar sobre las teorías sociológicas de la identidad que aportan los elementos teóricos fundamentales para esta extensión teórica que utilizo en este análisis.

Los teóricos tempranos del interaccionismo simbólico, como Mead (*Mind, Self*) y Cooley (“The Looking Glass Self”) partieron de la idea de que, como las personas tienden a funcionar en grupos, la identidad debe ser un producto de la interacción en esos grupos y debe por lo tanto estar socialmente producida. A partir de esas formulaciones iniciales, las teorías de la identidad (Stryker, “Identity salience and role performance”; McCall and Simmons, *Identities and Interactions*) intentan explicar comportamientos personales y sociales a través de la interacción entre los individuos y sus grupos de referencia a diferentes niveles de análisis (i.e., familias, grupos de referencia, naciones). La identidad, como concepto del yo tiene, según Baumeister (*Identity: Cultural Change*), funciones relevantes a nivel social y personal ya que aporta objetivos personales que permiten orientar comportamientos y sirven de referencia para procesar o evaluar información acerca de uno mismo. Así, la identidad es fundamental en cuanto a que contribuye a la explicación de comportamientos individuales y grupales.

Las creencias acerca de lo que uno es están inscriptas en aspectos de la identidad definidos como esquemas o narrativas del yo. Estas narrativas, que en el fondo constituyen el aspecto de la identidad que resulta importante para mi disertación, incluyen historias, pensamientos, definiciones y expectativas acerca del yo, que están inscriptas en la pertenencia a una diversidad de unidades sociales o grupos basados en raza, sexo, religión, cultura, nacionalidad y clase social. Basado en la idea de que las personas derivan bienestar emocional de su identificación con grupos (Lewin, *Resolving Social Conflicts*), el psicólogo Henri Tajfel creó la Teoría de la Identidad Social (Tajfel, “Quantitative Judgement in Social Perception” y “Social and Cultural Factors in Perception”), que en parte, define la identidad colectiva o social como un “aspecto de la conceptualización del yo de las personas que resulta de saber que pertenecen a un grupo social conjuntamente con el valor y la significancia emocional asociada con esa membresía” (Tajfel, *Human Groups* 255). Así, la categoría social a la que uno pertenece, como por ejemplo una nacionalidad, provee una definición de lo que uno es y, por lo tanto, genera una presión o incentivo para adoptar comportamientos, patrones de interacción, narrativas, o creencias que mantengan la comparación entre el grupo al que uno pertenece y otros grupos con un balance positivo para el grupo al que uno pertenece. Dentro de las posibles pertenencias, Markus y Kitayama (“Culture and the Self”) encuentran que la cultura o identidad nacional es primaria y fundamental en la definición de las relaciones y comparaciones Yo/otros y su efecto regulador de comportamientos, y Berry (“Social and Cultural Change”) afirma que la identidad nacional provee un marco de referencia para el ordenamiento de las relaciones sociales y para el comportamiento personal.

Tres elementos adicionales de las concepciones básicas de las teorías de la identidad son importantes de destacar aquí porque aportan teoría a la idea de identidad provisional que investigo en esta disertación. Estas son, primero, el concepto de notoriedad o relevancia personal (saliencia) de la identidad y, más fundamentalmente para esta disertación, de identidad nacional; segundo, la elaboración de la idea de crisis de identidad a partir de las ideas del efecto regulador de comportamientos y ordenamientos yo/otros que esbocé en el párrafo anterior y de sus efectos creativos y exploratorios en términos identitarios. Finalmente, es importante integrar metodológicamente la idea de perspectiva de origen de identidad o crisis de identidad (ej., privada, pública, colectiva o grupal, o lo que es lo mismo “yo”, “los otros”, ellos”) que genera el material para la identidad provisional.

La idea de notoriedad o relevancia es esencial a las formulaciones originales de la identidad y es particularmente relevante cuando se trata de identidades macro, como en este caso es la identidad nacional. Como la identidad afecta comportamientos y percepciones personales y grupales, la teoría enfatiza que algunas identidades tienen mayor o menor relevancia (Stryker, “Identity Salience and Role Performance”) que otras (ej. “soy peronista” puede ser más o menos prominente o relevante para una persona que “soy argentino” en forma permanente o dependiendo de la situación en que se encuentra). La prominencia de una identidad en una situación aumenta la probabilidad de que tal identidad sea invocada en una situación y por lo tanto que esa identidad sea productiva de los sentimientos, narrativas y comportamientos que emergen de esa situación (McCall y Simmons, *Identities and Interactions*; Wiley, “Gender, Work, and Stress”). La identidad nacional es dominante en tanto que ordena el

comportamiento e impone normas, creencia y mitos subyacentes, pero no se evoca en todo momento ni se cuestiona constantemente en todas las culturas. Su notoriedad o relevancia depende en gran medida tanto de la consistencia temporal de la idea de uno mismo como de la verificación de la consistencia entre la realidad y esa idea de uno mismo. Es decir que la identidad nacional es notoria o relevante cuando no coincide con la realidad en las acciones, el día a día, o el encuentro con el otro y cuando no se reconoce a sí misma o está cuestionada. Horacio Salas, hablando sobre la identidad nacional, señala que “en latín clásico, el del imperio, no aparece la palabra identidad, de la que recién hay rastros en el latín tardío, a mediados del 1400: como *identitas*, *identitatis*, proveniente del vocablo *idem*: ‘lo que es igual, lo que se repite’. Los romanos no dudaban quienes eran, no necesitaron la palabra identidad” (203). Y luego dice que los argentinos “dudamos de nuestra propia existencia. No a partir de la globalización, aunque quizá esta, sumada a la crisis, haya acentuado nuestras inseguridades” (204). La identidad se cuestiona cuando no tiene elementos esenciales consistentes y concretos y cuando está expuesta a fallos de verificación como en los casos de crisis. Los cuestionamientos de identidad son así más relevantes ante las condiciones de falta de origen o de fracaso. Las literaturas más vastas de identidad se encuentran generalmente relacionadas con inseguridades o inestabilidades tanto esenciales u originales como de verificación de la identidad. Ejemplos notables de problemas de verificación de la identidad son, por ejemplo, Austria y su replanteo identitario del *Homo austríaco* posterior al holocausto,¹⁸ o la irlandesa que, como dice el

¹⁸ Véase *The Discursive Construction of National Identity* de Ruth Wodak, Rudolf de

teórico literario Decklan Kiberd, ve la identidad como materia de negociación, intercambio e incorporación de novedades, ayudada, entre otras cosas, por la costumbre inglesa de obligar a Irlanda a “servir como contraste para resaltar las virtudes inglesas ... y de tierra de fantasía donde hallar hadas y monstruos” (5).

Estas motivaciones para la notoriedad o relevancia de la identidad nacional tienen su raíz teórica en el segundo aspecto que destaco aquí como base teórica importada de las teorías de la identidad: la elaboración de la idea de crisis de identidad a partir de las ideas del efecto regulador de comportamientos y ordenamientos yo/otros y sus efectos creativos y exploratorios en términos identitarios. Las construcciones de la identidad nacional, como las de la Generación del 37 que discuto en el siguiente capítulo, responden a un nivel social nacional a las nociones de ego ideal (Freud, *El yo y el ello*; Horney, *Neurosis and Human Growth*), son construcciones de referencia que sirven como guías para la regulación del ordenamiento social y de los comportamientos. Son referencias ya que la identidad social no sólo describe y prescribe comportamientos sino también sirve como elemento de comparación o evaluación. La identidad nacional, como identidad social, categoriza y establece un grupo de referencia. Como psicológicamente las personas tienen la necesidad básica de verse a sí mismo o compararse positivamente con respecto a otros relevantes (Festinger, “A Theory of Social Comparison Processes”), existe entonces la necesidad de establecer elementos de comparación con los otros, como grupo, que resulten positivas para el grupo o la nación a la que uno pertenece. Desde ya, esto no es necesariamente permanente en temas de

Cillia, Martin Reisigl y Karin Liebhart.

identidad nacional, sino que depende de la notoriedad o relevancia de la identidad.

Cuanto más notoria es la identidad, más necesario es mantener comparaciones positivas.

Como vimos antes, la relevancia de identidad está asociada con la idea de crisis identitaria. Habermas (*Legitimation Crisis*) indica que existen dos formas básicas de crisis identitaria a las que él llama “crisis de motivación” (o déficit de identidad) y “crisis de legitimación” (o conflicto de identidad). En la primera de estas, el déficit o carencia de identidad se refiere a un yo, o en nuestro caso, una identidad nacional, inadecuadamente definida. Esta deficiencia identitaria está psicológicamente asociada a nivel individual con la ambivalencia en la relación con los padres (Bourne, “The State of Research on Ego-Identity”) e implica una falta de compromiso con la identidad familiar o los valores parentales. Paralelamente, podemos verla a nivel nacional en la ambivalencia con las condiciones, aportes, o situaciones de origen nacional. Como veremos más adelante en este capítulo, estas condiciones, la ausencia en Argentina de un proyecto de valores como el que tiene, por ejemplo, Estados Unidos,¹⁹ la existencia de una mayoría absoluta de inmigrantes europeos y la carencia de una raíz de tradición cultural o de origen aborígen, ponen a la Argentina en una condición de carencia identitaria que limita los recursos de definición de identidad de los argentinos y limita su compromiso con la identidad nacional y por lo tanto la falta de guías para la acción. El conflicto de identidad (crisis de legitimación) surge del conflicto entre motivaciones personales, aspiraciones, necesidades de comparación y los valores prescriptos por una identidad. Baumeister, Shapiro y Tice (“Two Kinds of Identity Crisis.”) señalan que

¹⁹ Nicolás Shumway, en *La invención de la Argentina*, explica que para Estados Unidos “el sueño puritano resultó una ficción orientadora muy adaptable...la idea de que los Estados Unidos deberían aspirar a una norma moral más alta que otras naciones” (24).

este tipo de crisis se presenta fundamentalmente de dos maneras: cuando elementos de una identidad que siempre fueron compatibles sugieren o implican la necesidad de actuar de maneras distintas entre sí, y cuando existen circunstancias o necesidades de elección que requieren adoptar nuevos elementos de identidad que son inconsistentes con la identidad tradicionalmente sostenida. Las permanentes crisis económicas y políticas de la historia argentina que obligan a revisar ideas de lo nacional, como cuando el psicólogo argentino José Abadi titula uno de sus libros *No somos tan buena gente*, o el contraste entre el destino de grandeza implícito en la afirmación de André Malraux cuando definió a Buenos Aires diciendo “[e]sta es una capital de imperio, ¿pero dónde está el imperio?” (ctdo. en Posse 137) y la queja borgeana en el ensayo “Nuestras imposibilidades” (1931) en el que ve como característica unánimemente difundida entre los argentinos la “fruición incontenible por los fracasos” (119), son tres de entre muchos otros posibles ejemplos de estas crisis de identidad nacional entre los argentinos. Pero estas crisis de identidad son importantes para el presente análisis, porque cuando las personas con carencia de identidad se exponen a una crisis, recurren tanto a la creatividad como a la susceptibilidad a la influencia externa y las personas con conflicto de identidad tienden tanto a desinvertir en sus compromisos con las prescripciones de la identidad como a afiliarse con modelos de comportamiento que parezcan haber resuelto conflictos similares (Roeske y Lake, “Role Models”). Ya que la función implícita de la literatura es “[to] make imaginative sense of the world” (Carroll, “What is Literary Darwinism?”), esas respuestas a las crisis o carencias de identidad que, en la identidad a nivel personal implican cambios de carrera o pareja, suscripción a nuevos movimientos o creencias y búsqueda de guías (Baumeister, Shapiro, y Tice,

“Two Kinds of Identity Crisis”), en la literatura implican, por un lado, la representación de la identidad grupal o nacional con creatividad que resuelva las carencias o conflictos positivamente en comparación con otros o la afiliación con ideas o movimientos que logren este mismo objetivo y, por otro, ruptura de valores implícitos de la identidad. Es también posible que la susceptibilidad a influencia implícita en estas reacciones a las crisis sea causa de cierta permeabilidad a movimientos políticos de carácter populista pero esta última implicancia es especulativa y no encuentro ningún estudio que la respalde. En última instancia entonces, podemos conceptualizar la identidad provisional como la acumulación de elementos emergentes de identidad no incluidos en la construcción oficial de la identidad y que tienen potencial en el tiempo de ser incorporados a transformaciones más o menos permanentes de las estructuras identitarias. Tomando a préstamo la metáfora darwiniana, es la aparición de mutaciones o estructuras de identidad nuevas que pueden o no ser seleccionadas para formalizaciones de la identidad temporales o permanentes. De alguna manera, estas identidades provisionales proveen, desde los contenidos literarios un mapa de alternativas de evolución de la identidad nacional y por lo tanto un mapa de las soluciones imaginativas y literarias a las carencias y conflictos de identidad de un momento social y cultural específico.

El tercer aspecto teórico a destacar es más meramente metodológico por su implicancia para esta disertación y consiste en destacar que, como señala Harry Triandis (“The Self and Social Behavior”), existen al menos tres perspectivas que aportan referencias para la construcción de la identidad. Estas son, primero, la perspectiva individual, que parte de la autodefinición de identidad, como cuando un argentino dice,

“yo soy europeo”. Esta es una percepción del yo privada y fundamentada en la experiencia, las narrativas y los mitos que alimentan las percepciones individuales. Una segunda perspectiva es la perspectiva pública como cuando alguien dice, “en el mundo nos ven como a un país de gente muy educada”. Finalmente, una tercera perspectiva es la perspectiva colectiva, como cuando alguien en una calle de Buenos Aires dice, “los uruguayos piensan que los porteños ven a Uruguay como una parte de Argentina”. Esta estructura colectiva tiene una diversidad de referentes que pueden ser tanto externos como en el ejemplo anterior, como internos, por ejemplo cuando alguien en Buenos Aires dice “los inmigrantes chinos de los 90 pueden ser argentinos pero no se sienten argentinos porque todavía no adoptaron la cultura universalista y europea que identifica la forma de ser nacional”. Así, las percepciones de identidad nacional que sirve como referente para los procesos anteriormente explicados, pueden surgir desde distintas perspectivas que afectan la evaluación de las identidades nacionales y por lo tanto las reacciones de esas identidades a sus evaluaciones. Un ejemplo de evaluación a nivel colectivo que modifica componentes identitarios es la siguiente cita de Albert Einstein refiriéndose al impacto evaluativo en la identidad nacional de su teoría de la relatividad: “If the theory of relativity is found to be correct, the Germans may claim that I am German, the Swiss that I am a Swiss citizen, and the French that I am a great man of science. But, if the theory is found to be false, the French are likely to say that I am Swiss, the Swiss that I am German, and the Germans ... that I am a Jew” (ctdo. en Segall et al 274).

1.2 ¿De qué hablamos cuando decimos argentinos? Hacia una teoría de la identidad provisional argentina

De la misma manera que Adrienne Rich (“Notes Towards a Politics of Location”) se planteaba como un problema del feminismo que “we did not know whom we meant when we said ‘we’” (217), el gran problema de la identidad argentina se resume en “de quién hablamos cuando decimos ‘nosotros’”. Como concluiremos en el próximo capítulo, la expresión borgiana, “En un incompatible mundo heteróclito de provincianos, de orientales y de porteños, Sarmiento es el primer argentino, el hombre sin limitaciones locales” (Borges, “Prólogo” 147),²⁰ es probablemente el punto final de la construcción oficial de la identidad argentina, de ese proceso que Sarlo afirma que “culmina con Borges” (*Escritos* 28). Pero ser argentino, ese nosotros, adopta una multiplicidad de contenidos identitarios en formas más o menos provisorias que rodean, exceden, contrastan con, ironizan, reafirman y/o corroen, las premisas de esa identidad construida que, en el capítulo II, reviso críticamente y elaboro como referencia.

La teoría discutida hasta este momento implica que si bien existen construcciones más o menos estables de identidad nacional o convicciones estáticas acerca de la misma como la idea de Güiraldes de que existe una identidad argentina que se reconoce en todo el mundo “hasta en la forma de atarse los zapatos” (Salas 206), la premisa básica de la teoría es que la identidad, tanto personal como nacional, debe ser entendida como dinámica, es decir con capacidad de experimentación, autorregulación y cambio. Expuesta a la experiencia, la identidad es capaz de ajustarse en respuesta al

²⁰ Este texto forma parte del prólogo que Jorge Luis Borges escribe para el libro *Recuerdos de familia* de Domingo F. Sarmiento publicado en Buenos Aires en la Colección Navío de Emecé Editores en 1944.

contexto social y a la situación social histórica como en el caso de las crisis de identidad. Este dinamismo, que estuvo implícito en todas las teorías tempranas de la identidad como, por ejemplo, en el trabajo de George Herbert Mead (véase Gordon y Gergen, *The Self in Social Interaction*, para una revisión completa de este punto), no ha sido generalmente el foco de los trabajos sobre la identidad nacional. En “The Choices of Identity”, Denis-Constant Martin muestra, por ejemplo, como el concepto de identidad nacional definido estáticamente, es inefectivo para capturar los conflictos políticos y estratégicos en África, Canadá, América Latina, y la ex-Yugoslavia. Existen estudios de identidad que han trabajado los procesos dinámicos amplios de la identidad, es decir la evolución de la identidad nacional a través de estrategias de construcción, transformación, y desmantelamiento (ej. Wodak, de Cillia, Reisigl, y Liebhart, *The Discursive Construction of National Identity*). Nosotros nos enfocamos en los elementos más dinámicos de la identidad nacional, en este caso la Argentina, a los que llamamos identidad provisional y que emergen de la idea expuesta anteriormente de que ante la exposición de la identidad nacional a la experiencia, la identidad es capaz de ajustarse en respuesta al contexto social y a la situación social histórica como en los casos de crisis de identidad y producir componentes, reacciones y comportamientos nuevos y emergentes que, a veces, tienen el potencial de ser asimilados en los procesos más amplios de construcción de la identidad nacional pero las más usualmente quedan como respuestas identitarias a la situación. Estas identidades provisionales, del mismo modo que las identidades más amplias y voluntariamente construidas desde el poder central, implican irremediamente un yo, un nosotros desde donde se habla y escribe (el autor), del que se describe y explica (los personajes), y al que se le habla (el lector).

Aunque este análisis se focaliza en estas identidades provisionales e intenta reflejar los aspectos de la identidad argentina más dinámica que se desarrollan ya sea alrededor, o más allá, o en contraposición, o burlescamente o, a veces, en colaboración con la construcción de la identidad oficial construida de lo argentino, no implica de ningún modo que el concepto esté restringido a lo argentino. Este estudio aplica esta conceptualización a la Argentina porque como autora considero que la Argentina presenta un ejemplo interesante para desarrollar el concepto ya que, consistente con las causales teóricas del apartado anterior, Argentina posee claras carencias y conflictos de identidad. Pero tanto el concepto como la metodología y la teoría que las soporta, deberían tener la posibilidad de contribuir a nuestra comprensión de los aspectos dinámicos tal como emergen de la literatura de otros países que en mayor o menor medida ven sus identidades expuestas a distintos desafíos o crisis identitarias. Espero también que este trabajo aporte contexto a algunos procesos nacionales (ej., populismos, dictaduras, golpes de estado), argentinos o de otras naciones, que pueden apoyarse en aspectos provisorios de la identidad nacional. Construyendo sobre las caracterizaciones de la Argentina que, como dice Biagini, le niegan historicidad, moralidad y capacidad a nuestro pueblo, y contribuyen así a la justificación del neocolonialismo y los golpes de estado (102), las identidades provisorias pueden así servir para generar narrativas útiles para movimientos y gobiernos oportunistas.

La identidad argentina está particularmente expuesta a la oportunidad de aparición de identidades provisionales. Primero, originalmente, las narrativas de lo argentino no parten de una nación étnica o de una estructura de valores sino, en el mejor de los casos de una ausencia o vacío, y en el peor de los casos, de un desastre

momento inaugural. Los argentinos en este sentido, voluntaria o involuntariamente carecen de un origen al que recurrir. El desierto, ese vasto vacío original sobre el que se basa la Argentina para Sarmiento, o el acto de canibalismo sobre el que se funda Buenos Aires (Lanata 29) no aportan mucho en términos de referencia étnica o histórica sobre la que se pueda construir una identidad sólida y sin carencias o a la que se pueda recurrir cuando la identidad entra en crisis. Las motivaciones de los primeros inmigrantes y sus acciones no proveen asimismo un contexto de valores sobre el que construirse o al que recurrir ante una crisis, sino un manajo de pobres individualidades. Los resultados de la construcción de la identidad nacional central no aportan, asimismo, un mapa de comportamientos y convicciones. Si el desierto es vacío, si no se puede (o no se quiere) recurrir a una etnia aborígen, si el mito del argentino como anglo-francés es visiblemente inconsistente y contextualmente inútil, si no es posible inventar o recordar un pasado de gauchos y gestas, como quisieron Güiraldes, Obligado, Lugones y Rojas, si en esa vaguedad, como concluye Borges, “Sarmiento es el primer argentino, el hombre sin limitaciones locales” (“Prólogo” 147), si ser argentino es ser cosmopolita, carecer de límites, hacer de la traducción un arte. Pero esta falta de límites es también una falta de apoyo y de reparo: nada sobre lo que pararse (carencia), nada que dé reparo ante cualquier tormenta, ante cualquier crisis que desafíe la identidad argentina; y, por lo tanto, la necesidad de autoevaluarse, de reinventarse, de llenar el vacío. La vieja broma que dice que “los mexicanos descienden de los aztecas, los peruanos de los incas y los rioplatenses descienden de los barcos” (Fuentes 25). El desierto resulta en la repetida pregunta de Carlos Fuentes: “¿Puede haber algo más argentino que esa necesidad de llenar verbalmente los vacíos, de acudir a todas las bibliotecas del mundo

para llenar el libro en blanco de la Argentina?” (26). La carencia que requiere ser llenada, constantemente, implica variaciones y verbalizaciones frecuentes para explicarse, inventarse un pasado o imaginarse un futuro.

Segundo, la historia argentina es una historia de fracasos políticos, económicos, sociales, e internacionales, que no se corresponden con esa expectativa de grandeza y de nación esencialmente cosmopolita. La espiral negativa de crisis económicas, los múltiples golpes de estado, la dictadura y los populismos, se apoyan en –y, a la vez, alimentan– la carencia identitaria, y proveen la experiencia de conflicto identitario para alimentar el cuestionamiento de la identidad y la articulación de identidades provisionales y reformulaciones transitorias de la identidad nacional. La incomodidad en la integración con los países limítrofes, con esa latinoamericanidad que es conflictiva para la identidad construida y que, a su vez, en la visión del argentino desde los otros centros de Latinoamérica, rechaza a lo argentino como a otro arrogante y hasta, de alguna forma, como a un agresor. El chiste repetido hasta el hartazgo en Latinoamérica de que no hay mejor negocio que comprar a un argentino por lo que realmente vale y venderlo por lo que él cree que vale, y la definición con la que se refiere a los argentinos, por ejemplo, el *Dictionary of International Slurs* cuando dice “Yankees of the South: The Argentinians” (Roback 71), hablan de un cierto rechazo de lo argentino en Latinoamérica que el argentino, que se entiende interesantemente cosmopolita, no puede comprender. El argentino es rechazado en Latinoamérica, ignorado en Europa o los Estados Unidos, en permanente crisis e incluso internamente cuestionado, por su pasión por el fracaso (Borges, “Nuestras imposibilidades” 119) y su pobre individualismo (Borges, *Otras inquisiciones* 658), por su cultura de cambalache donde

es “lo mismo un burro que un gran profesor” (Discépolo), por la “viveza criolla” como valor, por ese no ser “tan buena gente” (Abadi), por la crisis cultural de la aparición de Juan Moreira (Ludmer, “Los escándalos de Juan Moreira” 102) y por muchos otros ejemplos de cuestionamientos emergentes de lo argentino. Así, este argentino se busca constantemente a sí mismo, introduce esos elementos en su narrativa de la identidad o genera alternativas, produce identidades provisionales, experimenta con ellas y las descarta o integra en sucesivas revisiones de lo que es ser argentino, ya sea como reconstrucción o como experiencia. Como dice Kaminsky asimilando metafóricamente la experiencia del inmigrante que llega a Argentina a la máquina de karaoke: “Argentina provides the familiar rhythm, tune, and even lyrics, but the Singer, re-creating himself as the star of the show, is free to improvise identity” (51).

En esencia, entonces, este esfuerzo inicial para identificar ejemplos de esas mutaciones casi darwinianas, esas apariciones de contenidos y narrativas, creativas o novedosas, que son las identidades provisionales, en distintos tipos de literatura argentina permite visualizar la función generativa o representativa de lo literario en la evolución de las identidades nacionales. La identidad provisional, provee los materiales que definen cambios identitarios transitorios o eventualmente permanentes en una cultura. Es de carácter productivo y reside tan necesariamente en lo comportamental como en lo textual. Lo argentino ha estado así, desde el origen “en busca de un pasado y de la posibilidad de imaginar un futuro” (Fuentes 25), de una historia, que incluya, explique y dé un futuro a la utopía de esos “descendidos de los barcos”, los sucesivos grupos de inmigrantes, los argentinos. Las transiciones en la identidad no aparecen completas en un momento histórico, claras y definidas como los resultados de una

construcción. Por el contrario, son el resultado de una prueba y error de mutaciones, de esas improvisaciones que señala Kaminsky, de esas creaciones que se acumulan y se prueban en lo textual que produce los elementos provisionales para las revisiones de la identidad de las “imagined communities” que postula Anderson.

La estrategia, propuesta aquí de identificación textual de topos de la identidad que formulen elementos nuevos, relevantes o prominentes como estructuras identitarias, potencialmente asociados como respuestas a las carencias o conflictos con la identidad centralmente construida, requiere un último detalle metodológico. Implica la necesidad de prestar atención a formulaciones o estructuras que impliquen cierta conexión del contenido con lo grupal o nacional, con la formulación de un nosotros generalizado. Para ello es importante destacar primero la posibilidad de identificar ese nosotros nacional a través del uso de pronombres o estructuras grupales que lo señalen (ej., nosotros) o de referencias espaciales que indiquen afinidad territorial (ej., los vecinos, acá, aquí, en estas partes).

Asimismo, tres estrategias adicionales han sido identificadas como recursos para la identificación lingüística de grupos de referencia: la metonimia, la sinécdoque y la personificación. Las metonimias consisten en nombrar una cosa o entidad, en nuestro caso los argentinos o la Argentina, con el nombre de otra cosa con la cual está relacionada, identificando, por ejemplo, el autor por sus obras o el signo por la cosa significada. “El desierto” para Sarmiento, “Los campeones del mundo del 78” para los aficionados al fútbol, “la gente de la década ganada” hablando de un tiempo para referirse a una nación en ese tiempo son ejemplos de metonimia que permite asociar el texto al grupo representativo. La sinécdoque, o la utilización de la parte por el todo, es

otro recurso de identificación con lo nacional como cuando se dice que “el argentino tiene viveza criolla” o “los porteños son europeos” refiriéndose a una cualidad presuntamente nacional a través de un individuo o un grupo.²¹ Finalmente, la personificación es una forma metafórica (Lakoff y Johnson, *Metaphors We Live by*; Wodak et al, *The Discursive Construction*) que “Evita es millones” que otorga a todos los argentinos las cualidades implícitas de Evita.

En resumen, en este capítulo, se ha incluido los contenidos teóricos fundamentales que guían mi investigación. Teóricamente, he formulado la idea de identidad provisional a partir tanto de las bases teóricas de las teorías de la identidad y más específicamente el interaccionismo simbólico, como de la reconceptualización a nivel grupal de las ideas de crisis de identidad de Habermas. También, este capítulo ha delineado las principales estrategias metodológicas que utilizará mi trabajo. La identificación e interpretación de estructuras provisionales de identidad en los trabajos analizados recurrirá a la identificación de topos de identidad y su asociación con crisis identitarias, la identificación del nosotros que implica la identidad nacional a través de estructuras lingüísticas como la metonimia o la personificación, y la evaluación de las perspectivas (ej., “yo” “ellos”) desde las que habla el autor.

En el siguiente capítulo, articulo la identidad construida del argentino a partir de los trabajos de construcción de la identidad nacional desarrollados mayoritariamente en el tiempo que va de Sarmiento al primer Borges. Mucho se ha escrito sobre esa literatura y por lo tanto el objetivo de ese capítulo debe quedar claro. No se trata de

²¹ Nótese aquí que en la actualidad se suele tratar a la sinécdoque como parte de la metonimia y por tanto se suele únicamente diferenciar entre estructuras metafóricas y estructuras metonímicas.

reformular una visión de la identidad construida de la Argentina, sino más bien de adoptar una revisión integradora que sirva de contexto contra el que elaborar el análisis de las identidades provisionales que se presentan en los siguientes capítulos (III, IV y V). Ese contraste es el objeto de mi análisis: la revisión de la dinámica textual de generación de identidad. Lo argentino, como cualquier otra identidad nacional, grupal o personal, no puede ser estático sino más bien, requiere de una dinámica que apañe y acompañe a los que viven y expresan la identidad con creaciones que permitan convivir con carencias de identidad y conflictos de identidad inherentes a su lugar y su historia. Mi intención es aportar un primer esfuerzo teórico y analítico que evalúe la construcción de esa dinámica. ¿Qué son los componentes de identidad que emergen ante una crisis o una carencia para mantener comparaciones positivas con lo “otro” o con los “otros” para que permitan seguir funcionando como persona o como sociedad? ¿Cuáles son las variantes de esto en mi análisis de una serie de textos argentinos? Una primera respuesta a estos interrogantes tiene el valor de fortalecer nuestro entendimiento de cómo el texto aporta novedad y dinámica a la identidad y, en este caso, como se señala en varios títulos de obras sobre el tema identitario argentino, ese “presente y futuro de una esperanza” (Ras y Penna), de ese “país que no fue” (Chaneton), de esa “invención” (Shumway) y reinención en la que vive particularmente la Argentina.

Capítulo II: Las referencias. Carencias fundacionales y conflictos identitarios en la identidad canónica argentina.

El objetivo de este capítulo es presentar las premisas que definen las carencias identitarias en la identidad canónica argentina y la acumulación de conflictos identitarios que amenazan la legitimidad de esa identidad fundacional como contraste o referencia para el análisis. Ya que la identidad fundacional de la Argentina se ha discutido extensamente y podría ser objeto, en sí, de múltiples volúmenes, aquí sólo pretendo abarcar los elementos que aportan contenido referencial al contrapunto de carencias y conflictos identitarios para este trabajo. Discuto, primero, la carencia originaria en la identidad argentina con particular foco en el tema del desierto como déficit originario o fundador de la Argentina y su contraste/similitud con el cosmopolitismo propuesto dentro del ideal de la construcción fundacional de la identidad argentina. Luego, sobre ese marco reseño brevemente la historia de conflictos identitarios, de crisis que parece formar la trama de los siglos XX y XXI en la Argentina. Es desde el conflicto o crisis de legitimación que la identidad se revisa social, artística, textual, y estructuralmente; y es la carencia del desierto originario, o de ese otro desierto todavía más vasto que es el ideal cosmopolita, la que no ofrece el resguardo de una identidad fundacional construida con al menos algo de sustento, de un lugar al que recurrir ante las crisis. Este capítulo sirve así de referencia para el estudio de la identidad provisional en la Argentina.

2.1 Carencia de identidad (o crisis de motivación):

Creo que una imagen representativa del arco de la construcción oficial de la identidad argentina que se desarrolló, según Sarlo, desde Mansilla hasta Borges (*Escritos* 28), está documentada en la siguiente imagen de grafiti, pintada sobre el monumento al Quijote que queda en la intersección de la Avenida de Mayo con la calle Lima, en pleno centro de la ciudad de Buenos Aires, con la leyenda: “No somos nada, queremos serlo todo” (véase fig. 2).



Figura 2: Monumento al Quijote. Buenos Aires. Pons, María C. y Claudia Soria, editoras. *Delirios de grandeza: Los mitos argentinos: memoria, identidad, cultura*, página 20. Rosario: Beatriz Viterbo, 2005.

El arco de vacío identitario que prevalece en la construcción fundacional de la identidad argentina recorre exactamente ese trayecto entre la nada y el todo que une la carencia identitaria implícita en el desierto original del contexto argentino con ese otro vacío más vasto implícito en el ideal cosmopolita.

Ese arco también se manifiesta como una unidad en la figura de Sarmiento ya que, en un extremo del arco, si bien no la más temprana, pero probablemente la más dominante presentación del desierto está cristalizada en el *Facundo* y, en su otro extremo, es también en Sarmiento en quien Borges personifica la identidad argentina del ideal cosmopolita al decir que “Sarmiento es el primer argentino, el hombre sin limitaciones locales” (“Prólogo” 147). En lo que sigue elaboro las presentaciones del desierto y del cosmopolitismo en Argentina como figuras fundamentales de la carencia o déficit identitario que sufre la Argentina.

2.1.1 El desierto

El comienzo de ese arco con la expresión “desierto” implica necesariamente un vacío original. Como nos dice el escritor argentino Bernardo Canal Feijóo, la expresión “desierto” aplicada a un territorio tiene múltiples significados entre los que los más directos implican, por un lado, la idea de falta de ocupación de un territorio o, lo que es lo mismo, la negación de una cultura a los ocupantes del mismo (como en el caso de los indios en la Argentina) y, por el otro, la descripción de una extensión natural vasta, plana y monótona. La aplicación de la expresión “desierto” vacía al territorio y a sus orígenes de valor cultural y social y obliga a construir la identidad desde la nada porque en el desierto no hay nada. El desierto como imaginario y como contexto original de la

Argentina comienza efectivamente antes del *Facundo* de Sarmiento y está apoyado a través de la mirada europea, en una doble operación que consiste, por un lado, en darle un sentido cultural a un ambiente geográfico y, por el otro, en hundir a los habitantes de ese desierto en una otredad que los priva de cultura. Y son estas dos operaciones las que formalizan esa carencia de identidad que, como sugerí en el capítulo anterior, marca a la Argentina.

La primera de estas operaciones, la denominación del territorio argentino como desierto y la extensión de este sentido al universo del origen de lo argentino, no es, como pretende usualmente la crítica, responsabilidad única del romanticismo, sino más bien el resultado de la interacción de una serie de observaciones racionalistas con el espíritu romántico. Es claro, sí, que la figura se despliega como tópico desde la exhortación romántica como, por ejemplo, en el poema *La cautiva* (1837), en el que Esteban Echeverría, regresando de una temporada en París, le dedica la primera parte al desierto, declarando ya en su primera estrofa “El desierto, inconmensurable, abierto” lo excepcional del paisaje, para luego agregar:

Gira en vano, reconcentra
su inmensidad, y no encuentra
la vista, en su vivo anhelo,
do fijar su fugaz vuelo,
como el pájaro en el mar. (1)

Pero su topo “la pampa como mar” es una constante en la obra de los científicos viajeros ingleses de la época que son responsables de prácticamente todas las descripciones originales del territorio y que, ya por su afinidad con el mar, ya por su referencia a la obra de uno de los más célebres, el naturalista Alexander von Humboldt que tanto admiraba Charles Darwin y que describió anteriormente al llano venezolano

como un océano, apelan a este topo. Martín Prieto incluye unas citas de los viajeros en su *Breve historia de la literatura argentina* que dice: “Y así, Francis Bond Head escribe que la pampa, ... “semeja al océano”, Edmond Temple menta “la vasta llanura parecida a un océano”, Samuel Haigh anota que la pampa “parece un mar de tierra” y Charles Brand, ... señala que “las pampas se extienden ante nosotros como un mar” y, también, que “la posta se levanta en el horizonte de la desolada llanura como un extraño velamen visto desde un barco, en el mar” (87). En este sentido, la realidad básica de la idea de desierto suma la observación de múltiples naturalistas viajeros de las largas extensiones de llanura sin ni siquiera árboles que configuran entonces gran parte de la pampa y la Patagonia a dos componentes cartográficos sumamente relevantes para la época. La primera de éstas, que apoya el topo de “la pampa como mar” se apoya en que las cartografías, que en el siglo XIX eran la guía fundamental y referencia obligada a la hora de recorrer y describir un lugar, y que tenían, en la época, como señala Silvestri (234), limitaciones para la representación de la fisionomía de un territorio y, por lo tanto, preferencias estilísticas a la hora de representar. Estas preferencias, en el caso de los cartógrafos ingleses, pecaban, como concluye Schmitt (1942), de preferir la descripción de costas, la mirada marina y plana como el mar, y renunciaban por tanto en gran medida a la tercera dimensión (i.e., el relieve) y favorecían los temas que apoyaban la expansión mercantil inglesa como la descripción de costas. Así, la idea de la pampa como mar está antes en las cartografías de Aaron Arrowsmith como sugieren Silvestri (234) y Pas (38), que en la mitología humboldtiana. El mapa que vemos a continuación (véase fig. 3) ejemplifica los planteos cartográficos de estos autores y presenta a Buenos Aires y la Patagonia argentina como un espacio plano, vacío, casi como una extensión

del mar que lo rodea sin mucho más detalle que la costa que las contiene. Nótese en este mapa, entonces, la falta de definición de la geografía que discuten Silvestri y Pas:

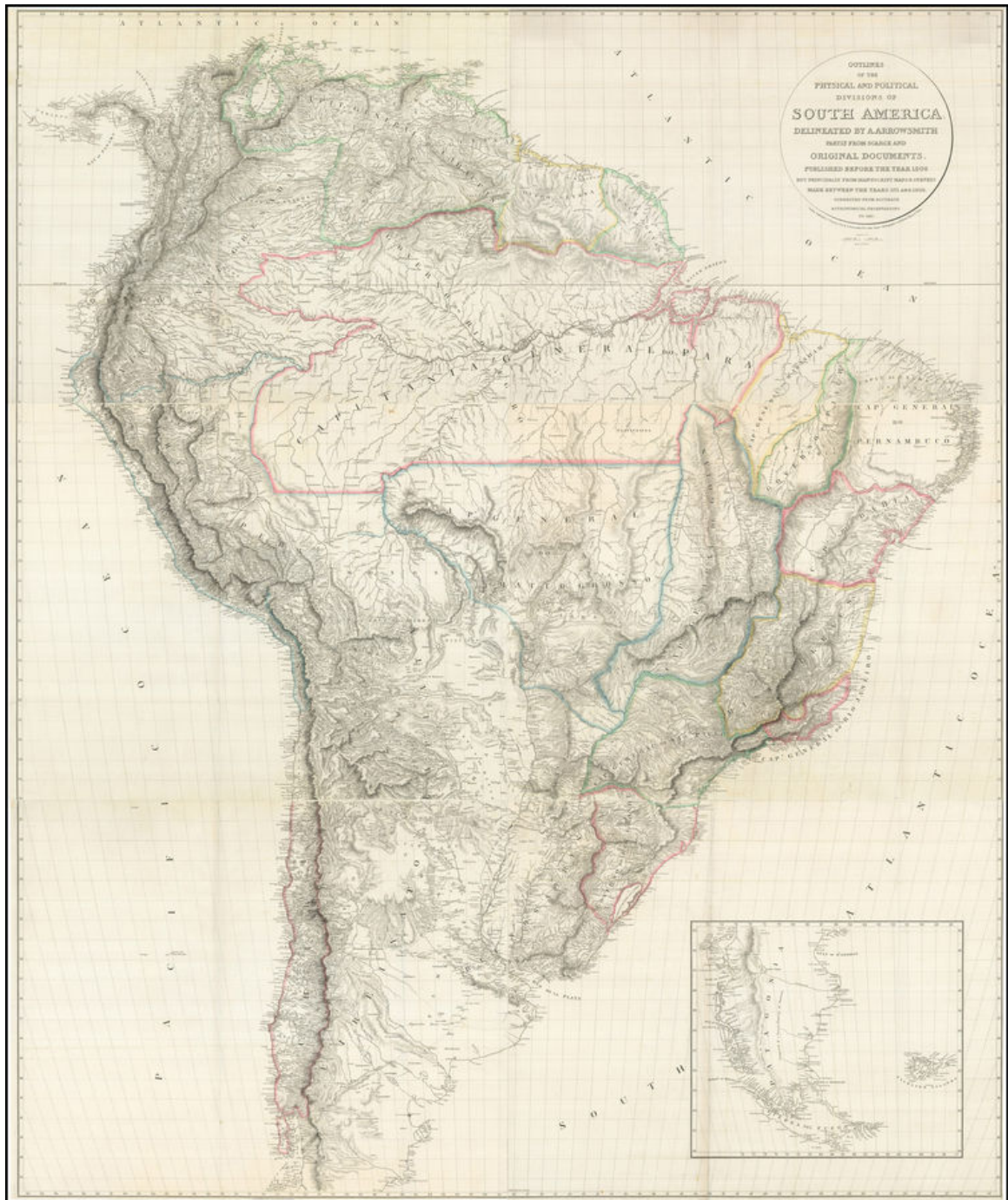


Figura 3: *Aaron Arrowsmith*, *Outlines of the Physical and Political Divisions of South America Delineated*, 1814.

Asimismo, desde el punto de vista político, Ricardo Rojas (*El profeta* 356)

recuerda que incluso en 1934, cuando lo trasladaban en un barco como preso político, el mapa utilizado todavía señalaba a la Patagonia como *res nulis* (tierra de nadie), como espacio vacío, como espacio de tránsito. Como vemos en la siguiente cartografía (véase fig. 4), la Patagonia es *res nulis* en la cartografía de la época, e incluye la expresión “desert”, aportando distancia desde la idea explícita del desierto.



Figura 4: Mapa de Sud América en el que Patagonia es Res Nulis. US-American map 1872, http://www.wikiwand.com/en/Beagle_Channel_cartography_since_1881.

Y si bien la utilización de la imagen de la pampa como mar obedece también ciertamente a un detalle literario romántico en la expresión de von Humboldt, existe asimismo amplia documentación descriptiva de las planicies en la obra de otros naturalistas y geógrafos viajeros²² que le dan contexto de vacío elemental, que la definen como vacío y desierto más allá de otras experiencias latinoamericanas. De hecho, existe en el acercamiento de Humboldt a la Argentina una limitación explícita del exotismo romántico con el que Europa observaba a América. Como bien dice Ricardo Gutiérrez-Mouat, “el desierto argentino no fue un lugar exótico para los europeos, como lo fueron las zonas tropicales de América para Humboldt, quien aconsejaba a sus discípulos no desperdiciar energías viajando por regiones templadas porque la flora y fauna exóticas que interesaban en Europa se encontraban por encima de esas regiones en el mapa, en las franjas tropicales” (252).

En efecto, hay una realidad que no escapa a los autores, los pintores, y los viajeros aun cuando coexistan con la efusividad romántica y así Robert Proctor describe su llegada después de una travesía de las pampas entre Buenos Aires y Mendoza describiéndola como “placentero el lugar de alivio para un viajero que ha atravesado mil millas de la, quizá, menos interesante región que pueda encontrarse en el mundo; tan pocos objetos de curiosidad se ofrecen para quebrar el tedio de las perpetuas planicies y deshabitados páramos” (48-49). De alguna manera, el desierto, ese vacío, se

²² Adolfo Prieto en *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina* (45)

llegó a rastrear catorce casos de viajeros ingleses que dejaron testimonios, escritos en inglés, de su paso por el territorio argentino entre 1820 y 1835.

describe desde la sensibilidad romántica admirada en la época, como en la continuación del poema de Echeverría que lo romantiza:

¿Qué pincel podrá pintarlas
sin deslucir su belleza?
¿Qué lengua humana alabarlas?
Sólo el genio su grandeza
puede sentir y admirar. (*La cautiva* 2)

Pero el desierto es vacío, tiene una realidad amenazante e imprecisa que trasciende a la admiración romántica y, como discute el crítico David Viñas en su análisis de *La cautiva*: “El desierto rústico, amenazador y desnudo que acecha, provoca la evasión como cabalgata y lirismo y llama a poseerlo, parcelarlo y transformarlo; es vacío que provoca vértigo a la vez que urgencia por llenarlo” (*Literatura argentina y realidad política* 6). El desierto como ambiente geográfico contiene la idea de rusticidad, desnudez, vacío, y la angustia de las grandes extensiones que la retórica sarmientista describe, como señala María Rosa Lojo:

mediante prefijos invariablemente negativos, que marcan, inquietantes, la apertura hacia lo caótico de un espacio salido de madre, reacio a toda medida y razón: lo in-menso, lo in-finito, lo in-audito, lo des-poblado, lo in-cierto, lo in-seguro, lo in-defenso, lo in-culto, lo i-limitado, dibujan un mapa a la vez aterrador y grandioso, un reino –volvamos a los prefijos– ingobernable e incontenible. (126)

Antes de continuar con la segunda operación de construcción del tema del desierto argentino, presento aquí un primer cuadro que sintetiza, como referencia para el análisis, la utilización de topos en la construcción del desierto que sostiene la operación de darle sentido cultural al espacio geográfico argentino. En él, presento una lista primaria de los topos utilizados con ejemplos relevantes derivados de la presentación en este capítulo:

Tabla 1. Elementos constitutivos de la identidad fundacional: El territorio del desierto

Construcción fundacional de la carencia en la identidad	Topos	Ejemplos
<p>Tema del Desierto 1: Deslegitimación/vaciamiento de lo vernáculo a través de la significación del ambiente geográfico representada en el desierto. No se puede recurrir a un valor original local. Lo primitivo local es el desierto, el vacío.</p>	<p>1. Similitudes o contrastes que definen las características personales</p> <p>2. La construcción lingüística de los sentimientos</p> <p>3. La construcción lingüística de las imágenes</p> <p>4. La construcción lingüística de roles de los argentinos</p>	<p>“los animales domesticados ó educados, procedentes de Europa en Sud América, han recuperado su naturaleza primitiva y salvaje en el desierto en que han sido abandonados a ellos mismos” (Darwin ctdo. en Alberdi <i>Escritos Póstumos</i>)</p> <p>“el tedio de las perpetuas planicies y deshabitados páramos” (Proctor 48-49)</p> <p>“El desierto, inconmensurable, abierto” (Echeverría, <i>La cautiva</i> 1) “la pampa como mar” (Echeverría, <i>La cautiva</i> 1)</p> <p>“lo in-menso, lo in-finito, lo in-audio, lo des-poblado, lo in-cierto, lo in-seguro, lo in-defenso, lo in-culto, lo i-limitado, dibujan un mapa a la vez aterrador y grandioso, un reino -volvamos a los prefijos- ingobernable e incontenible” (Lojo 126)</p> <p>“el lugar en el que todos estaban de paso -indios, europeos, ganado”. (Saer, <i>El río sin orillas</i> 89)</p>

	<p>5. Las narrativas de origen personal o familiar</p>	<p>“los mexicanos descienden de los aztecas, los peruanos de los incas y los rioplatenses descienden de los barcos”. (Fuentes 25)</p>
	<p>6. La construcción lingüística de estatus social o jerarquías</p>	<p>“no encuentra ‘ciudades’ ni poderosos conglomerados indígenas, como los que habían pautado su avance en México y el Perú”. (Canal Feijóo 13-14)</p>
	<p>7. La construcción lingüística de los comportamientos</p>	<p>“¿Puede haber algo más argentino que esa necesidad de llenar verbalmente los vacíos, de acudir a todas la bibliotecas del mundo para llenar el libro en blanco de la Argentina?”. (Fuentes 26)</p>
	<p>8. Las narrativas del lugar de nacimiento</p>	<p>res nulis. (Rojas <i>El profeta</i> 356)</p> <p>“la, quizá, menos interesante región que pueda encontrarse en el mundo”. (Proctor 48-49).</p>
	<p>9. Las narrativas de la socialización</p>	<p>“llama a poseerlo, parcelarlo y transformarlo; es vacío que provoca vértigo a la vez que urgencia por llenarlo...”. (Viñas, <i>Literatura argentina y realidad política</i> 6).</p>

	10. Las narrativas del destino común	“La Argentina creyó desde un principio que tenía, por un lado, la misión de liderar a la América Latina y, por otro, que tenía que ser en el sur lo que Norteamérica había sido en el norte”. (Pons, <i>Delirios</i> 19)
--	--------------------------------------	--

La segunda operación, la de sumir a los habitantes de ese desierto en una otredad que los priva de cultura, es probablemente más aguda aún. El desierto implica aspectos del espíritu de quien lo habita. Nótese aquí que el primer capítulo de *Facundo: Civilización y Barbarie* se titula “Aspectos físicos de la República Argentina y características, hábitos e ideas que engendra”. El desierto, la pampa, implica de algún modo una otredad para sus habitantes implícita en la naturaleza. Sarmiento no está en absoluto solo en sus convicciones como demuestra la siguiente deducción pretendidamente científica de Alberdi, cuando en su ensayo *Mitre* dice:

El naturalista Darwin ha notado que todos los animales domesticados ó educados, procedentes de Europa en Sud América, han recuperado su naturaleza primitiva y salvaje en el desierto en que han sido abandonados a ellos mismos. Ejemplos: el caballo, el perro, el gato. El hombre no podía ser una excepción de esta ley de embrutecimiento, contra la cual es preciso ayudar a la naturaleza. (*Escritos póstumos* 404)

El segundo mecanismo implica una carencia por falta de reconocimiento. Se niega la diferencia, todo lo que no se ajusta al modelo de civilización elegido, y se lo vacía de atributos positivos. Los autores, al mirar la pampa, la denominan el desierto, sinónimo de deshabitado, despoblado o vacío. No se reconoce al otro local y se lo despoja de todo valor, de toda identidad. Dice Sarlo: “Donde hay desierto, no hay cultura; el Otro que lo habita es visto precisamente como Otro absoluto, hundido en una

diferencia intransitable” (*Escritos* 25). En el ideario liberal, Argentina es Buenos Aires y el desierto es el indio que está todavía en 1820 a las puertas de Buenos Aires como vemos en el mapa de las Provincias Unidas de 1820 (véase fig. 5):



Figura 5: *Las Provincias Argentinas: 1820-1821.*

Es interesante aquí notar algo implícito en el nombre que se le da a la campaña que da forma definitiva a eso que David Viñas denomina el “asesinato racial en la Argentina” (*Indios* 44), es decir a la campaña de Julio Argentino Roca conocida como “la conquista del desierto”. Lo que se conquista no es un grupo, una tribu, una cultura,

un país, sino, más bien, lo que se conquista es un vacío, el desierto. Esta idea, consonante con la referencia de Carlos Fuentes en tanto a que los argentinos no descienden de los aztecas o de los incas, sino de los barcos, parte de la idea de que ese Otro sin cultura, el indio indiferenciado del desierto argentino habilita la reflexión de Canal Feijóo en tanto a que la “hazaña” española enfrenta en la Argentina una situación nueva:

Pues acontece que al llegar a las llanuras argentinas, la Conquista carece ya de puntos de referencia concretos y precisos; en cierto modo, de pretexto y objetivo visibles; ya no encuentra “ciudades” ni poderosos conglomerados indígenas, como los que habían pautado su avance en México y el Perú; sólo halla ahora principalmente obstáculos naturales o geográficos, lo cual hace que, en realidad, la Conquista entre, ya desde el vamos, menos como conquista que como colonización. (13-14)

No hay culturas sino indios, espacios vacíos sobre los que es necesario avanzar. La conquista del desierto es un ordenamiento mediante la eliminación de una población que no tiene entidad y que no “merece” ser romantizada. No hay matices en los habitantes del desierto, no hay una cultura como las de otras latitudes de Latinoamérica que merezca ser romantizada, hay sólo indios, desierto, carencia. Y una vez que desaparecieran esos indios, sólo más carencia, como dice Martínez Estrada: “La herencia del indio desaparecido era un déficit, algo negativo que no es cosa medible ni contable, representa una deuda a pagar” (*Sarmiento* 89).

Aquí, antes de brevemente discutir la continuidad del tema general del desierto en la literatura argentina hasta la actualidad, presento un segundo cuadro que sintetiza, como referencia para el análisis, la utilización de topos en la construcción del desierto que sostiene la operación de deslegitimación y asignación de otredad o vaciamiento del

aborigen en territorio argentino. En él, presento una lista primaria de los topos utilizados con ejemplos relevantes derivados de la presentación en este capítulo:

Tabla 2. Elementos constitutivos de la identidad fundacional 2: Los otros del desierto

Construcción fundacional de la carencia en la identidad	Topos	Ejemplos
<p>Tema del Desierto 2: Deslegitimación/exclusión de lo aborigen mediante la sumisión de los habitantes del desierto argentino en una otredad que los priva de cultura.</p>	<p>1. Similitudes o contrastes que definen las características personales</p> <p>2. La construcción lingüística de los sentimientos</p> <p>3. La construcción lingüística de las imágenes</p> <p>4. La construcción lingüística de roles de los argentinos</p> <p>5. Las narrativas de origen personal o familiar</p>	<p>“Donde hay desierto, no hay cultura; el Otro que lo habita es visto precisamente como Otro absoluto, hundido en una diferencia intransitable”. (Sarlo, <i>Escritos sobre literatura</i> 25)</p> <p>“con repugnancia me acuerdo / viven lo mismo que el cerdo / en esos toldos”. (Hernández 50)</p> <p>la conquista del desierto</p> <p>“la raza más débil tiene que sucumbir ante la mejor dotada”. (General Julio A. Roca, <i>Apuntes de la cartera sobre la conquista del desierto</i> [1879] ctdo. en Sosnowski 182)</p> <p>“De la fusión de estas tres familias (españolas, negros, indígenas) ha resultado un todo homogéneo, que se</p>

	<p>6. La construcción lingüística de estatus social o jerarquías</p> <p>7. La construcción lingüística de los comportamientos</p> <p>8. Las narrativas del destino común</p>	<p>distingue por su amor a la ociosidad e incapacidad industrial”. (Sarmiento, <i>Facundo</i> 29)</p> <p>civilización/barbarie (Sarmiento, <i>Facundo</i>)</p> <p>“El indio pasa la vida/ robando o echao de panza”. (Hernández 47)</p> <p>“No abandonaré Carhué al Huinca”. (Calfucurá [1873] ctdo. en Viñas, <i>Indios</i> 15).</p> <p>“Hoy, Namuncurá confiesa que los campos pertenecen a la Nación y no insiste en sus ridículas pretensiones”. (Gral. Lavalle al coronel Luis María Campos [1878] ctado. en Viñas <i>Indios</i> 17)</p>
--	--	---

2.1.2 Continuidad del desierto

Dice Susana Rotker, “lo que la Argentina niega acerca de sus orígenes, es parte constituyente de su identidad” (40). El desierto no sólo es extenso territorialmente, sino también temporalmente ya que no se puede salir de él. El desierto siempre reaparece, tiene una continuidad en la figuración de lo argentino y, es casi como un *uncanny*,²³ que cuanto más se oculta, más surge.

La idea de estar atados al desierto se enfatiza como destino nuevamente en una visión europea de los años 20 y 30 que Juan José Sebreli señala como la sociología telúrica en boga:

En nuestro país, reviviendo la tradición de los viajeros ingleses del siglo pasado, tres ilustres turistas –de muy distinto origen y personalidad– traen en sus maletas de viaje, la aparente explicación de todos nuestros males, aplicando también la sociología telúrica en boga. Ortega y Gasset en *Intimidades: La pampa promesas* (1929) vislumbra en el horizonte de la pampa, ilusorias promesas que al no cumplirse dejan al hombre argentino frustrado para siempre. Waldo Frank, en *América Hispana* (1931), habla del miedo subconsciente de la mujer porteña a parir en medio de la pampa. Finalmente, el conde Keyserling, en *Meditaciones sudamericanas* (1932), sostiene que América es el continente del tercer día de la creación. “El sudamericano es total y absolutamente telúrico. Encarna el polo opuesto al hombre traspasado y condicionado por el espíritu” (*Martínez Estrada* 32).

La idea de la tierra como fundamento del futuro del país que señalan estos viajeros se prolonga en la voz de una variedad de autores argentinos, de los que algunos ejemplos notables en los años 30 son Raúl Scalabrini Ortiz, Ezequiel Martínez Estrada y Eduardo Mallea. Según Jaime Rest, estos escritores retoman la idea del desierto de Sarmiento, pero mientras que el *Facundo* es programático y su visión del desierto

²³ Definido como algo “inusual” que causa “incertidumbre intelectual” y que “no llegamos a comprender” por Ernst Jentsch (1906) en *Psicología del uncanny*.

describe un pasado del que el argentino debe deslindarse tras la caída de Rosas, los escritores de los años treinta, describen un desierto ontológico como condena de los argentinos a una identidad fija implícita en su historia (39).

Notoriamente, Raúl Scalabrini Ortiz en *El hombre que está solo y espera* (1931) se extiende en la descripción de un argentino común, muy notoriamente un porteño común –el “Hombre de Corrientes y Esmeralda” como la encarnación de algo telúrico, “el espíritu de la tierra” que surge de haber nacido en la Argentina: “el hijo porteño de padre europeo no es descendiente de su progenitor.... No es hijo de su padre, es hijo de su tierra” (38). Haber nacido en Buenos Aires es la marca y señal, la única herencia del Hombre de Corrientes y Esmeralda es haber recibido, casi como en un bautismo, “el espíritu de la tierra” que lo distingue de otros grupos y fundamentalmente del europeo: “El porteño es, en cambio, indeductible. Ni su jerarquía pecuniaria, ni la estirpe de sus ascendientes, ni la índole de sus amigos dan pie a la inferencia de sus ideas o de sus sentimientos. Hay obreros conservadores y plutócratas revolucionarios. Lo ajeno no contagia al porteño. El porteño es inmune a todo lo que no ha nacido en él. Es el hijo primero de nadie que tiene que prologarlo todo” (40). Esta sentencia de Scalabrini Ortiz, implica para Graciela Scheines, la percepción profunda de:

[...] un gesto fundacional reiterado hasta el hartazgo, de nuestras actitudes de primeros adelantados repetidas sin memoria, de nuestra vocación por el acto inaugural, por la vuelta al instante original, primigenio, del que arranca la historia. Siempre la misma aunque en cada vuelta de tuerca creamos que esta vez va a ser distinta, la auténtica, la verdadera historia que esperamos y merecemos. (102)

Del mismo modo, Eduardo Mallea en *Historia de una pasión argentina* (1937), confiesa que siente “la necesidad de gritar mi angustia a causa de mi tierra, de nuestra tierra” (15) y Ezequiel Martínez Estrada define lo argentino a partir de las

características físicas del desierto “el espíritu patina sobre su lisura” (*Radiografía* 12) y de sus habitantes originales “La herencia del indio desaparecido era un déficit, algo negativo” (*Sarmiento* 89); un desierto del que según la interpretación de su obra por María Rosa Lojo, no se escapa:

Ezequiel Martínez Estrada piensa en una Argentina-Trapalanda, ámbito de ficciones y defraudaciones donde la codicia del conquistador no encuentra ciudades áureas sino sólo tierra desnuda que tardará en dar plenamente sus frutos; y éstos serán, por lo demás, sólo materiales. El odio y el resentimiento ante el fracaso determinarán que no exista fundación verdadera, apenas un mestizaje forzado por las circunstancias y contaminado por la violencia que producirá un tipo étnico bastardo. Bajo la máscara culta de las ciudades, y sobre todo de una gran capital hipertrofiada, nos amenaza una "barbarie" real y profunda que vuelve cíclica y fatalmente. (134)

El desierto continúa en la obra y en el imaginario argentino y convive con el aspecto cosmopolita del arco de construcción de la identidad nacional que elaboro más adelante, luego de una breve nota comparativa con la idea del vacío o desierto en el resto de Latinoamérica para proveer contexto al sentido del mismo para la carencia de identidad fundacional de la Argentina.

2.1.3 Nota comparativa sobre el desierto en Latinoamérica

Es importante destacar como complemento a esta discusión de la carencia identitaria argentina que, como comenté anteriormente, si bien elementos deficitarios originales pueden existir en otras naciones de, por ejemplo, Latinoamérica, el caso argentino resulta interesante de estudiar porque en la Argentina, ese vacío original es particularmente intenso y carente de contrapesos. Mientras existe una literatura que sugiere la necesidad de que América se libre de *La invención de América* (Edmundo O’Gorman) o, más específicamente, “de las imágenes espaciales o geográficas de

América (paraíso, espacio vacío, barbarie)” (Scheines 96), existe un reconocimiento de que las similitudes que surgen de compartir tanto la conquista europea como el sometimiento original al ojo europeo que la observa y al mismo tiempo la “inventa”, conviven con una marcada y profusa heterogeneidad tanto en las condiciones originales, como en los procesos y los resultados de esas interpretaciones de lo que cada lugar de América es o representa en su inicio. La variedad de culturas originarias, procesos de colonización y desarrollo cultural local, historia e incluso geografía, del continente americano, promueve variaciones en las cuales el vacío o el desierto toman énfasis en el Cono Sur y especialmente en el Río de la Plata.

Las diferencias en el énfasis del vacío original (social y territorial) con respecto a los países que tenían culturas indígenas muy desarrolladas están muy interesantemente ejemplificadas en la descripción que hace Bernardo Canal Feijóo del contexto que encuentran los colonizadores cuando deben definir la localización de las ciudades argentinas:

Pues acontece que al llegar a las llanuras argentinas, la Conquista carece ya de puntos de referencia concretos y precisos; en cierto modo, de pretexto y objetivo visibles; ya no encuentra “ciudades” ni poderosos conglomerados indígenas, como los que habían pautado su avance en México y el Perú; sólo halla ahora principalmente obstáculos naturales o geográficos, lo cual hace que, en realidad, la Conquista entre, ya desde el vamos, menos como conquista que como colonización. (13-14)

Según Canal Feijóo, a diferencia de otras regiones en la colonia, en Buenos Aires no hubo conquista sino directamente colonización. Contrariamente a una experiencia de conquista en la que existen definiciones espaciales importantes, como ciudades anteriores que se dominan y demarcan los espacios en los que las nuevas ciudades deben, de algún modo, estar, los lugares que tradicionalmente funcionan como

geografía de asentamiento y cultura, resulta difícil decidir donde fundar ciudades cuando uno coloniza un espacio sin esas referencias y, así, como dice Canal Feijóo, una pregunta importante para los conquistadores en Argentina es: “Pero, en alguna parte debía localizarse la declaración, esa cuadrícula inaugural, sobre el inmenso plano de libre opción vacante. ¿Dónde?” (18). Y esa falta de grandes culturas originarias que sirven de trasfondo cultural y de espacio referencial para algunos países latinoamericanos, resulta también en diferencias en el desarrollo de las ciudades argentinas de la conquista en comparación con la de otros lugares de Latinoamérica, como dice Sarlo: “En el Río de la Plata, la colonia española fue pobre y no conoció el artificio barroco de las grandes capitales virreinales, como México, Lima o Bogotá. Los edificios coloniales que sobreviven en Buenos Aires son discretos ejemplos del neoclásico o simples iglesias blancas. No hubo arquitectura de corte virreinal ni arte mestizo porque tampoco había en el Río de la Plata grandes culturas indígenas anteriores a la conquista” (*Escritos* 37).

Lo remoto y la falta de “riquezas” evidentes en plata u oro, contribuyen también a enfatizar la idea de vacío o desierto del Río de la Plata. La zona del Río de la Plata formaba parte del Virreinato del Perú (1542). Junto con el Virreinato de la Nueva España (1535), el Virreinato del Perú, generaba las riquezas que los españoles llevaban para España y fue el último bastión y centro realista de América del Sur. La región del Río de la Plata se encontraba bien alejada de la capital virreinal y no era de gran interés para España. Todo el comercio de la plata del Perú se hacía a través del puerto de Portobelo, actualmente Panamá. Aproximadamente dos siglos más tarde, en 1776, se crea el virreinato del Río de la Plata como entidad independiente. El interés de España

era fundamentalmente estratégico, el Virreinato del Río de la Plata le servía para frenar el avance de otras potencias, tener más control sobre esta región más alejada y crear una nueva vía para enviar las riquezas a España al cerrarse la ruta del Galeón. Buenos Aires, primero dentro del virreinato del Perú y luego dentro del Río de la Plata, era una ciudad periférica dentro del sistema colonial, sin demasiados atractivos y sin plata, a pesar de su nombre.

Chile comparte con Argentina esa distancia del centro y esa falta de grandes civilizaciones precolombinas, pero Chile parece mantener un balance más acentuado en cuanto a su historia cultural. Primeramente, en Chile, tal vez porque la primera narración es la de la Pacificación de la Araucanía en *La Araucana* de Alonso de Ercilla, el indígena tiene una importancia vital para el establecimiento de la identidad chilena. Como señala Eduardo Barraza Jara, en Chile “se lleva a cabo un proyecto escritural multidiscursivo que subvierte las estrategias textuales de los géneros literarios, que se hace presente en el teatro de Benjamín Subercaseaux, Jorge Díaz, Isidora Aguirre y Fernando Debesa, en la poesía de Neruda, de Mistral y de Volpe y en la narrativa de Carlos Droguett, Jorge Guzmán, Antonio Gil y Eduardo Labarca, entre otros autores representativos” (31), estrategia que resulta en que una serie relevante de autores chilenos reescriban la historia avalando formas alternativas de interacción entre los españoles y los indígenas. En este sentido, en su *Canto General* (1950), Neruda se retrotrae al pasado y reinterpreta el significado de la conquista en la literatura chilena como afirma Barraza Jara cuando dice que:

Según testimonio de Neruda, contrariamente a los decretos legales que han tratado de resolver el problema, “No somos un país de indios” (1982:291) sería el enunciado que desde la sociedad dominante, y en contradicción con el gesto fundacional de *La Araucana*, resumiría la condición de una identidad nacional

irresuelta, cuya réplica desde la etnia subalterna vendría a ser “No somos pueblo chileno sino nación mapuche”. (29)

Aún más enfáticas son las observaciones de Benjamín Subercaseaux en *Chile o una loca geografía* (1941), cuando señala que “Cuando decimos que amamos a Chile y que somos patriotas, no tarda en asomar el detalle criollo y la imagen varonil del animoso araucano. Lo queramos o no, nuestro tesoro está ahí; y como dice la Escritura: “donde está tu tesoro, ahí está tu corazón” (29). Así, para Subercaseaux “Chile pasó a ser el gran crisol humano donde se fundían las razas desde el fondo de la pre-historia” (28) o, más específicamente, un

[c]allejón sin salida, los grupos humanos penetraron en él y fueron empujados por otros grupos hasta orillas del mar. No ocurrió como en las demás regiones del mundo, donde los pueblos no hacían más que pasar, y luego eran suplantados por otros. Aquí todos quedaron amontonados, como en los tranvías, donde suelen ser más los que suben que los que bajan. Las razas, en estos trajines, terminaron por mezclarse en su mayor parte. (27)

y, por lo tanto, “[e]l chileno (salvo el aporte europeo que vino después y que jamás dominó en su psicología) es un mero accidente transitorio en una historia que remonta a doce mil años” (28).

Estos doce mil años se enmarcan en otra diferencia importante en el desarrollo de la identidad chilena que es importante destacar aquí y que tiene su origen en la evolución de la cultura en Chile. Chile, al igual que Brasil, desarrolló su historiografía mucho antes que el resto de los países latinoamericanos, y ese desarrollo parece haber contrarrestado en parte la carencia identitaria de estos países. Según Elías José Palti, “lo que traduce la temprana tradición historiográfica brasileña (igual que la chilena) es el carácter relativamente menos traumático que adquirió allí el proceso de formación de un aparato de estado centralizado” (56). Así, “Menéndez y Pelayo, en su *Historia de la*

literatura hispanoamericana, se asombraría de que ‘Chile, colonia secundaria durante la dominación española, tiene historias más largas que la de Roma de Mommsen, más largas que las de Grecia por Curtius y por Grote’” (56). Fue “la estabilidad política alcanzada bajo Portales lo que creó un clima intelectual que permitió la reconciliación de los intelectuales chilenos con su pasado y sus tradiciones” (56). En 1844, José Victorino Lastarria plasma tal perspectiva histórica en sus *Investigaciones sobre la influencia social de la conquista y del sistema colonial español*, donde afirma la existencia de un carácter peculiar chileno forjado en el período colonial. Según Palti, “el contraste con la situación de los jóvenes de la Generación del 37 bajo el rosismo no podía ser más marcado, para los jóvenes exiliados, no tendría sentido hablar de una historia que, sencillamente, parecía no haber conducido a nada, o peor aún a Rosas” (57). Mientras que Chile escribe historia, “la historia nacional argentina habría entonces de fundirse y confundirse con la literatura” (58) como argüía Andrés Bello en “*Autonomía cultural en América*”.

Así, en la Argentina, la carencia de una afiliación con lo aborígen enfatiza el vacío. En el origen de Argentina no hay nada, hay un desierto puro, consistente con la definición de Darcy Ribeiro de la Argentina (al igual que Uruguay) como pueblo trasplantado en el que la cultura indígena prácticamente desaparece, en contraste con los pueblos nuevos (ej., Brasil, Venezuela, Colombia, la Antillas, Chile y Paraguay) con matriz cultural africana o indígena, o los pueblos testimonio (México, América Central, Bolivia, Perú y Ecuador) que están fundados sobre la base de grandes civilizaciones precolombinas (78). El origen de la identidad fundacional argentina es el desierto, el vacío original geográfico y cultural y, como vemos en el siguiente punto, la

culminación es también un vacío, pero definido desde la vacía totalidad del cosmopolitismo.

2.1.4 El cosmopolitismo argentino

Si el desierto es carencia, el resultado de la operación liberal de apartar a lo argentino de ese origen, el ideal liberal cosmopolita, es otra articulación de la carencia. No por carencia sino por totalidad. Ser o abarcar todo es lo mismo que no ser realmente nada. El argentino tiene una carencia fundamental, territorial y de ancestros, en el origen de su proceso identitario fundacional y una carencia de contenidos específicos en el ideal cosmopolita que culmina su proceso identitario fundacional. Europa avanza sobre el desierto y el destino del argentino avanza sobre Europa y se redefine sobre la base de un cosmopolitismo prácticamente esencial. Como decía el grafiti que presento al inicio de este capítulo: “no somos nada, queremos serlo todo”. Lograr ser todo es una manera de ser nuevamente nada.

De acuerdo a la definición del *Diccionario de uso del español* de María Moliner, cosmopolita viene del griego kosmopolites, kosmos, mundo y polites, ciudadano. Se aplica tanto “a los lugares en donde hay gente o costumbres de muchos países” como “a la persona que ha vivido en muchos países, que tiene intereses en ellos, etc.” (791). Así, es cosmopolita un país nutrido de muchas culturas, es cosmopolita la cultura que se alimenta de muchas culturas y, en última instancia, el ideal cosmopolita es la aspiración a un universalismo irreverente, “sin límites locales”, “sin supersticiones”. La operación liberal de formalizar el ideal cosmopolita en la identidad fundacional argentina recorre,

de alguna manera, los aspectos de esta definición en busca del ideal cosmopolita. Es una historia de rechazos y no de asimilaciones.

El primer rechazo, consonante con la primera forma básica de cosmopolitismo es el rechazo del desierto, de lo aborígen, implícito en las políticas de inmigración emergentes de las propuestas de la Generación del 37 y formalizadas en la *Constitución de la Confederación Argentina* (1853). Tanto en Sarmiento como en Alberdi, la fórmula final de desarticulación del desierto está basada en, como dice Sarlo, un “proyecto urbano más inmigración” (*Escritos* 37). La solución a la extensión es la ciudad y para poblar la ciudad se necesitan europeos industriales:

Ese día, la emigración industrial de la Europa se dirigirá en masa al Río de la Plata; el “Nuevo Gobierno” se encargará de distribuirla por las provincias, los ingenieros de la República irán a trazar en todos los puntos convenientes los planos de las ciudades, y villas que deberán construir para su residencia, y terrenos feraces les serán adjudicados, y en diez años quedarán todas las márgenes de los ríos cubiertas de ciudades y la República doblará su población con vecinos activos, morales, e industriales. Estas no son quimeras. (Sarmiento, *Facundo* 241)

También con la misma idea Alberdi dice: “Cada europeo que viene, nos trae más civilización en sus hábitos, que luego comunica en estos países, que el mejor libro de filosofía. Se comprende mal la perfección que no se toca y palpa. El más instructivo catecismo es un hombre laborioso” (*Obras completas* 88). Incluso la *Constitución de la Confederación* se hace eco de la necesidad de inmigración europea en el artículo 25 de la primera parte: “El Gobierno Federal fomentará la inmigración europea y no podrá restringir, limitar, ni gravar con impuesto alguno la entrada en el territorio argentino de los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias e introducir las ciencias y las artes” (*Constitución de la Nacional* 35). La inmigración europea es la forma para llenar el vacío original, el desierto. Se rechaza lo indígena pero también se

extiende este rechazo a la cultura de la colonia y a España. Como bien señala el historiador José Carlos Chiaramonte, la Generación del 37 no sólo atribuye el vacío en la colonia a lo indígena sino que también, por ejemplo, “Sarmiento atribuía el retraso hispanoamericano a la herencia de la metrópolis y consideraba necesario destacar las diferencias más notables entre ambas Américas a fin de evaluar los resultados obtenidos, contrastando rasgos relativos a la calidad moral de los colonos, al grado de relación con las metrópolis o al conocimiento y práctica del sistema representativo” (*Usos* 83). Según Sarmiento, “Las hispanoamericanas debían tratar de llenar el vacío dejado por instituciones de distinta naturaleza propias de la monarquía hispana” (ctdo. en Chiaramonte, *Usos* 83). En el mismo sentido, Martín Prieto en *Breve historia de la literatura argentina* se refiere al discurso inaugural del Salón Literario de 1837²⁴ de Juan María Gutiérrez donde explica que se debe buscar entrar “*en el movimiento intelectual de los pueblos adelantados de la Europa*”:

Gutiérrez impugna entonces la ciencia y la literatura españolas, a las que considera directamente nulas, y propone emanciparse de ellas *como supimos hacerlo en política, cuando nos proclamamos libres*. El vínculo fuerte y estrecho que aún reúne al viejo imperio es el idioma. *Pero éste, dice Gutiérrez, debe aflojarse día a día a medida que vayamos entrando en el movimiento intelectual de los pueblos adelantados de la Europa*, a fin de poder aclimatar al idioma nacional todo cuanto en los otros *se produzcan de bueno, interesante y bello*. (cursiva en el original 92)

Para la Generación del 37, la inmigración es una solución al vacío indígena y al retraso español. Eventualmente, la inmigración se generaliza y Buenos Aires se cosmopolitiza, se transforma en uno de esos “lugares en donde hay gente o costumbres

²⁴ Salón Literario es el nombre de las reuniones para el intercambio de ideas que realizaban en 1837 en Buenos Aires los intelectuales conocidos como la Generación del 37.

de muchos países” que define la primera acepción del cosmopolitismo. A principios del siglo XX, la mitad de Buenos Aires es de origen extranjero, “[b]ásicamente españoles e italianos, pero también alemanes, rusos, judíos centroeuropeos y asiáticos” (Sarlo, *Escritos* 38).

La Argentina se ubica en el segundo lugar entre las naciones que han recibido mayor inmigración europea en la centuria que abarca desde aproximadamente mediados del siglo XIX hasta la década del 50 de este siglo. Si se toma en cuenta el volumen inmigratorio en relación con el tamaño total de la población que lo recibe, el caso argentino es aún más sobresaliente, ya que fue el país que tuvo mayor impacto inmigratorio europeo en el período de referencia. (Lattes 2-3)

Buenos Aires aspira, a través de la inmigración, a abandonar su condición de lugar en donde todos estaban de paso, de ciudad fundada en la costa barrosa, de su origen de hambre y de canibalismo. Quiere olvidar su condición de puerto pobre, sin “el artificio barroco de las grandes capitales virreinales, como México, Lima o Bogotá” (Sarlo, *Escritos* 37), pero en ese proceso, se torna nuevamente desierto, se vacía de contenido a través de la confusión que Alberdi anticipa cuando, en 1852, escribe “No temáis, pues, la confusión de razas y de lenguas. De la Babel, del caos saldrá algún día brillante y nítida la nacionalidad sud-americana” (*Bases* 76). Buenos Aires es Babel, es confusión, es un vacío creado por un lado por la multitud de culturas para los estándares del momento y, por el otro, por la incompatibilidad entre las características de los inmigrantes europeos reales y los ideales de la Europa que se pretendía integrar. Esa Babel que es Buenos Aires, causa angustia y vacío en la elite nacional. En 1871, el mismo Alberdi que años antes había propuesto la inmigración en paralelo con Sarmiento, critica a Sarmiento diciendo “Gobernar es poblar ... pero con inmigrantes laboriosos, honestos, inteligentes y civilizados; es decir educados. Pero poblar es

apestar, corromper, embrutecer, empobrecer el suelo más rico y más salubre, cuando se lo puebla con inmigraciones de la Europa más atrasada y corrompida” (Sarlo, *Escritos* 197). Ante la llegada masiva de inmigrante es claro que no es la Europa real la que se pretende sino los ideales europeos, como sugiere también Sarmiento en su artículo en el diario *El Nacional* del 14 de febrero de 1879 cuando escribe: “En simpatías por la Italia libre, artística y unificada, no nos ha de ganar ningún napolitano, piamontés, romano o genovés de los que viven entre nosotros” (Cúneo 224). La aspiración de Sarmiento, Alberdi y la elite argentina es la de los grandes ideales europeos, la de la idea de Europa como espacio de una educación universal representada probablemente en una visión romántica de Francia, o más bien de París, el ideal actualizado de la Grecia clásica, de la cultura, y no la de la inmigración que llega a la Argentina.

A Ricardo Rojas, por ejemplo, lo angustia la cantidad de lenguajes en los carteles de Buenos Aires, la variedad de vestimentas, las celebraciones, las músicas de los italianos, los judíos y los polacos. Se los acusaba de provocar el caos y aumentar la criminalidad. Según Eugenia Scarzanella,

El caos ciudadano se imputaba a los inmigrantes. Era fácil identificar para cada uno de los problemas a un protagonista extranjero: judíos (o rusos) para la prostitución, españoles e italianos para el homicidio y la violencia política, uruguayos (orientales) para el alcoholismo y las peleas. La misma denominación en general, (*gringos*) era el indicador de un prejuicio que igualaba a individuos diversos, reuniéndolos en categorías vagas y sospechosas. (29)

De los problemas que enfrenta la nación en la época, “El acusado principal es la inmigración, a la que se imputan el desorden social urbano, la difusión de ideologías subversivas, la pérdida de valores culturales tradicionales” (11). El cosmopolitismo de Buenos Aires, se encuentra así con una elite que instauro la otredad del inmigrante, como cuando el escritor Eugenio Cambaceres, *En la sangre* (1887), por ejemplo,

describe las características de un inmigrante, Genaro, y las interpreta como representativas de su carácter: “De cabeza grande, de facciones chatas, ganchuda la nariz, saliente el labio inferior, en la expresión aviesa de sus ojos chicos y sumidos, una capacidad de buitre se acusaba” (51), o cuando describe su habilidad para confundir a los otros, diciendo: “Y, sólo porque dotado de la astucia felina de su raza, su único bagaje intelectual, poseía el don de sustraerse a las miradas ajenas, de disfrazar, envuelto en el oropel de una verbosidad insustancial y hueca, todo el árido vacío de su cabeza, no faltaba quien dijera de él que también tenía talento” (76). Luego de rechazar lo indígena y lo español, se rechaza el valor del primer intento de cosmopolitización convirtiendo a Buenos Aires –y a través suyo al país– en uno de esos “lugares en donde hay gente o costumbres de muchos países” y aparece, como sugiere Sarlo “un cosmopolitismo legítimo y un cosmopolitismo babélico” (“Oralidad y lenguas extranjeras” 171). La Babel cosmopolita, Buenos Aires, a la que Alberdi anticipó que no se debía temer, debe ser reemplazada por un cosmopolitismo legítimo, protagonizado por una elite viajante y educada, la misma a la que, según Molloy, se refiere la convocatoria de *Juvenilia*, el libro de Miguel Cané que está “dirigida a la venturosa minoría triunfante, a los jóvenes elegantes e inteligentes del Buenos Aires “civilizado” quienes, a lo largo de las páginas de *Juvenilia*, aventajan a sus lentos condiscípulos provincianos, se burlan de los ignorantes sirvientes españoles o italianos, y seducen a las mestizas “chinitas” en sus citas clandestinas” (*Acto de Presencia* 144).

El cosmopolitismo “babélico” se rechaza y se busca corregir educando, asimilando, ordenando, homogeneizando, integrando, culturizando al inmigrante y si no es posible reprimiéndolo y hasta prohibiéndolo como establece la Ley de Residencia de

1902 en la que se permitió y habilitó al gobierno a expulsar a inmigrantes sin juicio previo. Mientras que, el cosmopolitismo legítimo está hecho de viajes y transferencias o traducciones culturales y se basa en la apertura al mundo avanzado. De alguna manera, este cosmopolitismo basado en la acepción de que es cosmopolita “la persona que ha vivido en muchos países, que tiene intereses en ellos, etc.” se formaliza inicialmente, e incluso en paralelo con la inmigración, en el viaje. Ya la Generación del 37, Alberdi, Moreno, Sarmiento o Echeverría, viaja a Europa con aspiración de aprendizaje. Echeverría, quien viaja a Europa registrándose como comerciante, regresa a la Argentina clasificándose en los documentos como “literato” y, de hecho, importando el romanticismo al Río de la Plata. David Viñas señala que mientras los viajes de esta Generación son “viajes utilitarios” (*Literatura* 17), caracterizados, como por ejemplo en el caso de Alberdi, en que “la coyuntura en la que se articula el viaje europeo de Alberdi: la relación súbdito-corte ha quedado atrás, él pasa a ser un ‘espectador americano’, ‘un hijo del desierto’ que erige su juventud en privilegio romántico y al que Europa en tanto aprendizaje se le convierte en la universidad, la academia y el pensamiento sistemático” (*Literatura* 17), los viajes de la Generación del 80 son más estéticos que utilitarios y prologan, de algún modo el desplazamiento de un cosmopolitismo por integración de aprendizajes a un cosmopolitismo como ideal. Para David Viñas, la Generación del 80 pasa de lo que llama el viaje utilitario al viaje estético. El viaje estético, protagonizado por el viajero-gentleman, ejemplificado para Viñas en Lucio V. López, se caracteriza porque la actitud al viajar es la de ser “ciudadano del mundo” (*Literatura* 55). Este viaje intenta negar al inmigrante y es consistente con la idea de un cosmopolitismo ideal, con el intento de olvidar ya la

integración y la inmigración, de ir más allá de ser uno de esos “lugares en donde hay gente o costumbres de muchos países” o de contener personas “que han vivido en muchos países, que tienen intereses en ellos” y ser un “ciudadano del mundo”, el hombre “sin limitaciones locales” que prefiguraba según Borges, Sarmiento. La búsqueda es la de la cultura universal ideal, la “libre, artística y unificada” de la cita de Sarmiento (Cúneo 224) y no lo que llegó a Argentina “ningún napolitano, piamontés, romano o genovés de los que viven entre nosotros” o los aprendizajes de la Generación del 37 en algún viaje. El “arco que va desde el último Mansilla a Güiraldes, que incluye a Lugones y que culmina en Borges” (Sarlo, *Escritos* 28) y que establece la construcción de la identidad argentina, culmina así en un cosmopolitismo ideal representado en las afirmaciones borgianas de cosmopolitismo argentino como cuando en el ensayo “El escritor argentino y la tradición”²⁵ dice “¿Cuál es la tradición argentina? ... Creo que nuestra tradición es toda la cultura occidental” (Borges, *Obras* 272), cuando compara con los judíos y expresa que el argentino puede integrar lo europeo sin ataduras: “Creo que los argentinos ... podemos manejar todos los temas europeos, manejarlos sin supersticiones, con una irreverencia que puede tener, y ya tiene consecuencias afortunadas” (*Obras* 273) o cuando recomienda: “Debemos pensar que nuestro patrimonio es el universo; ensayar todos los temas, y no podemos concretarnos a lo argentino para ser argentinos: porque o ser argentino es una fatalidad y en ese caso lo seremos de cualquier modo, o ser argentino es una mera afectación, una máscara” (*Obras* 274).

²⁵ Publicado en 1932 dentro de *Discusión* por Gleizer editor.

Se cierra así el arco de construcción de la identidad que no es otro que un arco de un vacío y una tensión entre el desierto originario y este cosmopolitismo ideal que es una forma probablemente más aguda de vacío. Vacío que impulsa a Rojas a recomendar que “no sigamos tentando a la muerte con nuestro cosmopolitismo sin historia y nuestra escuela sin patria” (*La restauración nacionalista* 347-348) y a convertirlo en el origen, por falta de guía y centro en el origen de la serie de males que prologan los “fracasos” argentinos:

El cosmopolitismo en los hombres y las ideas, la disolución de viejos núcleos morales, la indiferencia para con los negocios públicos, el olvido creciente de las tradiciones, la corrupción popular del idioma, el desconocimiento de nuestro propio territorio, la falta de solidaridad nacional, el ansia de la riqueza sin escrúpulos, el culto de las jerarquías más innobles, el desdén por las altas empresas, la falta de pasión en las luchas, la venalidad del sufragio, la superstición por los nombres exóticos, el individualismo demoledor, el desprecio por los ideales ajenos, la constante simulación y la ironía canalla — cuanto define la época actual— comprueban la necesidad de una reacción poderosa en favor de la conciencia nacional y de las disciplinas civiles. (Rojas, *La restauración nacionalista* 87)

Este cosmopolitismo ideal, este vacío, este ser, como nos dice Viñas, ““ciudadano del mundo””: esa suerte de conjuro mágico será la fórmula sintética del cosmopolitismo que pretende escamotear las peculiaridades nacionales en un intento de objetividad superior por convertirse en un *habitante absoluto* que no se siente presionado por cada situación en particular sino que adecúa su presión a la de la civilización soberana” (Viñas, *Literatura argentina* 55), es el cierre del arco de construcción identitaria de la Argentina que rigidiza la carencia de identidad y convierte a la identidad fundacional en recurso ineficaz cuando la identidad entra en conflicto, cuando la historia no coincide con el ideal de grandeza, cuando la experiencia no se verifica en el día a día de los argentinos.

Aquí, antes de avanzar al tema de la crisis, presento un tercer cuadro que sintetiza, como referencia primaria para el análisis, la utilización de topos en la construcción del vaciamiento, el escamoteo de “las peculiaridades nacionales en un intento de objetividad superior” del que habla Viñas del cosmopolitismo. En él, presento una lista primaria de los topos utilizados con ejemplos relevantes derivados de la presentación en este capítulo.

Tabla 3. Elementos constitutivos de la identidad fundacional: El cosmopolitismo

Construcción fundacional de la carencia en la identidad	Topos	Ejemplos
Tema del cosmopolitismo	<p>1. Similitudes o contrastes que definen las características personales</p> <p>2. La construcción lingüística de los sentimientos</p>	<p>“ciudadano del mundo”. (Viñas <i>Literatura argentina</i> 55).</p> <p>“el hombre sin limitaciones locales”. (Borges, “Prólogo” 147).</p> <p>“no somos nada, queremos serlo todo”. (Grafiti en el monumento al Quijote en Avenida de Mayo y Lima).</p> <p>“Pero poblar es apestar, corromper, embrutecer, empobrecer el suelo más rico y más salubre”. (Alberdi <i>Escritos</i> 197).</p> <p>“el desorden social urbano, la difusión de ideologías subversivas, la pérdida de valores culturales tradicionales”. (Scarzanella 29).</p>

	<p>3. La construcción lingüística de las imágenes</p> <p>4. La construcción lingüística de roles</p> <p>5. La construcción lingüística de estatus social o jerarquías</p> <p>6. La construcción lingüística de los comportamientos</p>	<p>“De cabeza grande, de facciones chatas, ganchuda la nariz, saliente el labio inferior, en la expresión aviesa de sus ojos chicos y sumidos, una capacidad de buitre se acusaba”. (Cambaceres 51).</p> <p>“En simpatías por la Italia libre, artística y unificada, no nos ha de ganar ningún napolitano, piemontés, romano o genovés de los que viven entre nosotros”. (Cúneo 224)</p> <p>“Los jóvenes elegantes e inteligentes del Buenos Aires ‘civilizado’ quienes, a lo largo de las páginas de <i>Juvenilia</i>, aventajan a sus lentos condiscípulos provincianos, se burlan de los ignorantes sirvientes españoles o italianos, y seducen a las mestizas ‘chinitas’ en sus citas clandestinas”. (Molloy, <i>Acto de Presencia</i> 144).</p> <p>“[...] judíos (o rusos) para la prostitución, españoles e italianos para el homicidio y la violencia política, uruguayos (orientales) para el alcoholismo y las peleas. La misma denominación en general, (<i>gringos</i>) era el indicador de un prejuicio que igualaba a individuos diversos, reuniéndolos en categorías vagas y sospechosas”.(Scarzanella 29)</p>
--	--	---

	7. Las narrativas del destino común	“No temáis, pues, la confusión de razas y de lenguas. De la Babel, del caos saldrá algún día brillante y nítida la nacionalidad sud-americana”. (Alberdi, <i>Bases</i> 76)
--	-------------------------------------	--

2.2 Las crisis (conflictos de identidad o crisis de legitimación)

La aspiración cosmopolita, el ideal de ser ciudadanos del mundo, la mirada hacia afuera, tiene siempre un contrapunto social en la experiencia del día a día, como sugiere Esteban Echeverría en su *Dogma socialista* (1837), reconociendo el necesario balance entre la aspiración cosmopolita y la experiencia local: “Pediremos luces a la inteligencia europea, pero con ciertas condiciones. El mundo de nuestra vida intelectual será a la vez nacional y humanitario: tendremos siempre un ojo clavado en el progreso de las naciones y el otro en las entrañas de nuestra sociedad” (108).

Y es la experiencia de las entrañas de la sociedad, de la vivencia en la Argentina, la que cuestiona una y otra vez la identidad y la remite a una búsqueda que no encuentra más que carencia y que resulta en un proceso repetido de improvisación desde la carencia de identidad. Argentina, que como dice Nilda María Flawiá de Fernández: “era concebida como el espacio del vacío, del poder instalar nuevos órdenes, de crear sociedades sin las conocidas crisis europeas” (49), desafía desde mediados del siglo XX los designios de un futuro de grandeza. La experiencia de Argentina contrasta permanentemente sus “gloriosos destinos” (108), a que se refiere Echeverría en su *Dogma* y en general todos los autores canónicos de las generaciones del 37 y del 80 en sus obras, con una historia de crisis políticas y económicas permanentes. Como bien ejemplifica la frase del economista y ganador del premio Nobel, Paul Samuelson,

durante una conferencia en 1980: “En 1945 yo ya era un experto en economía. Si alguien me hubiera preguntado entonces qué regiones crecerán más rápido en los próximos 50 años, antes de que se termine el siglo, hubiera dado la siguiente respuesta: la Argentina está a punto de lograr un avance que la pondría a la par de los Estados Unidos, Canadá, Francia y Alemania. Y hubiera sido (una respuesta) incorrecta” (“Okita, Japón”).

Contrariamente a las expectativas de Samuelson y de las generaciones del 37 y del 80, como muestra el economista Miguel Kiguel: “la Argentina tiene el dudoso honor de ser el país que más crisis macroeconómicas sufrió durante los últimos setenta años en toda América Latina e incluso en gran parte del mundo” (3). En el siguiente cuadro se tabulan las características de las peores crisis macroeconómicas argentinas de la segunda mitad del siglo XX, entre las cuales, las más recientes y recordadas hoy en día son: el Rodrigazo de 1975, el *default* de 1982, la hiperinflación de 1989 y la depresión de 2001:

Tabla 4. Indicadores macroeconómicos del año 1952 al 2002.

INDICADORES MACROECONÓMICOS				
Año	Crisis cambiaria	Crisis bancaria	Crisis de deuda	Inflación
1952	X			X
1959	X			X
1962-63	X			X
1975-76	X			X
1981-82	X	X	X	X
1988-90	X			X
1995		X		
1999-2002	X	X	X	

Fuente: Kiguel, Miguel A. *Las crisis económicas argentinas*. Buenos Aires, Sudamericana, 2015.

Más allá de los detalles, el cuadro deja en claro la historia de un país que económicamente está en una casi permanente situación de crisis económica. En tal contexto, no es raro constatar el permanente cuestionamiento identitario como se ejemplifica en la vasta oferta de títulos que cuestionan la identidad en la oferta editorial.²⁶ También, es interesante notar que la trayectoria económica del país es profundamente negativa en comparación con otros países como lo muestra este reciente grafico de la publicación inglesa *The Economist* (véase fig. 6):

²⁶ Véase el Apéndice A para una enumeración de los títulos más notorios.

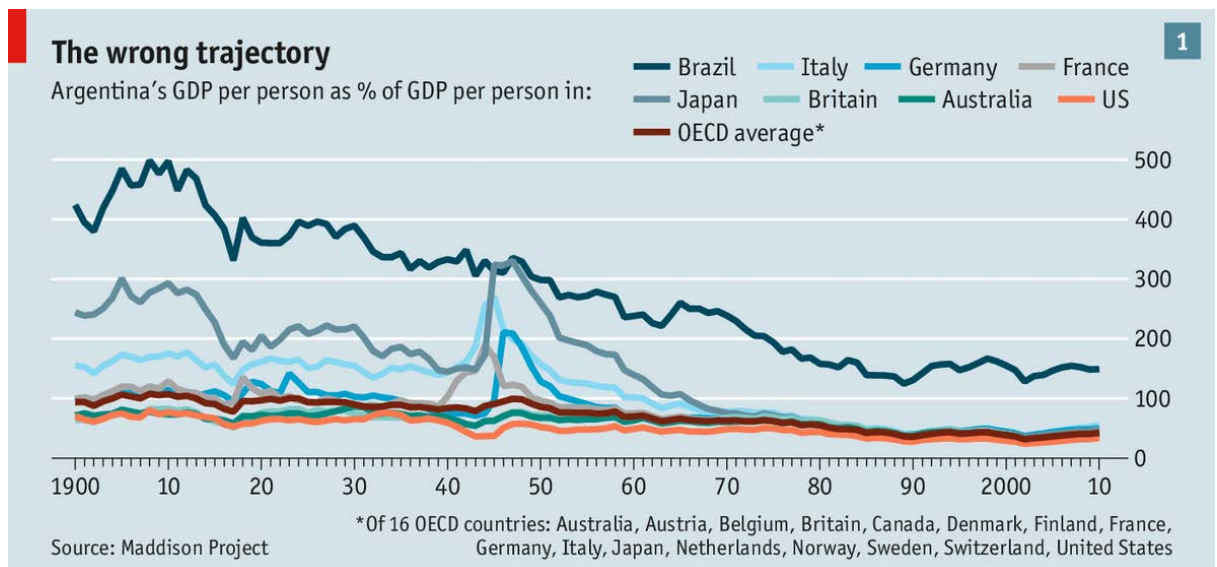


Figura 6: “The tragedy of Argentina: A century of decline. One hundred years ago Argentina was the future. What went wrong?” *The Economist*, 15 Feb. 2014, www.economist.com/news/briefing/21596582-one-hundred-years-ago-argentina-was-future-what-went-wrong-century-decline.

Pero lo económico, aunque se repita permanentemente, no es probablemente el marco más permanente de la experiencia de crisis en Argentina. Más bien, como señala el economista Eduardo Míguez:

[L]o que ha caracterizado a la Argentina en su largo período crítico del siglo XX ha sido una conjunción entre el ciclo económico y la evolución de la política, en la que ésta parece predominar sobre el primero. Salvo en 1930, donde la crisis política fue o bien autónoma, o bien dependiente de la económica –pero seguramente no a la inversa–, las grandes crisis de la economía argentina –de 1975, 1989 y 2001– las que por su envergadura empujaron a las restantes– siempre tuvieron un fuerte elemento político en su desarrollo. En tanto, otras crisis políticas de similar intensidad (1943, 1945, 1955, 1966, 1982) no repercutieron en la economía de forma tan dramática como aquellas, aunque no por ello crearon una zozobra tanto menor. (263)

Existe, como sugiere el comentario anterior, no sólo una interrelación profunda entre las crisis políticas y las económicas en las que la política parece ser un motor fundamental de la experiencia nacional, sino también una serie de crisis políticas independientes que le dan más continuidad aún a la experiencia de crisis en el día a día del argentino desde mediados del siglo XX. En el siguiente gráfico (véase fig. 7) vemos

cómo se relacionan históricamente algunas de las crisis políticas de la Argentina y su economía. En el mismo vemos listados los seis golpes de estado militares del siglo y algunos otros eventos internos y externos del período y sus relaciones con el producto bruto del país en esos años:

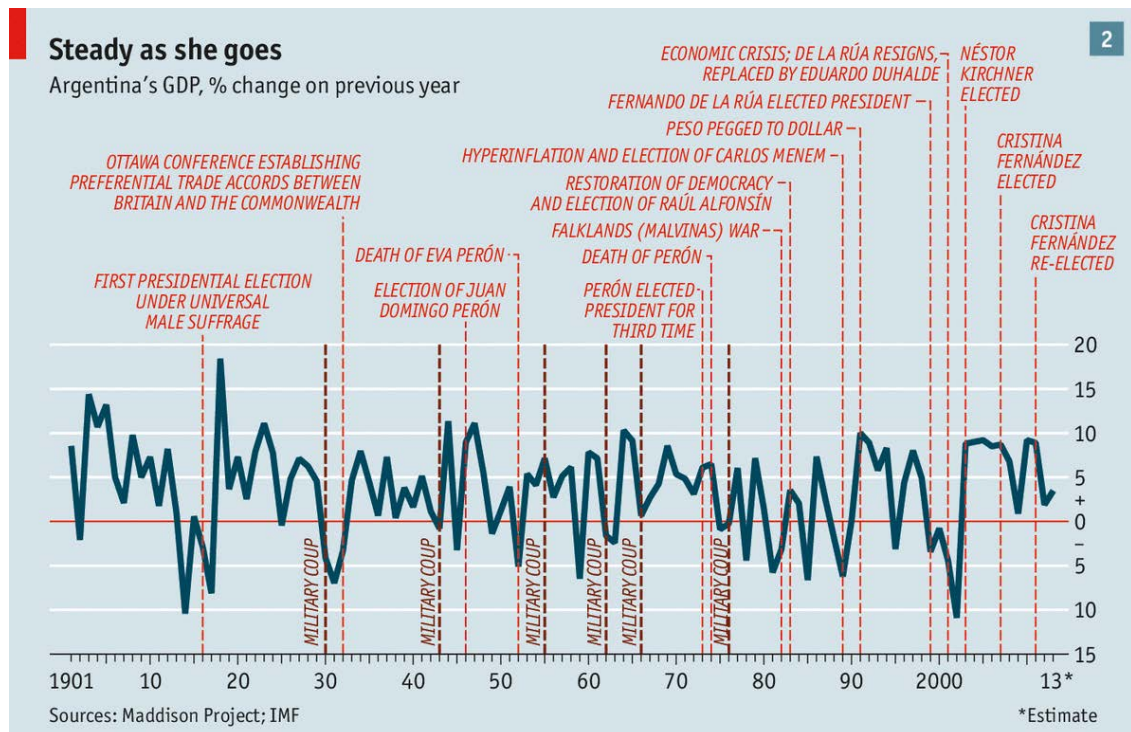


Figura 7: "The tragedy of Argentina: A century of decline. One hundred years ago Argentina was the future. What went wrong?" *The Economist*, 15 Feb. 2014, www.economist.com/news/briefing/21596582-one-hundred-years-ago-argentina-was-future-what-went-wrong-century-decline.

Esta secuencia casi permanente de crisis políticas y económicas cuestiona un imaginario basado en la retórica de los "gloriosos destinos" (*Dogma 108*) de Echeverría y las generaciones del 37 y del 80 y de la asunción de que ser argentino con lo que implican sus recursos y su internacionalidad es casi una apología del éxito merecido, del derecho a pertenecer mínimamente a una clase media universal. Como señala Alejandro Grimson en *On Argentina and the Southern Cone*:

What we mean by “historical-cultural success narrative” can be described as a kind of “philosophy of history,” a shared narrative connecting past with future in any given society. Three main themes are articulated into a systematic whole that gives meaning to everyday practices. The first is Argentina’s prosperous past and social mobility, experienced by and deeply etched into the collective memory of a large part of the population ... This initial good luck became the matrix for the second and third themes: a firm belief in collective progress and the rise of the Argentine middle class, respectively. (89)

y este elemento junto con su ideal cosmopolita sirve como elemento de diferenciación de sus países vecinos en el imaginario popular: “Argentina, like belonging to the middle class, has been historically defined in terms of what differentiates it from other Latin American countries” (97). Pero las crisis cuestionan estas convicciones. Entre muchos ejemplos de las narrativas del fracaso, según Luis Alberto Romero: “hubo una Argentina vital, pujante, sanguínea y conflictiva, que se construyó a fines del siglo XIX aún era reconocible al concluir la década de 1960. A partir de 1980, por el contrario, vivimos en una Argentina decadente y exangüe, declinante en casi cualquier aspecto que se considere, con dos excepciones paradójicas” (12), aunque esta reflexión no reconozca, como señala el economista Lucas Llach en una nota en el diario *La Capital* que la distribución ya era para entonces desigual ya que: “En los años 30 Buenos Aires era como Australia, pero las provincias no pampeanas eran como México” (*La Capital*).

Las crisis y las contradicciones, llevan al ideario nacional a procesos generales de asignación de responsabilidades que no encuentran, según Grimson y Kressler, un responsable claro: “In Argentina, on the contrary, the effort to comprehend the violence of hyperinflation led to the construction of a vision based on the previously mentioned paradox in which state, society, and individuals interact with the nation. If both Argentines and Argentina are responsible for the crisis, designating a scapegoat becomes imposible” (67). Esta asignación general de responsabilidades contrasta

permanentemente con la idea generalizada en Latinoamérica y España del argentino como arrogante que se ve en muchos chistes sobre argentinos y se ejemplifica recientemente en la expresión del papa Francisco que, en su encuentro con el presidente de Ecuador, Rafael Correa, dice: “Siendo argentino esperaban que me llamase Jesús II” (“El problema de los argentinos”).

Las crisis ponen en acción un permanente proceso de revisión de la identidad que no encuentra resguardo en elementos esenciales de los que está privada por el desierto original y que revisa con un permanente vaivén casi bipolar entre las metáforas del éxito y las del fracaso. Así, por ejemplo, el psicoanalista Diego Sehinkman dice: “El argentino oscila entre creerse el mejor y sentirse el peor (“El problema de los argentinos”), el antropólogo Grimson en *Mitomanías argentinas* cataloga los mitos argentinos en mitos patrioterros (27) como en el ejemplo “[s]omos los campeones de la soberbia nacional, tenemos el primer lugar en la competencia por el ego”, y mitos decadentistas (49) como en las resabidas frases: “Tenemos un país maravilloso, lo que nos mata es nuestra forma de ser” (66) o “La Argentina tiene sólo una salida: Ezeiza” (64) y la canción “La argentinidad al palo” de la banda Bersuit Vergarabat propone la misma oscilación cuando dice: “Del éxtasis a la agonía / oscila nuestro historial. / Podemos ser lo mejor, o también lo peor, / con la misma facilidad” (*Se es*).

El permanente estado de crisis pone al imaginario argentino a la deriva y lo embarca en un proceso acelerado de generación de lo que llamo identidades provisionales. En este capítulo he estudiado el vacío implícito en el arco fundador de la identidad nacional que va desde la imagen del desierto original hasta el cosmopolitismo y también he reseñado brevemente la abultada experiencia de crisis a las que ha estado

expuesta la Argentina en sus segundos cien años de vida. Los siguientes capítulos ejemplifican la aparición de identidades provisionales, el proceso generativo de ideas alternativas, experimentales y, muchas veces, transitorias, de la identidad argentina en la cultura a partir de una serie representativa de obras literarias. La permanente voluntad de revisar y cuestionar la identidad, la sensación de vivir en un habitáculo a la deriva, en un país que no tiene nada real, sino que es tan sólo un transporte que viene de la nada y que experimenta permanentemente porque no tiene adonde regresar. Una provisionalidad que puede dar pie y explicación a procesos históricos y culturales como la histórica habitualidad de los golpes de estado y de los populismos y la particular afinidad cultural con el cuento fantástico. Las identidades provisionales emergentes de la falta de una identidad de resguardo ante la permanente experiencia de crisis, pueden por un lado aportar narrativas para movimientos y gobiernos oportunistas, rellenando vacíos que, como dice Biagini, le niegan historicidad, moralidad y capacidad a nuestro pueblo, y contribuyen así a la justificación del neocolonialismo y los golpes de estado (102) y a la vez permitir “lo insólito” del género fantástico del que habla Cortázar, ese “any where cut of the world” (Campra 74), especialmente cuando el *world* es, por origen o por ideal el que impresiona al habitante de estas tierras del que habla Sarmiento en su *Facundo*: “¿Qué impresiones ha de dejar en el habitante de la República el simple acto de clavar los ojos al horizonte y ver ..., no ver nada? [...] el hombre que se mueve en estas escenas se siente asaltado de temores o incertidumbres fantásticas que le preocupan despiertos” (40) o ese otro argentino más narcisista y aspiracional al que se refiere Scalabrini Ortiz en *El hombre que está solo y espera*

cuando dice “¿No serás tú, lo verdaderamente fantástico, y no quieres verlo? ...
Duermes todavía no atenaceado por el deseo de ser distinto de ti mismo?” (151).

Capítulo III: Metanoia y *troubling*²⁷ en las historiolas de César Aira:

Parodias de viajeros, cautivas y liebres en pos de una identidad

provisional

El objetivo de este capítulo es el análisis de tres historiolas, *La liebre*, *Un episodio en la vida del pintor viajero* y *Entre indios* de César Aira desde la perspectiva del *troubling* y la redefinición metanoica que estas obras implican para la identidad provisional argentina. Es interesante que Aira utilice el término historiola como descripción de su género cuando comienza a escribir estas inventivas novelas ambientadas en el desierto de las cautivas, los indios, los naturalistas viajeros, y el origen nacional. Historiola es un término relativamente moderno para referirse a una historia breve que usualmente narra un evento mágico o milagroso y del que, en algunas literaturas antiguas,²⁸ se espera que produzca un efecto. La idea es que la historia, usualmente en forma de mito, se narra para producir un efecto o cambiar un paradigma (Swartz, *Scholastic Magic*; Frankfurter, “Narrating Power”). Las historiolas de Aira analizadas en este capítulo tienen, de hecho, carácter de mitos, o más bien, de remitificaciones, del origen nacional, y juegan a una resignificación que promueve alternativas identitarias y, por lo tanto, provisionalizan la identidad nacional. En ese sentido, actúan como sutiles metanoias de la identidad fundadora. En griego clásico, el

²⁷ *Troubling*, entiéndase como se explica en el capítulo más abajo, como problematización de acuerdo con la teoría de Judith Butler en *Gender Trouble* (1991).

²⁸ Ejemplos clásicos en la literatura son los mitos griegos e historias mágicas egipcias y judías, véase *Scholastic Magic: Ritual and Revelation in Early Jewish Mysticism* (1996) de Michael D. Swartz y “Narrating Power: The Theory and Practice of the Magical Historiola in Ritual Spells” (1995) de David Frankfurter.

término metanoia se refiere a la acción de cambiar de opinión y se ha utilizado, por extensión, como una corrección o desambiguación en la retórica y como un cambio o corrección en reacción a un quiebre emocional en psicología. Se refiere a la estrategia sutil de transformar una identidad, aumentando, reduciendo o alterando, aspectos conflictivos con la experiencia para proponer una estructura con innovaciones en la identidad expresada. El concepto de *troubling*, por su parte, se refiere a la utilización aquí de una idea de problematización (*troubling*) de la identidad a través de la parodia similar a la que Judith Butler expone en su *Gender Trouble* cuando afirma que “the parodic repetition of ‘the original’ ... reveals the original to be nothing other than a parody of the *idea* of the natural and the original’ (Butler 41). De la misma manera que el trabajo de Butler entiende la identidad de género como performativa y establece la parodia (en su caso con el ejemplo del *drag*) como estrategia de ruptura de las asunciones implícitas en la identidad de género, en mi análisis yo entiendo la identidad nacional argentina como expresiva de un vacío esencial (derivado de la carencia de identidad implícita en el desierto y el cosmopolitismo que desarrollé en el Capítulo II) y, por lo tanto, como performativa y explico cómo las identidades reales de los personajes históricos de Aira son parodias (*drag acts*) que desestabilizan y promueven alternativas provisionales a la identidad nacional argentina. En este trabajo, utilizo los términos parodia y *drag act* de modo prácticamente intercambiable ya que ambas expresiones son utilizadas en el sentido butleriano como una estrategia de ruptura de las asunciones implícitas de identidad, en nuestro caso, la identidad nacional. Así, *drag* aquí es utilizado en un sentido amplio paralelo a la parodia butleriana por su claridad y su valor como imagen del mecanismo que analizamos. La parodia, ya en su visión más

general, ha sido conceptualizada como dinamizadora de la comprensión del pasado y por lo tanto de la identidad. En este sentido, en su trabajo clásico sobre la parodia, la teórica literaria Linda Hutcheon, señala que “Parody is, then, an important way for modern artists to come to terms with their past –through ironic recoding or, in my awkward descriptive neologism, ‘trans-contextualizing’” (Hutcheon 101). Esta idea de dinamización de la identidad está presente más explícitamente en la teoría de Butler y es fundamental para mi utilización de la idea en mi trabajo. De la misma manera que Butler señala que parody “is a production which, in effect –that is, in its effect– postures as an imitation. This perpetual displacement constitutes a fluidity of identities that suggests an openness to resignification and recontextualization” (Butler 176), las obras analizadas son, voluntaria o involuntariamente, productoras de elementos de identidad provisional. Por ejemplo, el cacique mapuche Calfucurá de las novelas de Aira, con su identidad indígena y guerrera travestida por su lenguaje erudito, o los indígenas disfrazados de cautivas retornando con el malón, develan la naturaleza performativa de la identidad nacional argentina, ponen en evidencia el vacío de la identidad fundacional coercitiva y muestran las múltiples formas en las que puede ser debilitada, rota, alterada, o, en la expresión de Butler, “troubled”.

3.1 Evolución y marcas de familia en *La liebre*

Ema, la cautiva, la “historiola” que César Aira publica en 1981, inicia una serie de ficciones históricas que incluye *La liebre* (1991), *Un episodio en la vida de un pintor viajero* (2001) y *Entre los indios* (2011), en las que Aira desarrolla su particular estilo literario. Ampliamente influenciado por el surrealismo, como él mismo indica en la

entrevista con Raquel Garzón de *El País*: “¿Cómo le gustaría ser recordado?”, Aira responde “No sé, como se recuerda a los surrealistas” y en muchas otras ocasiones, estas obras de Aira, entablan un estilo de yuxtaposiciones inesperadas que permiten poner la identidad argentina fundacional a la deriva y establecer provisionalidades a través de la contraposición de versiones inesperadas y creativas de los hechos, personajes y motivaciones que conforman la base de la identidad fundacional argentina. Aira construye una serie de obras que se complacen en las especulaciones de alternativas inesperadas y sugieren una dialéctica productiva de alternativas identitarias nacionales. De la misma manera en que la belleza podía ser para Lautréamont “el encuentro fortuito de una máquina de coser y un paraguas sobre una mesa de disección” (256, mi traducción) y la posibilidad de conocer se ampliaba en la dialéctica surrealista por la presentación inesperada de alternativas y superposiciones, Aira altera los discursos (los indios pueden ser extremadamente educados y de origen europeo), las motivaciones (la inactividad o la falta de cultura pueden ser objetivamente intencionales por su eficiencia en comparación con el modelo industrial), la realidad (toda realidad puede ser una forma de performance o representación, como se ejemplifica en que, en *Entre los Indios*, todo malón²⁹ debe tener una cautiva aunque no exista una mujer blanca en millas a la redonda), y hasta los géneros, y en las sucesivas contraposiciones y superposiciones presenta una serie de universos en los que todo es actuación, todo es performance, nada es lo que parece pero todo actúa como lo que debe ser (el *drag act* de Butler) y de esa manera la identidad se problematiza como sugiere el “troubling” de

²⁹ Malón: “Voz mapuche. En Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay, irrupción o ataque inesperado de indígenas.” *Real Academia Española*.
<http://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=mal%C3%B3n>

Judith Butler. Este *troubling* permite entonces la percepción de que la identidad argentina no es algo real sino performativo y que por lo tanto tiene alternativas, es provisional y es productiva de acuerdo con la tesis de esta disertación.

En *La liebre*, el proceso de problematización de la identidad parte de un *drag act* múltiple. El relato en *La liebre* puede no ser lineal, pero es en esencia una simple trama de enredos. Clarke, un naturalista inglés que es cuñado de Darwin, viaja a la Argentina para estudiar y tomar nota de ciertos animales y, casi misteriosamente, de “uno en especial” (29), una liebre. Para ello, montado en “Repetido”, un caballo que Rosas le presta para el viaje, y acompañado de un gaucho, Gauna, y de un criollo, Carlos Álzaga Prior, Clarke se adentra en el “desierto argentino”, en el territorio de los indios. Sobre el final de su viaje descubrirá que el objeto de su búsqueda, la liebre legibreriana, no es un animal sino una marca de nacimiento, “un lunar agrandado en forma de una liebre corriendo” (323) que llevan los personajes de la historia ya que todos ellos son familiares. Los tres viajeros son de una misma familia, Clarke es padre de Carlos y Gauna es su tío, y existe un complejo entramado de familiaridad ya que, por ejemplo, Clarke es hijo de Cafulcurá y Juana, Carlos es hijo de Clarke y Rossana, y Gauna es hermano de Rossana.

Esta novela de Aira, escrita durante la vuelta a la democracia bajo el gobierno de Alfonsín (la fecha de terminación de la obra señalada es 3 de agosto de 1987) cuestiona las discontinuidades entendiéndolas como tramas circunstanciales y se desliga tanto de la necesidad de definir y establecer que era el centro de la identidad fundacional, como de la idea cosmopolita que asume una visión universal, estable y abarcadora. Más bien, Aira propone, como el cacique Cafulcurá de la novela que “los cambios se producen

realmente. Basta un soplo de brisa a mil leguas de distancia, para que una especie se transforme en otra” (42). En la premisa fundamental de la novela, está el imperativo de la evolución, de la aspiración a mantener la provisionalidad, a no fijar especies o identidades. No se para a evaluar lados y contrastes, o traducciones y traslados, sino que ofrece un marco de continuidad y dinámica. Aira trata a la identidad, como su personaje, Clarke, trata a los objetos que estudia:

...embalsamar era lo último que pensaba hacer. No trabajaba con vistas a la colección, sino más bien en sentido contrario. Le explicó someramente que había una nueva teoría según la cual unos animales descendían de otros, por lo que no valía la pena fijarlos en una forma determinada. Y ni siquiera correspondía transportarlos, porque otra teoría, complementaria, decía que en la antigüedad todos los continentes habían estado unidos [...]. (30)

Todos los continentes habían estado unidos, todas las familias pueden tener un punto común de origen, todos los sectores vienen de algo inicial expuesto –como sugiere la teoría de la evolución– a mutaciones aleatorias, a una cierta invención. La identidad para Aira, parece estar expuesta, no a la articulación y corrección, como discutiremos más adelante en la estrategia de Saer, sino al “imperativo de la invención” (M. Prieto 444). Para Aira, de algún modo, la identidad es invención, hacia adelante, continua, y provisional. No corresponde entonces fijar la identidad porque ésta se reinventa y no corresponde ubicarla porque sólo es circunstancial que haya aparecido aquí, de esa forma y en este momento. No hay un argentino, sino una permanente invención de lo argentino. Hay que observar el momento, describir el momento, entender las oposiciones como provisorias. “Simplemente, hay que ver lo que es visible, o sea, cualquier cosa, sin excepciones. Pues bien, si todo está ligado, como es evidente, ¿Por qué no lo estaría lo homogéneo con lo heterogéneo?” (42) dice Cafulcurá, reflexionando acerca del darwinismo, en su conversación con el naturalista Clarke.

Lo que hace obvia la problematización de la identidad en *La liebre* es el permanente regreso de la obra a la representación, a la performance. Este recurso es consistente y hasta reparador de la crisis social e identitaria que se vive en el período de la escritura de la obra en la Argentina. Luego de la salida de una crisis nacional en la que nada del discurso identitario tiene sentido, en la que, como señala Sarlo “menos que nunca era posible recurrir a un sentido, a un núcleo único de explicación, que pudiera hacerse cargo de esta realidad opaca y desordenada” (*Escritos* 332), en el contexto del final de los juicios que “alcanzaron tan sólo una parte mínima de los crímenes cometidos durante el Proceso, hecho que no obstó para que, discursivamente, éstos ... buscaran reinstalar la vigencia de la justicia por sobre todas las cosas ... un nuevo tipo de pacto moral” (Carbone 18), pero sobre todo en la que estos juicios quebraron el silencio impuesto por el gobierno militar y obligaron a la sociedad a aceptar que acaban de sobrevivir al período más sangriento de la historia reciente de la Argentina, una crisis de sentido en la que hasta las familias y los vecinos y los amigos están en busca de un sentido de identidad integradora, todos en la obra son *drag acts* en el sentido butleriano, todos son actos de identidad, posibilidades performativas, provisionalidades buscando una identidad móvil y, por lo tanto, con sentidos y contenidos que no necesitarán ser fijados “en una forma determinada” como las especies que investigaba Clarke. Todos parecen otra cosa que lo que son. Clarke, el naturalista científico inglés, por ejemplo: “aparentaba unos treinta y cinco años, era muy moreno y de pelo renegrido. No parecía inglés, pero había ingleses así, que parecían indios, incluso eran prototípicos, eso lo había notado Rosas, quien por su parte parecía un inglés de los otros, rubio y coloradote. De entrada, lo encontró feo, aunque con la ventaja de ser pequeño, como un

oriental” (17). También el “gaucho” Gauna parece otra cosa. Se asume medio indio por su rol de gaucho, pero se aclara que “[d]ebía de ser medio indio, aunque por la cara amarillenta y arrugada parecía chino” (45). Y, para redondear la perspectiva, Gauna también parece tener algo de lo que por entonces se veía como la cumbre educada de lo europeo ya que según Clarke: “– Gauna parece francés ... – Por esa costumbre de encoger los hombros. A los franceses les quedó el gesto de la época de la Revolución, por el miedo a la guillotina” (123).

A la inestabilidad que imprime el permanente hecho de que una gran mayoría de personajes parezcan ser otros, se le suman las ambivalencias lingüísticas por las que los usos y reconocimientos de lenguajes y gestos parecen ajenos a los diversos personajes. Por ejemplo, distintos grupos de indios se expresan en términos filosóficos o científicos como cuando vemos que Pillán, cacique de los indios que habitan en una gran caverna jugando con conceptos del platonismo dice:

El mundo subterráneo no es exactamente autónomo (nada lo es), ni jamás hemos vivido sobre la ilusión de que lo fuera. Es un “paralelo” temporal, que se cotiza todos los días a su valor vista. ... “El invitado sorpresa” es una posibilidad siempre latente ... No puedo decir que no lo estuviéramos esperando, pero tampoco lo contrario. Parece representar un complejo de velocidades, distancias y direcciones, inherente a la superficie, de la que, como usted comprenderá, depende nuestra profundidad. No nos tome por unos intelectuales excesivos, ¡qué va!, por interesarnos en lo que parecería una ligerísima y remota variación en el sistema lógico de la llanura; es vital para nosotros. (225)

Al mismo tiempo, se cuestiona la cultura gaucha de Gauna por su manera de hablar ya que Clarke le pregunta: “Dígame una cosa, Gauna, usted no habla como un gaucho. ¿Asistió al colegio?” (61), y los gauchos no se suponía que hablaran como gente que había ido al colegio. Pero mientras cuestiona a Gauna, Clarke exhibe muestras permanentes de entender elementos lingüísticos del lenguaje indígena a pesar

de estar recién llegado de Inglaterra. Entiende los sentidos múltiples de las palabras: “O viceversa –se atrevió a sugerir el extranjero, que sabía que la palabra mapuche “ley” significaba otras muchísimas cosas, entre ellas, sin ir más lejos, ‘atreverse’, ‘sugerir’, ‘extranjero’, ‘saber’, ‘palabra’, ‘mapuche’”(40). También entiende el uso de estructuras gramaticales especiales del idioma: “Le dijeron que efectivamente una liebre blanca (‘blanco’ se decía con la misma palabra que gemelo) había levantado vuelo, y ellos creían haberla localizado allá arriba. Ahora bien, habían usado una palabra extra, un enclítico (‘iñ’) después de ‘levantar vuelo’, que indicaba el pretérito de un modo algo enfático. Podía significar ‘hace un minuto’, ‘hace mil años’, o ‘antes’ (46). Hasta enfatiza los símbolos gestuales que el narrador nos dice que Clarke no sólo conocía: “Claro que conocía el sentido de la bizquera entre los indios. Más que eso, era de los pocos europeos de su época que habrían podido explicarlo en alguna lengua americana. Pero no se lo diría al Restaurador, ni siquiera para llenar un hueco en la conversación” (34), sino que le sirve de guía en su comportamiento: “No bien estuvieron ubicados, Alvarito Reymacurá puso los ojos bizcos, con una torsión de las pupilas que parecía sobrehumana, y los fijo en el suelo. Era una marcada señal de cortesía, que pocos habían tenido hasta ahora con Clarke; lo hizo sentirse mejor” (50). Hasta los indios hablan como los porteños de hoy utilizando expresiones como “recién caigo” (46) y “[q]ué pendejo” (57).

En el mundo de *La liebre* todo es representación, todos es provisionalidad. Las referencias a la evolución, la preferencia por la valoración positiva del hombre natural a lo Rousseau en contraposición a la valoración negativa del hombre natural hobbesiano que esgrime la identidad fundacional en su construcción del indio como “otro” e incluso

la revisión del significado mismo del desierto reconocen y subvierten o más bien, reinventan, ya que se trata de Aira, los topos tradicionales de identidad fundacional que enuncie en el Capítulo II de este trabajo. Así, por ejemplo, Clarke revierte en su conversación con Carlos el significado mismo del desierto, asimilando al desierto con la ciudad más grande y cosmopolita del mundo y, a ésta, con el desierto:

Ahora, también viví en Londres, y a lo que me estaba haciendo acordar este desierto que atravesamos es precisamente a Londres, la ciudad más grande del mundo. Qué curioso, ¿no? Todo parece oponerlos pero los efectos son los mismos, incluso los detalles. Uno toma en una dirección, por las calles, o por este descampado interminable, y la sensación de laberinto sin laberinto, de disponibilidad, de homogeneidades idénticas ... –Pues bien, para mí hay una perfecta inversión: Buenos Aires es como Kent, la pampa es como Londres. (116)

Todo es simultáneo, todo está relacionado, y a la vez todo es parte de un continuo que no conviene embalsamar. Al topos de las similitudes y contrastes que definen las características personales en el desierto que en la identidad fundacional se ejemplificaba, por ejemplo, con que los animales y las personas van a “recover their primitive, savage nature once abandoned in the South American desert” (Tabla 1 de este trabajo) se lo contrapone con la performance que muestra que la identidad es móvil y performativa, como por ejemplo cuando Clarke se viste de indio para dirigir las tropas indias y el narrador indica:

Con su piel mate, sus cabellos negros que habían crecido desmesuradamente durante la expedición, su contextura sólida, una vez engrasado y en cueros sobre el caballo, parecía un indio más. Incluso le gustó: le daba a todo el asunto un matiz carnavalesco de fiesta de máscaras. ... Pedía la grasa prestada, y en su caja de té llevaba cuidadosamente doblada y seca su ropa, listo para reasumir su personalidad de naturalista inglés en cualquier momento. El ejemplo fue multiplicador. Carlos empezó a tomar lecciones de boleo. (254)

Las identidades son performativas, Clarke se viste de indio y es indio. Hasta el joven Carlos se empieza a comportar como indio, toma lecciones de boleo y el narrador

nos dice que “[a] partir de ese momento Clarke empezó a comprender algo que lo tranquilizó definitivamente respecto de la simultaneidad: que estaba subordinada al relato” (255). Tampoco las imágenes coinciden con sus topos que reemplazan la pampa como mar con “la pampa es como Londres” (116) en un guiño borgeano en el que la extensión uniforme puede ser también el más complejo laberinto: “le prometo ese laberinto, que consta de una sola línea recta y que es indivisible, incesante” (Borges, *Obras* 507).³⁰ Los topos que refieren a las narrativas del origen personal o familiar también se prestan a la problematización. Los argentinos no “descienden de los barcos” (25), como propone Fuentes ni, como sugiere Sarmiento en *Facundo*: “De la fusión de estas tres familias (españolas, negros, indígenas) ha resultado un todo homogéneo, que se distingue por su amor a la ociosidad e incapacidad industrial” (29). Más bien, de la fusión de los distintos grupos, de los distintos orígenes, surge un todo heterogéneo, signado por las puestas en escena de identidad. Todos pueden ser indios y todos pueden ser europeos o asiáticos o negros, todos pueden ser cultos y todos se pueden entregar a la fiesta de vino y carne como se entregaban los bárbaros de *El Matadero*,³¹ los patos pueden ser gaviotas, la liebre que protagoniza el libro puede ser una marca de nacimiento que se traslada entre razas y zonas uniendo todo y empujándolo hacia adelante. La obra actúa así como una metanoia, trasladando el sentido de lo que es ser argentino en la identidad fundacional hacia otro espacio de sentido en el que todos, indio, mestizo, europeo, gaucho son una misma familia identificada por su origen, todos

³⁰ La cita pertenece al cuento “La muerte y la brújula” del libro *Ficciones* (1944) e incorporado en la edición de las *Obras Completas* publicadas por la editorial Emecé.

³¹ *El matadero* es el cuento escrito por Esteban Echeverría entre 1838 y 1840 pero que se publicó en forma póstuma en 1871.

son reversibles como lo es su sentido, todos son partes de un proceso de evolución metanoica de la identidad argentina. Ese empujar hacia adelante, esa movilización identitaria a partir de lo evolutivo como fuente de provisionalidad es central en esta obra de Aira. Casi como en el caso de la palabra “camino” en huilliche del libro de Aira que no se refiere a “un camino cualquiera, sino el que siguen algunos animalitos cuando corretean, zigzagueando, ¿vio? Y al mismo tiempo sin demorarse en esas desviaciones a la derecha e izquierda, que por un efecto secundario de la práctica del trayecto dejan de ser desviaciones y se vuelven una forma particular de línea recta” (43), la identidad argentina está así cargada, en *La liebre*, de elementos móviles, evolutivos, provisionalmente constructivos o performativos de una trayectoria que desafía las linealidades de la identidad fundacional.

3.2 Pintando la Argentina monstruosa con Rugendas en *Un episodio en la vida del pintor viajero*

También en su brevísima novela, *Un episodio en la vida de un pintor viajero*, Aira contrasta la naturaleza con la representación, propone al arte como una “herramienta” de reinención de los acontecimientos y a los acontecimientos y sus actores como representaciones o “performances”. La trama es sencilla. Rugendas,³² un pintor naturalista nacido en Augsburgo, Alemania, viaja desde Chile a la Argentina con la ilusión de encontrar el “reverso de su arte”, “el vacío misterioso que había en el punto equidistante de los dos horizontes sobre las llanuras inmensas” (10). Allí, es alcanzado

³² Mauricio Rugendas fue un pintor y dibujante alemán, conocido por sus registros de paisajes y gentes de varios países latinoamericanos en la primera mitad del siglo XIX.

por un rayo y queda deforme. Bajo el efecto de su deformidad, su dolor y las drogas, Rugendas se obsesiona con el proceso de representar. Sobre el final del relato, Rugendas, se inserta en el campamento del malón sin problemas y pinta obsesivamente lo que ve.

En esta novela de Aira, escrita durante el gobierno de Menem (la fecha de terminación de la obra señala la fecha de 24 de noviembre de 1995), me interesa nuevamente el tema de la performance como desarticuladora de la identidad. Pero aquí ya no es que todos parezcan lo que no son casi sin saberlo como en *La liebre*, no es que exista un inicio común oculto, sino, más bien, existe un diálogo ambivalente entre la representación y lo representado. En el contexto de un gobierno menemista, que acaba de realizar en abril de 1994 una reforma constitucional que autoriza su reelección, y en el que por debajo, o por encima, de la circunstancia de la crisis, todo es “show-business y “marketing” (Sarlo, *Escritos* 387), todo es imagen pura, todo es llenar una cancha para mostrar apoyo, dejar hablar a una silla vacía, ponerse Botox en la cara, y hasta el peso era un dólar y no ya más un peso por los efectos de la política de convertibilidad. Lo radical de la visión de Aira consiste en distanciarse de los relatos históricos como estructuras armadas y, por lo tanto, de las estructuras fundacionales, y poner en escena no sólo el efecto problematizador (*troubling*) de la performance sino un doble efecto de *troubling* surgido del proceso de retratar la performance. La identidad como relato no es transferible, no es suficiente, en ausencia de una identidad real, y Aira parece decir en esta ficción histórica que ante la ausencia de identidad esencial “[e]n lugar del relato, y realizando con ventaja su función, lo que debía transmitirse era el conjunto de ‘herramientas’ con el que poder reinventar, con la espontánea inocencia de la acción, lo

que hubiera sucedido en el pasado. ... Según esta teoría, entonces, el arte era más útil que el discurso” (26).

La narración de la performance en el relato de Aira no ocurre ya porque todos parezcan lo que no son, casi sin saberlo, como en *La liebre*, en donde la razón por la que todo era *drag* y nada era lo que parecía, estaba de algún modo oculta a los personajes como resultado de una trama familiar desconocida. En cambio, aquí, la narración de la performance más evidente se da en el tratamiento de uno de los mitos fundacionales que mejor retratan la otredad del indio en el desierto: el tema de la cautiva y el malón. Este tema, que es fundamental en gran parte de la literatura y la pintura argentina del siglo XIX, incluyendo libros como *La cautiva*, de Esteban Echeverría, y cuadros como el famoso *La vuelta del malón* (1892), de Ángel Della Valle que forma parte de la muestra permanente del Museo Nacional de Bellas Artes en la ciudad de Buenos Aires (véase fig. 8)



Figura 8: *La vuelta del malón* (1892) de Ángel Della Valle. Museo Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires.

y los del mismo Rugendas quien, en 1845, supo que al sur de Mendoza habían rescatado a una cristiana de los indios y estuvo varios meses merodeando San Rafael tomando apuntes que utilizó para pintar sus óleos “*El rapto*” (véase fig. 9), “*El malón*” y “*El regreso de la cautiva*”, se reconfigura en la novela de Aira como una performance.



Figura 9: *El rapto* de Juan Mauricio Rugendas del ciclo “La cautiva” pintado hacia 1848. Augsburg, Kunstsammlungen und Museen, Graphische Sammlung.

Toda la acción de los indios tiene características de circo, de actuación: “Las posturas que adoptaban los indios sobre sus caballos no se podían creer. Formaban parte de un sistema de amedrentamiento y exhibición a distancia. Tenía algo de circo, con tiros en lugar de aplausos. No les importaban las leyes de la gravedad, y ni siquiera ser apreciado en su valor; es cierto que las posturas no tenían ningún valor en sí” (60).

Pero la evidencia de la performance estalla cuando aparece el tema de la cautiva:

Las danzas de los jinetes salvajes llegaron a un extremo de fantasía cuando empezaron a exhibir cautivas. Este rasgo era uno de los más característicos, casi definitorio, de los malones. Junto con el robo de ganado, el de mujeres era el motivo de tomarse la molestia. En la realidad, era un hecho infrecuentísimo; funcionaba más bien como excusa y mito propiciatorio. Las cautivas que estos indios del Tambo no habían logrado atrapar las mostraban de todos modos, en un gesto desafiante, y también él muy plástico.

Allí venía, dando la vuelta a la colina del torrente, un grupito de salvajes vociferantes, las chuzas en el alto: ¡huinca! ¡mata! ¡aaah! ¡iiih! Y en medio de ellos, triunfante, un indio que era el que más gritaba, y traía abrazada, cruzada sobre el cuello del animal, una “cautiva”. Que no era tal, por supuesto, sino otro indio, disfrazado de mujer, y haciendo gestos afeminados; pero era tan burdo el engaño que no habría engañado a nadie, ni siquiera a ellos mismos, que parecían tomárselo a la chacota.

Y ya fuera por el chiste, ya por el valor simbólico del gesto, lo llevaron más lejos. Uno pasó abrazando una “cautiva” que era una ternera blanca, a la que le hacía arrumacos jocosos. Los tiros de los soldados se multiplicaban, como si los pusiera furiosos la burla, pero quizás no era así. Y en otra pasada, ya en el colmo de la extravagancia, la “cautiva” era un descomunal salmón, rosado y todavía húmedo del río, cruzado sobre el pescuezo del caballo, abrazado por la fuerte musculatura del indio, que con sus gritos y carcajadas parecía decir: “me lo llevo para reproducción”. (60-61)

Los indios, el malón son parte del paisaje, de esa naturaleza que pretende retratar Rugendas. Pero en la obra de Aira, la naturaleza no es natural, sino una performance, los indios sabiéndose observados reaccionan, actúan. El malón parece querer cumplir con las convenciones de la identidad establecida y a la vez, burlarse de ella: si hay malón, debe entonces haber una cautiva. Y si no la tienen, ya que “era un hecho infrecuentísimo”, la inventan. Los indios de Aira actúan este mito propiciatorio de identidad exhibiendo “cautivas” y cada una de las presentaciones de “cautivas” aparece en el relato a través de una yuxtaposición de oraciones o cuadros introducidos por la conjunción coordinante “Y” mostrando una unión de oraciones del mismo nivel sintáctico de forma que sus elementos sean intercambiables, del mismo modo que las “cautivas” son intercambiables, sin que se altere el significado conjunto. A los efectos de satisfacer el mito fundacional y a la vez deconstruirlo a través de la performance, como en el *drag* da lo mismo que la condición o necesidad de la “cautiva” se satisfaga con “otro indio, disfrazado de mujer, y haciendo gestos afeminados”, con “una ternera blanca, a la que [el indio] le hacía arrumacos jocosos”, o con “un descomunal salmón,

rosado y todavía húmedo del río”. En todas las escenas la “cautiva” va en su posición normal abrazada al indio sobre el cuello del caballo y en todas se enfatiza la burla extravagante del *drag act*: “burdo engaño”, “la chacota”, “colmo de extravagancia”, que los indios celebran con carcajadas.

Pero la deconstrucción no acaba allí, Rugendas está obsesionado con el proceso, con la herramienta, con la que su arte puede captar la dinámica de la pampa y no con el producto en sí, entiende lo instantáneo y lo fragmentario de las imágenes y está obsesionado por un proceso en el que todo es bosquejo: “Todo lo que dibujaba en ese presente explosivo era material para futuras composiciones –pero aún lo provisorio tenía un límite. Se diría que cada volumen representado al vuelo en el papel tendría que ser reunido con los demás, en la calma del gabinete, borde con borde, como un rompecabezas, sin dejar blancos.....Salvo que para Rugendas ya no había ‘calma de gabinete’ sino horrendas torturas, narcóticos y alucinaciones” (58). Todo está transformado por la circunstancia. Me excedo, probablemente, aquí, aunque intencionalmente, en la interpretación de esta última cita; pero tras una historia de torturas y narcóticos, de dictadura y “pacto” alfonsinista, Aira escribe ahora desde la alucinación, desde una década menemista de imágenes, de fragmentos, de articulaciones con blancos enormes, apoyada en una nueva unión peronismo-empresariado que propone, esta vez, una estrategia de ajuste como “solución” a la crisis en la que “el viejo caudillo se ha transformado en comunicador” (Sarlo, *Escritos* 387). Todo es representación, todo es una serie de imágenes no integradas, de fragmentos sin calma. Rugendas, como Aira, desconfía primero de la representación. No importa cuán real, la representación depende del representador y de la circunstancia. Aira hace, muy

sencillamente, una reflexión acerca de la dificultad de separar el discurso, el relato, e integrar la experiencia para definir lo que pasó o lo que uno es: “Revisaron los dibujos. El acopio era generoso, pero la calidad, y la reconstrucción subsiguiente, era otro cantar” (63). Construir en el vacío de recién llegados, de pintores viajeros, una “historia general del malón”, identificar al malón, y nótese aquí que el malón es sólo un fragmento del relato que encuadra la identidad fundacional, según discuten Krauze y Rugendas, es complejo. Desde esta postura, Aira hace una interpretación impresionantemente clara sobre esa dificultad de identificación planteando la siguiente equivalencia:

Supóngase un policía genial haciéndole un resumen de sus investigaciones al marido de la muerta, al viudo. Con sus deducciones sutiles ha podido “reconstruir”, precisamente, como se llevó a cabo el asesinato; lo único que le falta es la identidad del asesino, pero por lo demás ha dado en el clavo, casi mágicamente, en todo lo que paso, como si lo hubiera visto. Y su interlocutor, el viudo, que en realidad es el asesino, tiene que reconocer que ese policía es un genio, y lo tiene que reconocer porque realmente paso así como se lo dice; pero al mismo tiempo, él que sí vio como pasaba, por ser el único testigo presencial vivo, además de ser el principal actor, no puede identificar lo que paso con lo que le está contando este policía, y no porque haya errores, grandes o chicos, o detalles equivocados, sino porque no tiene nada que ver, hay un abismo tal entre una historia y otra, o entre una historia y la falta de historia, entre lo vivido y lo reconstruido (aun cuando la reconstrucción esté hecha a la perfección), que directamente no les ve relación alguna; con lo que se convence a sí mismo de que es inocente, de que él no la mató. (64)

¿Cómo podría entonces el argentino identificarse con los ejes de la identidad fundacional? La historia nos enfrenta a la disimetría entre el nivel de lo real y el nivel del relato. En lo fundacional no hay una esencia compartida entre el narrador y el relato. Existe, en esta ficción histórica de Aira, una desarticulación de la historia desde lo performativo y desde lo discursivo que niega la continuidad y la identidad. La identidad para Aira es vivida, y si la experiencia es móvil, la identidad también lo es. En esta

reversión del sentido enunciativo de la identidad fundacional, aparece entonces como trasfondo la metanoia en este relato aireano, reemplazando intención o condición por experiencia, reemplazando estabilidad por movilidad, reemplazando algo explícito y fundador por algo implícito y emergente. Lo que significan los indios puede ser a un mismo tiempo el resultado de una performance (como en el tema de las falsas cautivas), de una intención en ellos de satisfacer a su interpelador, pero también de una reconstrucción ineficaz. Sólo un asesino podría describir un asesinato lo suficientemente bien para generar el reconocimiento. Describir al malón, describir una historia de canibalismos y fracasos, de crisis permanentes, desde la ideología fundacional equivale al relato del detective y no a la experiencia del asesino. La identidad fundacional tiene la precisión del relato del detective, la identidad metanoica aireana tiene la fluidez de la experiencia del asesino, del argentino. ¿Puede la inteligencia, o la capacidad del pintor, revelar al indio, al asesino, al argentino? Para Aira, el relato, y lo fundacional con él, surge de la expectativa, y es una forma de confirmación de la expectativa y por lo tanto de reinención. Los indios que Rugendas pretende describir son los indios monstruosos de la identidad fundacional. Para Aira, si uno quiere encontrar lo monstruoso, uno tiene que ser uno mismo un monstruo, como nos muestra su escena final en la que Rugendas se mezcla en una “vivac” indígena y logra finalmente captarlos como él quería:

En la noche de una jornada de correría se presentaba un pintor a revelarles la verdad alucinada de lo que había pasado. Empezaron a gemir las lechuzas en los bosques profundos, y los indios aterrorizados quedaban fijados en remolinos de sangre y óptica. A la luz bailarina del fuego, sus rasgos dejaban de pertenecerles. Y aunque poco a poco recuperaron cierta naturalidad, y se pusieron a hacer bromas ruidosas, las miradas volvían imantadas a Rugendas, al corazón, a la cara. Él era el eje de lo que parecía una pesadilla despierta, la realización de lo

que más había temido el malón en sus muchas manifestaciones en el tiempo: el cuerpo a cuerpo. (74)

El accidente de Rugendas le permite ser él mismo, el monstruo. Ver en otros la monstruosidad que quería ver y al mismo tiempo revelarles su mirada. Ante una carencia histórica de identidad, analógicamente, el menemismo actúa del mismo modo. En esa ilusión fundacional de modernismo liberal que replantea el pacto peronista-empresario del menemismo, tras el imaginario que pretende un “Menem casi rubio, alto y de ojos celestes” (Landi 72), Aira nos recuerda que aún dentro de la performance, dentro de cada nueva expectativa propuesta por los populismos del momento, como dice María Rosa Lojo, “nos amenaza una ‘barbarie’ real y profunda que vuelve cíclica y fatalmente” (134). Aira reivindica así, frente a la negación fundacional, las posibilidades identitarias de no excluir el desierto. El indio para Aira parece ser una expresión de barbarie como dice Lojo, pero no de barbarie necesariamente mediada con la visión negativa de la identidad fundacional, sino, más bien como un multiplicador de posibilidades. Como en el surrealismo, en el que la superposición de contenidos no mediados multiplica los sentidos, el desierto, el indio, tomados “como un automatismo más” (Aira, *Un episodio* 74), proveen una fuente casi infinita de posibilidades para la identidad argentina ya que carecen, como señala Krauze en la novela, de compensación, ya que, a cada gesto, característica, o detalle, de ese vacío original no se los necesita compensar con una serie de atributos que los neutralicen. El desierto no es así vacío sino posibilidades, multiplicaciones metanoicas de sentidos de lo argentino, posibilidades de invención y provisionalidad hacia adelante. Incluir el desierto es

agregar contrastes, reconocer el *uncanny*³³ que existe en la base de lo argentino, que hace al fantástico y a los populismos tan propios, y que permite navegar la permanente crisis en el bote de auxilio que es la provisionalidad.

3.3 Apuntes de resignación y resistencia *Entre los indios*

En su reciente obra de sus textos “pampeanos”, la novela *Entre los indios*, concluida en el 2011 tras el final del primer gobierno de Cristina Kirchner, Aira visita nuevamente el mito fundador, la base de vacío de la identidad fundacional, con una mirada a la vez nihilista y hedonista que reinventa el sentido del vacío desde la óptica del fracaso de los mitos. La trama es nuevamente sencilla con dos actores centrales ocupando prácticamente toda la novela: Pillán (el diablo) y Cafulcurá (el cacique mapuche). Pillán, el diablo, considera que fracasa en su intento de asustar a los mapuches, ya que nadie parece reaccionar a sus aterradoras apariciones durante una fiesta indígena. Pero este “fracaso” genera un proceso en la tribu ya que, en una de sus mutaciones, Pillán apareció como una figura pidiendo limosna y los brujos (machis) mapuches le hacen un planteo a Cafulcurá: ¿cómo puede ser que si ellos no tienen nada, si ellos son el vacío, la nación más pobre de la tierra, alguien del más allá quiera algo de ellos? Esta pregunta deriva en una exploración del tema del éxito y el fracaso en una conversación entre Pillán y Cafulcurá durante una siesta en la que se reivindica, de algún modo, tanto el fracaso como el vacío.

³³ Definido como algo “inusual” que causa “incertidumbre intelectual” y que “no llegamos a comprender” por Ernst Jensch en *Psicología del uncanny* (1906).

El tratamiento del mito fundacional del vacío y, de algún modo, de la historia de fracasos de la Argentina, en la novela de Aira desarticula los topos del desierto resignificándolos y redirecciona el eje de la dicotomía civilización y barbarie reinventando el tema desde una perspectiva nihilista e incrédula de los relatos. La desarticulación parte, nuevamente, del tema de la performance. Aquí, la performance comienza con Pillán, quien fracasa sucesivamente al tratar de atraer la atención con su personificación de todo tipo de figuras aterradoras y acaba siendo a la vez lo que es y lo que no es, un *drag*, en su caso, un mendigo en la figura de quien lo puede todo, durante una festividad indígena. *Drag* es también la actuación de los brujos mapuches que “se vestían de mujer y actuaban como tales” (51). Y finalmente también Cafulcurá “pretendía ser el más bruto de ellos” (72). Todos los actores son a la vez lo que son y lo que no son. La esencia temática que se distorsiona es la idea de éxito y fracaso tan central en la identidad fundacional. Ya no queda, en la identidad argentina la certeza de que la guerra o la barbarie, o la holgazanería, no sean expresiones superiores del hombre. Cafulcurá discurre largamente acerca de su visión para el pueblo mapuche. Contrasta primero con las ideas que comparan el vacío argentino con las grandes civilizaciones precolombinas resignificando los valores:

Sabía, de oídas, que pueblos como el suyo habían levantado templos y palacios de piedra, pirámides, fortalezas, observatorios ... Su información al respecto era indirecta y poco de fiar, pero esos constructores no podían ser tan ingenuos como para creer que habitarían por siempre sus ingentes monumentos. Las vicisitudes de la Historia no admitían eternidades. A esas pirámides se las tragaría la tierra, después de tragárselos a ellos, y todo volvería a polvo, a al recuerdo. ¿Qué sentido tenía transportar y apilar enormes bloques de granito, sólo para poder decir que se lo había hecho? Desde su punto de vista, no tenía justificación. Él, jamás se haría culpable de semejante disparate. Era peor que inútil. Casi podía decir que la inutilidad era el menor de sus defectos. Lo peor era el peso. La gravedad de esas masas, tan incongruente con el formato blando

y frágil del hombre, necesariamente tenía que seguir actuando sobre la psiquis abrumada por generaciones. (36)

Y luego, revirtiendo el sentido, Aira plantea su variación metanoica cuando agrega:

“Monumentos del esfuerzo, que al fin de cuentas, cuando el esfuerzo ya estaba hecho, no era más que vanidad. Por suerte los mapuches no habían caído en esa trampa” (37).

Cafulcurá enumera luego toda otra clase de elaboraciones más allá de las pirámides, casas, patios, tallados, textiles y hasta joyas y argumenta que la acumulación de todo eso sólo puede llevar a una permanente tarea de tener que mantenerlo todo o a una permanente actividad para seguir construyendo todo. Para Cafulcurá “la culminación de toda esta locura, de todas estas locuras superpuestas, eran las divinidades que estos pueblos se imponían, no satisfechos con haberse impuesto toda clase de ocupaciones ... Había otra culminación, que englobaba a la anterior y la hacía funcional: el trabajo” (44-45). Aquí, a través de la estrategia de la metanoia, la holgazanería y el vacío de la pampa cobran sentido:

¿Misericordia? resopló irritado Cafulcurá para sus adentros. ¿Eso les pasaba a los que no trabajaban? ¿Ese era el destino del pueblo sobre el que reinaba? ¡Por favor! Ellos no trabajaban porque no se les daba la gana ... El fruto del trabajo era la propiedad (material o intelectual, lo mismo daba) y la propiedad era algo que había que cuidar de las inclemencias climáticas, de los azares de la fortuna, de los ladrones. (45)

El trabajo reivindicado y promovido por los “valores” impuestos por el hombre blanco “erigido en juez por decisión propia”(41), los grandes mitos y religiones “fabulas tan gratuitas como ridículas, del más notorio absurdo, sobre el origen del loro, o el matrimonio del sol y la luna, unas puerilidades que daban vergüenza” (43), el apego por la propiedad y el país natal “el definitivo respaldo de la propiedad era la tierra: de ahí venía el gesto de aferrarse al país natal, al paisaje propio, lo que solía estar cubierto

de una gruesa capa de sentimentalismo” (45), no son parte de la visión de Cafulcurá para su pueblo. Aira desarticula con su resignificación metanoica las dos dicotomías: la dicotomía precolonial (indios pampeanos = vacío) versus (grandes naciones indígenas = cultura) ya que vacío no es mejor que cultura y la dicotomía fundacional (indios pampeanos = vacío = barbarie) versus (Buenos Aires - progreso - modernidad = cultura = civilización) ya que es un modelo de valores impuestos por el hombre blanco “erigido en juez por decisión propia” (41) y por lo tanto de “auténtica servidumbre”. Incluso en la idea de país natal, los indios de Cafulcurá se presentan como independientes: “Pues bien: también en ese punto fundamental su pueblo se elevaba en una suprema libertad, porque la tierra en la que se hallaban la habían ocupado por simple conveniencia, y su famoso ‘país natal’ estaba muy lejos, al otro lado de las montañas, y no les importaba un comino” (46). Aira es aquí una suerte de poscolonialista revirtiendo a través de la metanoia el sentido de la palabra civilización:

De todas las escenas que habían pasado por su mente, él y los suyos eran la perfecta negación. Era una ola de orgullo, paradójico porque no se refería a lo hecho sino a lo no hecho, al valor y la inteligencia de no haberlo hecho, y de estar decididos a no hacerlo jamás. Era una triunfal reivindicación de la resistencia a los “valores” ... (elipsis en el original) Y todo sucedía dentro de su cabeza, pero no como fantasías sino como efecto del realismo con el que estaba considerando la toldería dormida. (46)

La cabeza de Cafulcurá, el origen del plan de “resistencia a los ‘valores’”, su realidad en la pampa descrita tal como en los textos fundacionales, pero reinterpretada en su sentido, es una suerte de inversión del topo de la construcción lingüística de las jerarquías por el cual lo indígena no es inferior, sino, más bien, una expresión de resistencia a la sumisión a los modelos de servidumbre que implican los valores de la identidad fundacional.

Las historietas de Aira analizadas trazan mitos que actúan como sutiles metanoias que resignifican la identidad fundacional, el vacío, y el desierto argentino. Las historietas aireanas son así relatos activos, mitos dinamizadores de la identidad argentina, que invocan la metanoia y el *troubling* butleriano a través del mito y la parodia para desestabilizar asunciones fundadoras y promover alternativas provisionales a la identidad nacional argentina.

Capítulo IV: Sedimentación y polinización en las obras híbridas de Juan José Saer y Tomás Eloy Martínez

“Sarmiento creía que [Argentina] era un enigma que podía develarse. Si hubiera vivido lo que yo he vivido, hubiera escrito otro *Facundo*” (157), dice Carlos Dámaso Martínez en *Hay cenizas en el viento*. La premisa de este capítulo es que cada una de estas novelas, *El río sin orillas: tratado imaginario* (1991) de Juan José Saer y *Santa Evita* (1995) de Tomás Eloy Martínez, es otro *Facundo*, otra ficción histórica en forma de género híbrido, pero no ya desde la operación de construir la identidad nacional que pretendía *El Facundo* de Sarmiento, sino más bien desde la producción de elementos provisionales de identidad como un recurso para balancear las crisis de identidad de una sociedad, como lo propone la tesis central de este análisis. La hipótesis que articulo en este capítulo es la siguiente: la producción de provisionalidad en estas ficciones híbridas de la historia, como respuesta al conflicto que implican los “[s]i hubiera vivido lo que yo he vivido” de Eloy Martínez y Saer, recurre a estrategias paralelas a la metanoia o el *troubling* que se discutieron con respecto a las historiolas de Aira en el capítulo III, pero basadas aquí en la sedimentación del río sin orillas y la polinización del mito itinerante de Evita que aportan alternativas identitarias a lo argentino.

Escribir otro *Facundo* es también una apelación genérica en el caso de estas obras. Si *El Facundo* de Sarmiento era “de género híbrido –novela, ensayo, memoria política–” (Vázquez Villanueva 5), las obras de Saer y Eloy Martínez analizadas en este capítulo son también narrativas construidas a partir de un procedimiento de heterodoxia genérica. Mezcla de crónica, autobiografía, ficción histórica y ensayo, ambas obras construyen, desde el diálogo entre géneros, la estructura para dinamizar la identidad

argentina utilizando las figuras del Río de la Plata y del personaje Evita como ejes de articulación de lo argentino. También como *El Facundo*, ambas obras son producto de una cierta toma de distancia, política tal vez, literaria de seguro, cuyo eje narrativo es una hibridez de distinta característica: estas obras apelan a lo extranjero para narrar lo que en sus obras es la esencia móvil de lo argentino. Si, como afirma Piglia en *Respiración Artificial*, Sarmiento empieza su *Facundo* “[c]ontando cómo en el momento de iniciar su exilio escribe en francés una consigna” (*Respiración artificial* 161), Saer comienza su texto híbrido observando el Río de la Plata desde la ventana de un avión en el que viene de visita desde Francia, y Tomás Eloy Martínez concluye su obra explicando cómo comenzó a escribir *Santa Evita* en su residencia en Highland Park (New Jersey, EE.UU). Afuera/adentro, crónica/narración, autobiografía/ensayo, hibridez sobre hibridez para entablar sus propios *Facundos*, menos políticos, claramente sin aspiraciones fundacionales, pero definitivamente amplificadores, provisionalizadores de la identidad argentina.

Así cómo las identidades reales de los caracteres históricos de Aira eran parodias problematizadoras de la identidad, la figura y el cadáver de Evita en la obra de Eloy Martínez, o los indígenas antropófagos y hasta la geografía de las islas del Río de la Plata de la que habla Saer, son ahora parodias (*drag acts*)³⁴ luego metáforas de una

³⁴ Nótese aquí que, como indico en la introducción al capítulo III, en este trabajo utilizo los términos parodia y *drag act* de modo intercambiable ya que ambos conceptos son utilizados en el sentido butleriano, es decir, como estrategia para evidenciar y producir una disrupción en las asunciones implícitas de identidad, en nuestro caso, de identidad nacional. Así, *drag* aquí es utilizado en un sentido amplio por ser la imagen más clara del desarrollo conceptual la parodia butleriana y, por lo tanto, por su valor como imagen del mecanismo que presento como estrategia dinamizadora de la identidad o, más explícitamente, como productor de elementos de identidad provisional.

dinámica de la representación literaria de lo argentino que desestabilizan y promueven alternativas provisionales a la identidad nacional argentina. El cadáver de Evita constituido en *drag* por sus administradores o ese río fantástico que no debe ser tal porque parece no tener orillas del que habla Saer denuncian, con el análisis de la acumulación de sedimentos en forma de islas de sentido en mi lectura de la obra de Saer y de la naturaleza polinizadora de *Santa Evita* en mi lectura de la obra de Eloy Martínez, una multiplicación de los significados de lo argentino que resuelve, si al menos temporariamente, las ansiedades de esa identidad argentina que en mi análisis presento como expresiva de un vacío esencial.³⁵

4.1 El lugar del que todos escapaban como la peste: *El río sin orillas: tratado imaginario de Juan José Saer*

Analizar el libro de Saer como una ficción histórica puede ser contradictorio por el presunto carácter de no ficción o, al menos, de no-ficción voluntaria, que la misma obra se propone. *El río sin orillas*, publicado en 1991, es un ensayo-no ensayo, una suerte de autobiografía propia y de la geografía del Río de la Plata, que propone narrar la zona de ese enorme “río sin orillas”, de algunos aspectos de su historia antigua y más reciente, de algunas de las convicciones saerianas acerca de sus violencias, sus carencias, sus delicias y su ambigüedad que lo distingue por ser río y, sin embargo, carecer de orillas, es decir, de aquello que contiene e indica que un río es un río.

Este tratado imaginario contrasta con uno de los más estudiados trabajos de Juan José Saer, su novela *El entenado* (1982), que también trata de la pampa y su río, pero

³⁵ Véase capítulo II.

desde una perspectiva puramente novelesca. Si Saer, en su trabajo *El concepto de ficción* (1997) plantea su definición general de ficción diciendo: “A causa de su aspecto principalísimo del relato ficticio, y a causa también de sus intenciones, de su resolución práctica, de la posición singular de su autor entre los imperativos de un saber objetivo y las turbulencias de la subjetividad, podemos definir de un modo global la ficción como una antropología especulativa” (16) y el crítico Gabriel Riera analiza *El entenado* como el texto a partir del cual esa fórmula de “antropología especulativa ... parece estar confeccionada” (Riera 370), *El río sin orillas* provee el otro extremo de la “ficción” saeriana, un “tratado imaginario”, un no-ensayo según el mismo Saer,³⁶ que acumula en su narración “los residuos más sugestivos, para organizarlos después con un orden propio, que no es el del reportaje, ni el del estudio, ni el de la autobiografía; sino el que me parece más cercano a mis afectos y a mis inclinaciones artísticas: un híbrido sin género definido, del que existe, me parece, una tradición constante en la literatura argentina —o en mi modo de interpretarla” (*El río* 17) en el que la imaginación profusa de la historia narrada en *El entenado* o en los libros previamente analizados de Aira, está restringida, ya que en él: “La ausencia de ficción debe entonces entenderse en el sentido estricto de ficción voluntaria al que acabo de aludir, y ella resume mi única probidad, y si bien se trata de un límite constrictivo, no deja de tener su lado estimulante, ya que me obliga ... a replantearme mi estrategia de narrador” (*El río* 18).

Si *El río sin orillas* es formalmente una antropología especulativa, pero construida con material

³⁶ Véase Saer, *Sobre literatura* donde Juan José Saer se refiere a su libro, *El río sin orillas*, diciendo: “Es un libro de literatura, no es un libro de ensayo” (18).

proveniente de libros, de referencias orales y de experiencias personales, ha efectivamente acontecido, según las pobres reglas de que disponemos para determinar el suceder verídico de un acontecimiento, o mejor, para eludir toda vanidad metafísica, de ciertos acontecimientos que ocurrieron en un pasado impalpable y en regiones salvajes y solitarias, y cuyas referencias han llegado hasta nosotros a través de un número indefinido de fuentes intermediarias. (17-18)

La afirmación de Saer de que al ser “un híbrido sin género definido, del que existe, me parece, una tradición constante en la literatura argentina” (17) nos retrotrae a esa tradición fundadora que empezó con el *Facundo* de Sarmiento que, como nos dice Diana Sorensen en su libro *El Facundo y la construcción de la cultura argentina*, es un ejemplo de “hibridez genérica” (33) que

Ha sido leída como historia, como un panfleto (el mismo Sarmiento lo consideró como tal en ciertas ocasiones), como un estudio sociogeográfico, como una biografía, como una novela (y aquí bastaría citar a Unamuno: “Nunca tomé a *Facundo*, de Sarmiento, por una obra histórica, ni creo que pueda salir bien librada juzgándola en tal respecto. Siempre me pareció una obra literaria, una novela de base histórica”), o inclusive como épica (“vemos en la epopeya del pueblo latinoamericano” proclamaba Carlos García Prada cuando se celebró el aniversario de su publicación). (62)

De esta forma, *El río sin orillas* como género narrativo está inserto en una tradición de interpretaciones problemáticas ya que la hibridez genérica implica registros a veces opuestos. Pero este texto, leído como antropología especulativa, presenta un desplazamiento de sentido a través de una metanoia, de algún modo similar a los desplazamientos plasmados a través de la performance en *La liebre*, de César Aira analizados anteriormente y que también fue publicado en 1991. Si Aira desplazaba las interpretaciones fundacionales recurriendo a la evolución como trasfondo pseudo-metafórico de *La liebre* planteando, por ejemplo: “Le explicó someramente que había una nueva teoría según la cual unos animales descendían de otros, por lo que no valía la pena fijarlos en una forma determinada” (30), Saer recurre a la no menos azarosa y

evolutiva idea del “río” para tratar su experiencia de lo argentino. Parte en su primer capítulo, “VERANO”, de la evidencia histórica del vacío argentino y la forma en que se ocupó:

estoy tratando de exponer cómo ese lugar vacío y desolado de América, en el que, desde los orígenes mismos del universo, nunca había habido nadie. ... Todos sus habitantes venían de otra parte, y estaban siempre de paso, y podría decirse que fue la imposibilidad de seguir avanzando o de retroceder al punto de partida lo que fue engrosando pueblos y ciudades, y los primeros humanos que se fijaron fueron un residuo de expediciones fracasadas, de funcionarios olvidados por la administración, de prófugos y tráfugas, de indios o enemigos. (79-80)

Así, para Saer la formación de pueblos y ciudades es el resultado de un proceso de sedimentación y acumulación análogo al proceso de formación de islas en el río, a un delta en el que todo se acumula, pero nada es necesariamente fijo, sino más bien, fluido y provisorio. Esta es la analogía desde la cual formaliza la imagen del Río de la Plata como representativa de lo argentino diciendo: “El resultado de ese entrecruzamiento múltiple, que ha dejado sus rastros en la economía, en la organización social, en las tradiciones culturales, en los tipos físicos, en el habla, en la gastronomía, esa diversidad unificada por ciertos rasgos específicos, es lo que denominamos con el nombre genérico de una región, el Río de la Plata, o más abusivamente, la Argentina” (95). El Río de la Plata surge como una analogía de lo argentino, como la imagen de una sedimentación que no tiene elementos especiales u originales y se plantea como imagen de una acumulación contingente e inestable:

Los grandes ríos que forman el de la Plata, multiplicándose a medida que bajan del norte, y que configuran lo que se llama el litoral, no tienen nada de exótico y son el resultado de una serie de contingencias geológicas, geográficas y humanas en las que, por debajo del color local, el Logos común prosigue el soliloquio de su empastamiento con el mundo. (219-220)

Todas las formaciones de esa cultura, todas sus islas son el resultado de la circunstancia y el tiempo, de acumulación de elementos no exóticos sino más bien comunes, de una historia, de una serie de sedimentaciones. Saer plantea lo argentino como algo dinámico y similar en su gestación a cualquier otra cultura, a cualquier otro accidente ya que cada elemento en ese río es el resultado de procesos universales:

A decir verdad, esa isla estaba hecha no únicamente de materia sino también de tiempo acumulado, de la unidad indestructible de tiempo y materia. ... Pero, producto de la sedimentación constante y de la corriente, de los vientos, de las estaciones, también esa isla podría, para desbaratar todo exotismo, demostrar que lo típico de un lugar no es más que el resultado de una combinación propia, y puramente contingente, de algunas leyes físicas y biológicas universales. (231-232)

Saer, escribiendo desde su residencia en París, adonde emigró como tantos otros intelectuales argentinos en los años sesenta, sintiéndose a veces rechazado por ser un escritor de afuera, tal como en su momento también se le consideró a Cortázar,³⁷ se frustra ante la idea obsesiva de un ser nacional argentino: “Como corolario al período inmigratorio, interminables discusiones sobre la supuesta esencia de un no menos supuesto ser nacional ennegrecieron páginas y páginas de libros y revistas” (97) y hasta en algún momento, con un tono más político argumenta a esa dinámica como un problema a solucionar: “Únicamente nuestros mejores pensadores, como Ezequiel Martínez Estrada ... comprendieron que un país no es una esencia que se debe venerar sino una serie de problemas a desentrañar e, inventando sus propios métodos, forjados de entrecruzamiento local y planetario, se abocaron a la tarea” (97). Pero en el trasfondo de su lógica subyace lo *uncanny* del lugar, lo abyecto, lo conflictivo de vivir una

³⁷ Véase “Exilio poético y exilio político: La polémica entre Liliana Heker y Julio Cortázar en la revista cultural *El ornitorrinco*” de Adrián Ferrero en *Question*, vol.1, no.16, 2017.

historia trágica en ese río y esa pampa vacía. El *uncanny* fue definido por Ernst Jentsch (1906) en su artículo “On the Psychology of the Uncanny”, como algo “inusual” que causa “incertidumbre intelectual” y que “no llegamos a comprender”. Freud parte de una definición de Schelling del vocablo alemán para el *uncanny* (Unheimlich) como algo emergente, “algo que debió haber permanecido reprimido, pero salió a la luz” (Freud 224, mi traducción)³⁸. El río no es un río común. Aun cuando uno nació aquí, aun cuando la experiencia del lugar le es propia:

Y únicamente al cabo de un momento, el observador se da cuenta de que, al alzar la vista hacia el horizonte, en la vaciedad singular de la extensión que se despliega ante sus ojos, falta también aquello que, en la configuración de todos los ríos, descansa la mirada y tranquiliza, completando la idea, el arquetipo de la noción misma de “río”: la orilla opuesta. (29)

Por un lado, el río perturba nuestra percepción desafiando el arquetipo mismo de río, desde que la mirada espera encontrar la otra orilla, pero no la ve; es así un río sin orillas, algo inusual, el material de una incertidumbre. Pero el extrañamiento no acaba allí. El río transita por la pampa, esa pampa amplia y vacía que ahora ocupan los argentinos, el vacío implícito que tiene un efecto particular sobre la percepción que transforma lo natural en enigmático. En este vacío, todo lo que se mueve desaparece y todo lo que está fijo se transforma. Nada es estable. Todo lo móvil, todo lo que recorre ese vacío tiende a desaparecer por el efecto mismo de la inmensidad y la falta de contención del espacio:

... tiene otro modo de perturbar nuestras percepciones, en el caso opuesto al del vacío, es decir cuando hay algo en él, o cuando algún objeto, viviente o inorgánico, rápido o lento, compacto o tenue, lo atraviesa. Un pájaro que pasa

³⁸ El original dice: “*Unheimlich* is the name for everything that ought to have remained hidden and secret and has become visible”. “The Uncanny. The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud”. Strachey, James et al. eds., 24 vols, London, Hogarth Press and Institute of Psycho-Analysis, 1953-1974, vol.17, p. 224.

por el aire vacío, por ejemplo, va comprimiéndose a medida que se aleja y, sin haber salido del espacio que el ojo percibe, llega a un punto de su vuelo en que, literalmente, desaparece, igual que si hubiese sido escamoteado por el vacío. (119)

Todo lo que permanece tiende a cambiar de significado y, por lo tanto, también a desaparecer por efecto de esa misma inmensidad que lo aísla y obliga a cuestionar su esencia convirtiéndolo en enigma, en fantasma, en problema, en ese *uncanny* tan familiar de la literatura fantástica:

Pero lo que dura no es menos problemático: un caballo que pasta, abstraído y tranquilo, en algún lugar del campo, al convertirse en el único polo de atracción de la mirada, va perdiendo poco a poco su carácter familiar, para volverse extraño e incluso misterioso. Su aislamiento lo desfamiliariza, su Unicidad, que me permito reforzar con una mayúscula, magnetiza la mirada y promueve, instintivamente, la abstracción del espacio en el que está inscripto, incitando una serie de interrogaciones: qué es un caballo, por qué existen los caballos, por qué llamamos caballos a esa presencia que en definitiva no tiene nombre ni razón ninguna de estar en el mundo; su esencia y su finalidad, cuanto más se afirma su presencia material, se vuelven inciertas y brumosas. Al cabo de cierto lapso de extrañamiento la percepción ya no ve un caballo, tal como lo conocía antes de su aparición en el campo visual, sino una masa oscura y palpitante, un ente problemático cuya problematicidad contamina todo lo existente, y que adquiere la nitidez enigmática de una visión. (120)

La identidad que para Aira en *La liebre* estaba provisionalizada a través del “imperativo de la invención” (M. Prieto 444), en Saer se provisionaliza, por un lado, como enigma o *uncanny*, que pone en funcionamiento una serie de procesos de interpretación y, por otro, como residuo de procesos universales y móviles. Para Saer, la violencia de lo argentino, disimulada en las estrategias fundacionales, no reside únicamente en la barbarie original como pretendía la narrativa fundacional, sino que tiene la oportunidad de emerger en cada momento. El *uncanny*, lo inusual, aquello que no llegamos a comprender emerge del contexto histórico, social y cultural. En el vacío, la perturbación de la realidad da lugar a la aparición de lo reprimido y propicia lo

fantástico. Saer opina que la “zanja de Alsina” una excavación y parapeto de más de cuatrocientos kilómetros dedicada a complicar el desplazamiento de los indígenas “explica, de un modo inesperado, las causas de la fuerte tradición fantástica en la literatura del Río de la Plata” (147), desarrolla todo un capítulo, “INVIERNO”, acerca de una Argentina donde:

A pesar de que “esas cosas no pueden ocurrir en la Argentina”, las cosas, en contradicción con lo fantasmático, habían ocurrido, y el velo amplio de ligereza, autosatisfacción pueril reforzada por un breve período no de prosperidad sino de espejismo de prosperidad que duró poco –la famosa paridad del peso argentino con el dólar–, llamada el tiempo de la plata dulce, el éxito mundial de algunas figuras deportivas estimuladas por la dictadura, ese velo piadoso pero transparente que pretende cubrir las deformidades más repulsivas, se extendió de la Quiaca a Tierra del Fuego. (201)

La provisionalización de lo argentino tiene así, para Saer, una relación implícita con el conflicto entre lo que en teoría puede ocurrir en la Argentina y lo que de hecho ha ocurrido, con la incapacidad de recurrir a una identidad originaria que explique los hechos, las violencias permanentes, subyacentes, esa realidad que, en lugar de permanecer reprimida, salió a la luz. Desde su mirada de emigrado, Saer, a través de sus observaciones en una sucesión de viajes a la Argentina que le enmarcan los cambios en el país, alude a la provisionalidad con la dinámica de cambio implícita en la metáfora sedimentaria de lo argentino en la que todos se forma y desaparece o reaparece en ese río sin orillas. Esa dinámica de lo que es ser argentino está emparentada y gráficamente representada en las observaciones acerca de los cambios de gobiernos y de nombres que elabora Saer. Los cambios de gobierno alteran la sociedad:

A diferencia de muchos países, donde a cada cambio de gobierno sólo cambian las cabezas visibles del Estado, y aún ni siquiera eso, en la Argentina suelen cambiar desde el presidente de la República hasta los choferes y las ordenanzas de los ministerios, los proveedores de café de las oficinas públicas y las porteras de las escuelas. Tal vez un lector europeo me objete que idealizo los países

civilizados y que esa tendencia es universal, argumento que estoy dispuesto a aceptar, pero si es así, puedo decir que en la Argentina, sobre todo con un gobierno militar, esa tendencia a gobernar ex nihilo, sin tener en cuenta para nada la continuidad del Estado y aún de la sociedad, se acentúa hasta la caricatura: cambian no únicamente los ministros y los legisladores (que a decir verdad desaparecen lisa y llanamente), sino también muchos empleados públicos, cambian los proveedores del Estado, los aduladores y los bufones. Cambian los animadores de televisión y las estrellitas de moda, los obispos y los traficantes de droga, los directores de los diarios e incluso los diarios, cambian los embajadores, los agregados culturales y las secretarías, los novelistas consagrados y los cómicos de music hall; un general, jefe de un distrito militar, se pronunció contra el psicoanálisis, la teoría de la relatividad, las matemáticas modernas y el arte abstracto. (114)

Nótese aquí como mientras el planteo es político por naturaleza, la conclusión no es política ni de toma de posiciones; más bien, la idea es la de una sociedad que fluye como un río en el que toda isla puede surgir y aparecer, en el que un punto momentáneamente estático, por ejemplo un gobierno, puede acumular todo un caudal de sedimentos a su alrededor y formar una “isla” que puede ser rápidamente erosionada por otro punto estático que acumule sus propios sedimentos y cambie las corrientes. No hay continuidad en lo social ya que no hay un punto fijo, todo son sedimentos camino hacia algún mar. En esencia, hasta los roles de la gente, la historia, las señalizaciones de las calles, las ideas, los valores, todo, fluye en el río provisorio de la identidad argentina. En función de tantas violencias y de tantas crisis y sin un valor estable al que recurrir, en la Argentina ni los nombres de los lugares donde se vive mantienen una visión estable de la historia:

... como se podrá imaginar, la toponimia, la nomenclatura de las calles, no tienen nada de eterno para quien está dispuesto a cambiar el nombre y el valor de la moneda y a anular retrospectivamente la vigencia de la geometría no euclidiana. Cuando el peronismo llegó al poder en 1946 se dedicó a bautizar con los nombres de Perón y Evita, en todas sus variantes posibles (General Perón, General Juan Domingo Perón, Juan Domingo Perón, Presidente Perón, Evita, María Eva Duarte de Perón, Eva Perón, etc.), avenidas, hospitales, ciudades, provincias y monumentos, así como también con las fechas y los nombres de

personalidades sobresalientes del régimen. Cuando, en 1955, el gobierno fue derrocado, la autodenominada Revolución Libertadora cambió todos los nombres, restaurando los antiguos o agregando algunos nuevos, pero cuando el peronismo volvió al poder en 1973 el vals onomástico recomenzó. La calle Canning, nombre de un ministro inglés bastante indecente a decir verdad, se transformó en Raúl Scalabrini Ortiz, uno de los mejores escritores nacionalistas argentinos; obviamente, un decreto del gobierno militar de 1976, restituyó el homenaje al ministro inglés, homenaje que muestra nuestro fair play, ya que ese ministro pasó su vida en intrigar contra el Río de la Plata. Afortunadamente, la administración Alfonsín reintegró a nuestro escritor, probablemente porque Scalabrini, antes de ser peronista, se había destacado como intelectual radical. Pero la costumbre beneficia a los pícaros: indiferentes a todas estas peripecias, los habitantes de Buenos Aires siguen llamando Canning a la calle. (Saer, *Río* 115)

Así, para Saer, la provisionalidad argentina es un proceso de sedimentación y perturbaciones. Esta lógica de sedimentación presentada por Saer es consistente con la teoría de la identidad provisional que desarrollo y analizo en esta tesis. Su planteo parte de la figura inicial de un vacío representado por el desierto original y por un cosmopolitismo también vacío, resultado de una sedimentación fundacional que no tiene anclaje porque la fundación de la Argentina, para Saer, se apoya en una sociedad fundada en aquello que no tenía más alternativa que sedimentar, que no tenía más adonde ir:

... ese lugar vacío y desolado de América, en el que, desde los orígenes mismos del universo, nunca había habido nadie. ... Todos sus habitantes venían de otra parte, y estaban siempre de paso, y podría decirse que fue la imposibilidad de seguir avanzando o de retroceder al punto de partida lo que fue engrosando pueblos y ciudades, y los primeros humanos que se fijaron fueron un residuo de expediciones fracasadas, de funcionarios olvidados por la administración, de prófugos y tráfugas, de indios o enemigos. (79-80)

Por lo tanto está necesariamente marcada desde el origen por una provisionalidad, por una necesidad de amoldamiento permanente que la hace, de algún modo, precursora de algunos de los efectos identitarios que hoy se ven en todo el mundo a raíz de la aceleración de la globalización. Es interesante que Saer ve esa falta

de definición y vaguedad, esa fluidez o provisionalidad, de la identidad argentina como un antecedente de los efectos en la identidad que están produciendo los grandes desplazamientos de gente, las grandes migraciones, y la interconectividad global de las culturas de fines del siglo XX. La falta de raíces, la vaguedad identitaria, la necesidad de amoldamiento a la realidad, que se están acelerando por la globalización, la violencia, y los múltiples desplazamientos, voluntarios o no, que auspician las realidades de este último siglo en todo el mundo son similares, según Saer, a la vivencia histórica de la Argentina:

Esta imposibilidad de reconocerse en una tradición única, ese desgarramiento entre un pasado ajeno y un presente inabarcable, ese sentimiento de estar en medio de una multitud sin raíces, obligados, por medio a naufragar en la inexistencia, a amoldarse a normas de conducta individual y social de las que nadie sería capaz de explicar la legitimidad, toda esa vaguedad del propio ser tan propia de nuestro tiempo, floreció tal vez antes que en ninguna otra parte en las inmediaciones del río sin orillas. (206)

Saer concluye que el destino de permanente provisionalidad de lo argentino no es distinto del que puede surgir de las realidades de un mundo futuro que, colapsado en parte por las situaciones poblacionales, está sujeto a violentos movimientos de gente, a vaciamientos radicales de identidad, a una posibilidad de crisis permanente que replica lo argentino y que hace de lo argentino, ya no un caso exclusivo, sino un anticipo de lo que está ocurriendo en el mundo.

4.2 Los cadáveres de la patria no están muy quietos: *Santa Evita* de Tomás Eloy Martínez

¿Qué decimos realmente cuando decimos Evita? ¿Cómo se reconcilia el grito montonero de los 70: “Si Evita viviera, sería guerrillera” o la expresión reivindicatoria

del movimiento homosexual argentino de los 80: “Si Evita viviera, sería tortillera”, con la simbología implícita en la Eva del populismo peronista que afirma: “No concibo el cielo sin Perón” (38)? Eva o Evita, como entidad y como símbolo, parece ser objeto de múltiples apropiaciones simbólicas, de múltiples desplazamientos de identidad en la Argentina. Una lectura butleriana de *Santa Evita* (1995), la ficción histórica en formato de género híbrido de Tomás Eloy Martínez acerca de la vida y sobre-vida (a través de su cadáver) de la figura de Evita, es el material del análisis con el cual se intentará explicar cómo las múltiples apropiaciones de Evita ejemplifican, también, los procesos de improvisación en la identidad argentina que discuto en esta disertación.

La obra de Eloy Martínez presenta a Evita como un ejemplo de mujer que desestabiliza las rígidas distinciones entre los géneros de la primera mitad del siglo XX en Argentina. Esa desarticulación multiplica la identidad de Evita, y hace que Evita pueda ser apropiada por una variedad de corrientes (e.j., los montoneros, el movimiento gay, el feminismo, y hasta la clase intelectual argentina) como material de innovación identitaria. Estos deslizamientos en la identidad son consistentes con la intencionalidad política de la obra de Butler que, en el prefacio a su edición de 1999, sostiene que: “the aim of the text was to open up the field of possibilities for gender without dictating which kinds of possibilities ought to be realized” (vii). Como Eva es el peronismo y el peronismo es la barbarie, el “otro”, para los proponentes de la identidad fundacional, Eloy Martínez logra, a través de una serie de apropiaciones que surgen del efecto performativo de Evita, del *drag act* que distorsiona su inserción en el discurso como mujer/no mujer, madre/no madre, real/actuada, débil/poderosa, abrir la posibilidad para integrar la barbarie con la civilización y dinamiza el discurso identitario argentino. Así,

como veremos en el análisis que sigue, la novela de Eloy Martínez abre, a través de su presentación de la figura de Evita, un campo de posibilidades para la identidad argentina sin establecer –como decía Butler y como hubieran hecho los articuladores de la identidad fundacional– cuáles de esas posibilidades deben ser realizadas. Si Evita es una figura ambivalente y móvil que puede ser apropiada por una serie casi infinita de movimientos (e.j., los montoneros, el movimiento gay, el feminismo), su figura cristaliza un multiplicador de lo que puede ser lo argentino.

De entre esas apropiaciones, probablemente la más interesante y asombrosa, en mi opinión, es la apropiación y resignificación de Eva desde la elite intelectual, desde la misma clase que originariamente sentó las bases de la identidad fundacional. Esa elite intelectual argentina rechazó la figura de Evita³⁹ en su resistencia a dar a la cultura peronista un lugar en el campo intelectual asimilando, de algún modo al peronismo con lo que en otro momento fue la expresión de la barbarie, pero con el paso de los años, presenta ejemplos de apropiación de la figura de Evita y de innovación identitaria.⁴⁰ Discutir aquí tanto la resignificación como la apropiación de Eva en la obra de Eloy Martínez, *Santa Evita* (1995), es importante para este análisis porque Eva ocupa una posición fundamental en la gestación de la ideología del populismo peronista que rechazan los últimos proponentes de la identidad fundacional.

³⁹ Notablemente, entre muchos otros, Ezequiel Martínez Estrada, Jorge Luis Borges, Manuel Mujica Láinez, Manuel Gálvez y Beatriz Guido. Véase, por ejemplo, Dunstan, Inés. “The Lowest Kitchen Maid: Evita as an Evil *Mucama* (1946 2005).” *Hispanófila*, vol. 173 no. 1, 2015, pp. 303-317.

⁴⁰ Como ejemplo de resignificación y apropiación véase “El simulacro” (1960) de Jorge Luis Borges, “La señora muerta” (1963) de David Viñas, “Esa mujer” (1965) de Rodolfo Walsh, la obra de teatro “Eva Perón” (1970) de Copi y el cuento “Evita vive” (1975) de Néstor Perlongher.

De acuerdo con Ernesto Laclau, mientras que en el populismo en su forma más general “the specific form of this articulation (of “the people in their discourse”) in the case of a class which seeks to confront the power block as a whole, in order to assert its hegemony, will be populism” (196), en los regímenes populistas de tipo bonapartista como es el peronismo, la estrategia era más bien “allowing the persistence of various “elites” which based their support of the regime upon antagonistic articulating projects, and in confirming state power as a mediating force between them” (197). El peronismo, así, se plantea como mediador entre una enorme clase trabajadora y una serie de elites para el que resulta fundamental poder no sólo establecer los contrastes a negociar, sino también, articular al pueblo en su discurso. Como bien señalan Sigal y Verón, esa articulación se formaliza en la figura de Evita erigida en estructura emocional del peronismo a través de una mediación amorosa establecida desde al amor de Evita por Perón:

El amor de Evita por Perón es obviamente el de una esposa y, en consecuencia, único y natural. Al establecer la equivalencia entre su amor por Perón y su amor por el pueblo, Evita produce el carácter único y natural del lazo entre Perón y el Pueblo. Su figura simboliza, entonces, sobre todo después de la muerte, la posición única y natural donde el amor por Perón y el amor por el pueblo son un mismo amor. (Sigal y Verón 191)

Evita es así la contrapartida emocional, la parte melodramática y sensible que articula al pueblo en la dialéctica peronista a través de su amor por Perón: “Quiero que sepan en este momento que lo quise y lo quiero a Perón con toda mi alma y que Perón es mi sol y mi cielo. Dios no me permitirá que mienta si yo repito en este momento una vez más: ‘No concibo el cielo sin Perón’ (Melo, *Página 12*). En ese amor públicamente enunciado de Evita por Perón se fundamenta la estructura patriarcal del peronismo que apoya en la figura de Eva la relación con el pueblo:

Eso es vocación, como yo siempre digo. Una persona se tiene que ocupar de las cosas grandes: el General. Otra se tiene que ocupar de las cosas pequeñas: Eva. Yo me ocupé de la Nación. Eva, de los problemas personales de los habitantes. Con ella, con Eva, lo que hubo fue un trato directo de la gente. Por eso, a lo mejor algunos la recuerdan más. (Martínez, *Las memorias* 51)

Y es a partir de esa relación con el pueblo y de su ser parte del pueblo que Eva puede articular tanto el llamado antagónico populista a la justicia social: “Hasta los once años creí que había pobres como había pasto y que había ricos como había árboles ... Lo cierto es que mi sentimiento de indignación por la injusticia social es la fuerza que me ha llevado de la mano, desde mis primeros recuerdos ... hasta aquí” (*La razón* 3), como la asimilación mítica del peronismo con el ámbito de lo religioso para justificar el papel y la voz del pueblo en el populismo peronista “los primeros en creer fueron los humildes, no los ricos, ni los sabios, ni los poderosos” (*La razón* 7).

Evita es fundamental para Perón en el desplazamiento, como dice Mariano Plotkin, del discurso peronista desde la esfera política a la social una vez que es elegido presidente. Su legitimidad como presidente parte no sólo de la elección legal sino de su relación tan especial con el pueblo en la que el vínculo emocional es Evita. Perón necesita mantener la ficción de la unidad espiritual (259) y lo hace a través de dos recursos: 1) crea un sistema de mitos y símbolos que convierten al peronismo en una religión política. Evita es una figura central del peronismo porque cumple el rol de intermediaria entre Perón y las masas a través de la Fundación Eva Perón (FEP) y el Partido Peronista Femenino (PPF), acercándose a todos los que fueron dejados fuera del sistema sindical e incorporándolos al sistema. Logra el “consenso pasivo” y 2) deslegitima el discurso opositor.

En el antagonismo creado entre el populismo peronista y los intelectuales, Evita ocupa también un lugar fundamental. “Alpargatas sí, libros no”⁴¹ reza la máxima anti-intelectual del peronismo, oponiendo la alpargata como símbolo de justicia social, como representación de ese pueblo unido emocionalmente con el populismo peronista a través de la figura de Evita y la clase intelectual. Una clase intelectual que ve a Evita como herramienta fundamentalmente mediática del peronismo: “Inundó el territorio del país con imágenes suyas y de su mujer. Su mujer, cuyo cadáver y su velorio utilizó para fines publicitarios” (Borges, *Textos Recobrados* 289). Perón trató primero de definir el papel de los intelectuales cuando en una reunión dijo: “Espero que ustedes (los intelectuales) se organicen en forma de sociedad; espero que se unan, que piensen como piensen, sientan como sientan, y quieran como quieran: pero que cumplan dentro de la orientación que sin duda alguna fijara el estado” (Plotkin 69), pero ese intento de arbitrar lo legítimo dentro del pensamiento fue rechazado por la intelectualidad que se volvió entonces representativa de una posición antagónica y perseguida desde el poder central “con la picana eléctrica aplicada a los opositores y a toda persona sospechosa de ser ‘contrera’, con la confiscación de bienes, con las pobladas cárceles políticas, con la censura indiscriminada, con el incendio de archivos y de iglesias, con el fusilamiento de obreros en la secreta soledad de los cementerios y con la abolición de la libertad” (Borges, *Textos recobrados* 289-90). Perón era el foco racional del rechazo intelectual y Evita el núcleo emocional del contrapunto intelectualidad-peronismo.

⁴¹ Frase del movimiento sindical socialista y sindicalista revolucionario en 1944, en respuesta al movimiento estudiantil que se oponía a la participación de los sindicatos en el gobierno. Véase *Historia del movimiento social y la clase obrera* (1975) de Alfredo López.

La negación de Evita y su imagen era una reacción tan necesaria para una elite intelectual acorralada por el peronismo, como lo sería la reapropiación de la imagen de Evita cuando la intelectualidad argentina necesitaba recuperar su presencia social, su asidero en una vasta clase media que es el medio de la intelectualidad argentina desde mediados de los sesenta. Si bien muchas obras literarias atestiguan, esta resignificación y apropiación,⁴² *Santa Evita* de Tomás Eloy Martínez es particularmente relevante para el análisis, no sólo por ser casi una apología de la resignificación de la figura de Evita con gran repercusión social, circulación y éxito, sino también porque introduce a Evita como elemento performativo y parodia butleriana que abre un campo de posibilidades para la identidad argentina.

La novela de Eloy Martínez es particularmente interesante como ejemplo de esa resignificación por tres razones. Primero, la novela es rica en material de análisis porque en sí misma construye la imagen de Evita desde la experiencia de un narrador-investigador que entrevista a personas del entorno de Evita y a individuos que toman contacto con el cadáver de Evita (que estuvo circulando en forma oficial o en forma clandestina por más de veinte años) planteando una multiplicidad de versiones de la identidad de Evita a partir de la variedad de voces representadas en su obra y, por lo tanto, una multitud de probabilidades de apropiación e innovación en la identidad implícita argentina. Segundo, la obra parece tramarse desde la reticencia de la clase intelectual (de la identidad fundacional) a interesarse por Evita ya que el narrador parte

⁴² Como ejemplo de resignificación y apropiación véase “El simulacro” (1960) de Jorge Luis Borges, *La señora muerta* (1963) de David Viñas, “Esa mujer” (1965) de Rodolfo Walsh, la obra de teatro “Eva Perón” (1970) de Copi y el cuento “Evita vive” (1975) de Néstor Perlongher.

del relato de su desinterés acerca de ella para después volverse casi un ávido resignificador de eso que llamamos Evita. Tercero, porque la novela de Eloy Martínez provee material para entender esa resignificación de Evita desde la perspectiva teórica del feminismo desarrollado en *Gender Trouble* de Butler, que, como aproximación teórica se ocupa específicamente de explicar los mecanismos tanto de la construcción de imagen (como sería la construcción de la imagen de Evita discutida anteriormente en este trabajo a partir de las necesidades y premisas del populismo peronista y de la estructura patriarcal de identidad que este propone) como de las posibles estrategias de *troubling* o problematización de la identidad que permiten la resignificación de la identidad y hasta la redefinición de una identidad como transformativa en sentido político.

La figura y el cadáver de Evita en la obra de Martínez son parodias (*drag acts*, *performances* según como lo ha analizado Butler) que desestabilizan y promueven alternativas provisionales a la identidad nacional argentina. De la misma manera que el *drag queen* presenta para Butler una inestabilidad en el género, y testifica la naturaleza performativa de las identidades sexuales, Evita muestra aquí las inestabilidades, no sólo en la identidad de género revelándola como performativa sino también en la identidad nacional que se revela así mismo como performativa a través de Evita. Evita es, en la obra de Martínez, una variedad de formas de parodia o *drag*: actúa como hombre, pero es mujer, actúa como humilde, pero es poderosa, actúa como madre, pero no puede ser madre, actúa como santa pero es actriz o puta, actúa por millones, pero es una, hasta su cadáver actúa cuando ella ya está muerta. Evita se constituye así en un *drag* múltiple en la obra de Eloy Martínez, revelando la naturaleza performativa de la identidad nacional

argentina por su contraste con esa Eva múltiple, ridiculizando la identidad fundacional coercitiva y mostrando las múltiples formas en las que la identidad, en este caso nacional, puede ser debilitada, rota, alterada, provisionalizada, o, en la expresión de Butler, “troubled”. Dentro de las muchas parodias implícitas en la personalidad de Evita que presenta Eloy Martínez, me concentro en (a) las estrategias de asignación de nombres o apodos adoptadas por ella y dirigidas hacia ella por distintos sectores de la sociedad, (b) los intentos de apropiación de sus éxitos por otros, y (c) la utilización de su cadáver, como ejemplos que permiten la apropiación y resignificación de Evita por la intelectualidad y otros grupos sociales. Estas parodias de la personalidad de Evita me permiten reflexionar acerca de la puesta a la deriva de la identidad argentina fundacional y evaluar el impacto de esta apropiación en la emergencia de identidad provisional.

Las estrategias de asignación de nombres o apodos son un excelente recurso para descubrir identidades implícitas porque, como se verá más adelante, la forma de nombrar a alguien no es nunca carente de significado o contenido político. En una sociedad con gran componente de inmigración como la Argentina de principios del siglo XX, los opuestos categóricos en el desarrollo binario de la “identidad femenina” contrapuesta al hombre en la estructura patriarcal son dos. Por un lado, la “mujer” es la esposa y la madre, el ángel del hogar reducido al ámbito doméstico. Por el otro, la “mujer” es la mala mujer, la versión inadaptada de lo femenino que evade el ámbito doméstico representada, por ejemplo, por la actriz o la puta. En *Santa Evita*, la atribución de nombres aplicados a Evita es evidencia de la existencia de estas dos atribuciones de identidad femenina patriarcal a la figura de Evita. La actriz y la puta

aparecen en los nombres utilizados para referirse a Evita por los miembros de la clase alta:

Yegua y Potranca eran formas corrientes de aludir a Evita entre los oficiales opositores a Perón desde, por lo menos, comienzos de 1951. Feiné y Butterfly fueron apodos puestos de moda por las columnas de Ezequiel Martínez Estrada en el semanario Propósitos. Bicha y Cucaracha eran, según Botana, nombres de la vagina en el lunfardo carcelario. Estercita y Milonguita derivan del tango “Milonguita”, compuesto en 1919 –año del nacimiento de Evita– por Samuel Linnig y Enrique Delfino. (55)

Por otro lado, la estructura patriarcal de la clase inmigrante y trabajadora adoptaría la versión hogareña y confinada al referirse a Evita como “Madre” (94), “madre nuestra” (118), “jefa espiritual” (146), “abanderada de los Humildes” (8), “guía del rebaño” (9), “reina” (4), “diosa” (4), o “*Santa Evita*” (118).

Evita es así tanto la puta como la santa, lo mundano y lo doméstico en la representación patriarcal de la “mujer”. Pero Evita parece no estar del todo cómoda con esta identidad de mujer. En *Santa Evita*, el narrador enfatiza el enorme esfuerzo en definir lo femenino que se observa en gran parte de uno de los libros publicados por Evita “las definiciones de Evita sobre la mujer, que ocupan toda la tercera parte de *La razón de mi vida*” (52). En algunas instancias, ella parece asumir una identidad patriarcal como mujer, pero sólo en aquellas instancias en las que ella, Eva, se identifica en el texto con las mujeres argentinas como grupo ideal: “Yo soy lo que una mujer en cualquiera de los infinitos hogares de mi pueblo. Me gustan las mismas cosas: joyas, pieles, vestidos y zapatos. ... Pero, como ella, prefiero que todos, en la casa, estén mejor que yo. Como ella, como todas ellas, quisiera ser libre para pasear y divertirme. ... Pero me atan, como a ellas, los deberes de la casa que nadie tiene obligación de cumplir en mi lugar” (61). Ella es como las otras mujeres argentinas, tiene sus mismos

gustos, sus mismos sentimientos, y sus mismos deberes de “mujer”. Es como una forma del discurso populista que la asocia al grupo de mujeres argentinas como entidad, que le otorga representatividad sobre el grupo, que le otorga una base para su acción política como, por ejemplo, para los actos de 1947 que desembocan en la aprobación del voto femenino en la Argentina. En este sentido, ella parece actuar como las figuras del feminismo tradicional, del feminismo temprano que busca reivindicación de derechos desde la acción política.

Pero, en la novela, Evita se ve incómoda en ese rol, Evita parece denunciar el rol al mismo tiempo que lo ejecuta. De acuerdo al narrador, Evita “[e]scribe (o dicta, o acepta que le hagan decir)” (61) su discurso público que antecede al voto femenino, el que comienza con “[y]o soy la mujer” (61), implicando de algún modo que el discurso puede no haber surgido de ella, que pudo haber sido escrito por un hombre, que ella puede haber sido solo un títere en el proceso de dar voz a las mujeres. El sentimiento ambiguo es todavía más claro cuando el narrador relata su discurso anunciando la aprobación por parte del congreso del voto femenino:

Se la vio al fin en la Plaza de Mayo, un día soleado, agitando papeles ante la multitud y asomándose dudosa a un libreto cuya retórica la incomodaba como un corsé. “Mujeres de mi patria”, decía. “Recibo en este instante, de manos del gobierno de la nación, la ley que consagra el derecho al voto de todas las mujeres argentinas”. La otra Evita, desde la butaca, seguía repitiendo la misma frase con otra mímica, como en los ensayos del teatro. (Martínez, *Santa* 92)

Eloy Martínez presenta una Evita incómoda con la categoría de “mujer”, con la aceptación de una posición, si bien activa como esperaban las feministas de los 70 que critica Butler en su obra, igualmente definidas y contenidas como una categoría. Para Butler, al referirse al feminismo tradicional: “Feminist critique ought also to understand how the category of “women”, the subject of feminism, is produced and restrained by

the very structures of power through which emancipation is sought” (*Gender* 2). Evita, con Butler, parece no querer restringirse, en la versión de Tomás Eloy Martínez, a las estructuras de poder a través de las cuales se logra la emancipación, se siente incómoda anunciando la victoria del voto femenino –que es realmente un logro de Moreau de Justo y no suyo–, de acuerdo al narrador, como si esa retórica la sujetara “como un corsé” (92).

La Evita presentada por Eloy Martínez, esta apropiación intelectual de Evita, al menos, parece pensar, como Butler más tarde, que “[t]he insistence upon the coherence and unity of the category of women has effectively refused the multiplicity of cultural, social, and political intersections in which the concrete array of ‘women’ are constructed” (*Gender* 20). Evita sabe, por su origen, que ella es parte de las categorías “mujer”, “bastarda”, “inmigrante del interior”, “pobre”, y tantas otras que también la excluyen, convirtiéndola, por origen en multidimensionalmente marginal. La Evita de Eloy Martínez parece consistente con la necesidad de rechazar la exclusión implícita que implican las categorizaciones tal como lo formula Butler cuando dice: “identity categories [like that of women] are never merely descriptive, but always normative, and as such, exclusionary” (“Contingent” 160). La Evita de Eloy Martínez, problematiza el género a través de la parodia como sugiere Butler, siendo un ente mixto, una forma travestida que puede llamarse “mujer” y a la vez actuar como “no mujer”. Puede definirse diciendo “Yo soy lo que una mujer en cualquiera de los infinitos hogares de mi pueblo” (87) y al mismo tiempo tener agencia de hegemonía masculina y actitud de líder consistente con esa hegemonía que no la incluye:

Ni pienso –contestó Evita–. A mí no me van a presionar los hijos de puta que te han convencido a vos. No me van a presionar los curas ni los oligarcas ni los

milicos de mierda. Vos no me quisiste proclamar, ¿no es cierto? Ahora, jodete. Me proclamaron mis grasitas. Si no querías que fuera candidata, no me hubieras mandado llamar. Ya es tarde. O me ponen a mí en la fórmula o no ponen a nadie. A mí no van a cagarme. (48)

Es mujer y no mujer, una identidad ambigua que pone en evidencia las asunciones de la estructura hegemónica patriarcal del populismo peronista. Y con ello, es parte y no parte, una molestia que puede ser apropiada por la intelectualidad como tal, como molestia en el discurso, como señal de multiplicidad, como inestabilidad en la idea de lo que llamamos peronismo. Esta problematización es la que genera una reasignación de nombres para Evita dentro del sistema hegemónico peronista que entonces se refiere a ella como “esa mujer que mete las narices en todas partes, sin que nadie la haya elegido” (92), “la mujer” (138), “Ella” (87) o “la mujer del látigo” (87); todos estos nombres que enfatizan el nombre de la categoría “mujer” como si estuvieran tratando de controlarla a través de su categorización como mujer. La Evita de Eloy Martínez no es parte del género débil, no hereda la debilidad tampoco de las otras categorías que la marginalizan, sino que, más bien, las utiliza como contradicción. Ella parece, en las palabras de Emilio Kaufman en su entrevista con el narrador: “una de esas gatas callejeras que sobrevivirían al frío, al hambre, a la inclemencia de los seres humanos y a los desatinos de la naturaleza” (107). Ella es el lado fuerte, no femenino de todos los rubros categóricos que la marginalizan y al mismo tiempo es la esposa del populismo peronista, ella se escapa a las categorías asumiendo sus categorías, sus contradicciones (mujer/no mujer, débil/fuerte) son más importantes que su pertenencia al sexo débil o su belleza femenina: “La memoria es propensa a la traición y, en definitiva, lo que importa en este relato no es su desabrida belleza de aquellos años sino su osadía” (134). Evita es a la vez la esposa del populismo y una mujer moderna que

permite una apropiación por la clase intelectual. Y en este proceso debilita o hibrida ambos marcos identitarios de referencia permitiendo un mestizaje entre lo bárbaro y lo moderno que amplía las posibilidades y alternativas de la identidad argentina.

La distorsión de las categorías, lo “travesti” en la Evita presentada por Eloy Martínez, no acaba con los elementos de imagen. Se articula también en su manera de definir el concepto de “mujer”. En su libro, *La razón de mi vida* del cual según nos cuenta Eloy Martínez una tercera parte está dedicada a definir lo que es una “mujer”, “la palabra sexo no aparece ni una sola vez. Ella no habla del placer ni del deseo; los refuta” (87). El narrador nos dice que:

Evita quería borrar el sexo de su imagen histórica y en parte lo ha conseguido. Las biografías que se escribieron después de 1955 guardan un respetuoso silencio sobre ese punto. Sólo las locas de la literatura la inflaman, la desnudan, la menean, como si Ella fuera un poema de Oliverio Girondo. Se la apropian, la palpan, se le entregan. Al fin de cuentas, ¿no es eso lo que Evita pidió al pueblo que hiciera con su memoria? (87)

Martínez Estrada en su libro *¿Qué es esto? Catilinarias*, va más allá y nos presenta una imagen híper-sexuada de Evita: “Le gustarían las hembras”, “Tendría la desvergüenza de las mujeres públicas en la cama, a las que tanto les da refocilarse con un habitué del burdel como con una mascota doméstica u otra pupila de la casa” (Martínez, *Santa Evita* 85). La literatura sobre ella, la presenta como entidad sexual o híper-sexual, pero ella evita incluso incluir al sexo en su definición de la “mujer”. La misma ambivalencia es parte de su tratamiento de la maternidad. En un programa de televisión, durante una visita del Papa, este le pregunta acerca de sus hijos y ella explica que no tiene hijos pero que, al mismo tiempo: “Tengo muchos otros, miles. Ellos me llaman madre y yo los llamo mis grasitas” (94). Ella es “madre” y “no madre”, “sexual” y “no sexual”, “débil”, pero “fuerte”, “mujer”, pero “no mujer” y, por lo tanto, puestos

en las palabras teóricas de Butler “subversive of heterosexual hegemony” porque puede “both mime and displace its conventions” (“Body” 84).

Santa Evita señala también, en consistencia con la estrategia de resignificación que plantea Butler, que Evita vive su vida como una performance. De acuerdo con Mario Pugliese, alias Cariño, que comenta en *Santa Evita* sobre los primeros años de Evita en Buenos Aires: “Nadie sabe por qué desvíos de la suerte acabó apareciendo como actriz. Debutó el 28 de marzo de 1935 en el teatro Comedia. Interpretaba a una mucama en *La señora de los Pérez*, obra en tres actos. Llegaba desde la penumbra del foro, abría una puerta y avanzaba hacia la mitad del escenario. Ya nunca más iba a marcharse de allí” (138). No sólo se inicia como actriz, sino que es permanentemente consciente de estar actuando. La novela relata un evento en el que Evita invita al proyeccionista del cine Rialto a ir a la casa presidencial para proyectar para ella un episodio del noticiero “Sucesos argentinos” que la retrata. En su entrevista con el narrador, el proyeccionista detalla como Evita parece estar todo el tiempo estudiando la película en la que ella es protagonista, intentando alternativas de lo que hace y dice en la película como si fuera una actriz practicando sus líneas. Ella se actúa y reactúa a sí misma, practica cómo repetirse a sí misma, cómo ser Evita actuando el papel de Evita.

De nuevo aquí, madre no madre, mujer-no-mujer, heterosexual-homosexual, real-performativa. Evita es a la vez lo bárbaro y lo moderno, lo que la hace capaz de reconstituir el espacio de la incultura con la fortaleza renovadora de una identidad binaria. Lo bárbaro, lo no porteño, lo popular, lo inmigrante bajo, se integra en su fortaleza y su éxito a lo fundacional, hibridándolo y se extiende agregando a la retórica europeizante y a la cosmopolita un referente válido de diseminación de lo “popular”

argentino. Lo popular, el interior, el desierto, la inmigración son así generadoras y no vacíos o pestes como en los topos de la identidad fundacional. Pueden competir con aspectos de lo fundacional, pero incluso en ese hecho reconfiguran los topos agregándole una identidad emergente, no vacía, no cosmopolita, no conquistada, un diálogo aceptable y exportable, un multiplicador identitario y un activador de categorías móviles de identidad nacional.

La apropiación de la figura de Evita para la clase intelectual no termina, en la obra de Eloy Martínez, con la muerte de Evita, sino que se extiende más allá de las posibilidades problematizadoras de las categorías a través de la performance. En *Santa Evita*, la problematización de las categorías sigue con el cadáver de Evita. Incluso después de muerta, la hegemonía patriarcal peronista no sabe cómo resolver el problema que presenta esta Evita. Deciden embalsamar su cuerpo y producir copias para mantenerlo y ocultarlo al mismo tiempo. Como todos aquellos que entran en contacto con Evita y pretenden definirla, el escultor que la embalsama (véase fig. 10), al igual que el sastre, el peluquero o el mismo Perón durante su vida, pretende construir su propia Evita: “la convertí en una estatua de belleza suprema, como la Pietá o la Victoria de Samotracia” (12). Pero más allá de este detalle, el significado de ese cuerpo, que está muerto pero presente al mismo tiempo, que es uno, pero muchos como sugiere la existencia de réplicas, se construye desde las ambigüedades que se filtraron desde la vida de Evita hasta este cadáver embalsamado y sus réplicas. Tal como dice el narrador:

Cada quien construye el mito del cuerpo como quiere, lee el cuerpo de Evita con las declinaciones de su mirada. Ella puede ser todo. En la Argentina es todavía la Cenicienta de las telenovelas, la nostalgia de haber sido lo que nunca fuimos, la mujer del látigo, la madre celestial. Afuera es el poder, la muerta joven, la hiena compasiva que desde los balcones del más allá declama: “No llores por mí, Argentina”. (87)

Evita, hasta como cadáver, es múltiple en la visión de Eloy Martínez, y, por lo tanto, permite ser apropiada sin adoptar una defensa de su rol en el populismo peronista. Ese cadáver es también ambiguo ya que mientras el cadáver “aceptaba con resignación cualquier crueldad” (25), también mantenía un enorme poder político: “Quien tenga a la mujer, tiene al país en un puño, ¿se da cuenta? El gobierno no puede permitir que un cuerpo así ande a la deriva” (14) dice el coronel que está a cargo del cuerpo, y, en consistencia con su lógica, Perón se convierte en presidente nuevamente en 1973 luego de recuperar el cuerpo de Evita dos años antes. La apropiación del cadáver se extiende incluso al gobierno de Isabel Perón que repatría el cuerpo de Evita una vez muerto Perón, probablemente como un último acto de apropiación física de Evita.



Figura 10: “El cadáver de Evita, embalsamado por el Dr. Ara”. Periódico *El Noroeste*, Murcia, España, 16 dic. 2011, <https://latribunadelnoroeste.wordpress.com/2011/12/16/evita-o-el-cuerpo-embalsamado-que-viajo-veinticuatro-anos-por-el-mundo-y-acabo-en-espana/>.

El narrador de *Santa Evita* propone una imagen reproductiva, la idea de polinización de identidad, al plantear que la interacción de esa Evita ambigua que nos presenta, o incluso de su cadáver, con otros, poliniza la identidad de Evita (y por lo tanto la argentina), la multiplica y expone, al hacerlo, las construcciones que someten la identidad de Evita (y por lo tanto la de la Argentina) a una construcción identitaria, de grupo, o de clase: “Tardé meses y meses en amansar el caos. Algunos personajes se resistieron. Entraban en escena durante pocas páginas y luego se retiraban del libro para siempre: sucedía en el texto lo mismo que en la vida. Pero cuando se iban, Evita no era ya la misma: le había llovido el polen de los deseos y recuerdos ajenos. Transfigurada en mito, Evita era millones” (27).

La obra de Eloy Martínez es un ejemplo de apropiación de “Evita” desde la clase intelectual argentina de finales del siglo XX. Presentando una Evita construida desde la ambigüedad, la obra de Eloy Martínez permite que esa Evita actúe como una parodia, en el sentido butleriano, del sistema de construcciones de identidad hegemónico, en este caso el populismo peronista y en particular la estructura patriarcal que establece la base de ese populismo que tiene su balance emocional en el amor de Evita por Perón. Con esta articulación desde la ambigüedad, “mujer” y “no mujer”, “madre” y “no madre”, “sexual” y “no sexual”, “débil” y “fuerte”, “viva” y “no viva”, la Evita de Eloy Martínez imita y desplaza las convenciones hegemónicas, permite una resignificación de su identidad que la hace apropiable, expone los desplazamientos de significado que hacen posible que entendamos que “si Evita viviera sería montonera” y “si Evita viviera sería tortillera” y que también hacen posible la apropiación de “Evita” por la clase intelectual argentina. Socialmente, discursivamente, así, elementos

identitarios del discurso del populismo peronista y Evita como símbolo, alimentan y multiplican la identidad argentina incluso muchos años después del final de los populismos clásicos, como es el caso de Argentina según Plotkin. En Argentina, donde una estructura social particularmente homogénea todavía da lugar, por un lado, a la supervivencia de elementos del peronismo extendidos en una vasta clase baja y media, y por otro a la necesidad de la clase intelectual como hegemonía de incorporar esos elementos para anularlos, la apropiación de eso que llamamos “Evita” desde la clase intelectual no es sorprendente. El narrador de la obra de Eloy Martínez relata en la obra su transición, cómo su posición acerca de Evita se traslada desde “Mi imaginación estaba lejos de Evita” (33) o “Pensaba” (36), hasta “No pude dormir” (106). El narrador piensa “[lo] que a mí me seducía, en cambio, eran sus márgenes, su oscuridad, lo que había en Evita de indecible” (26) y es en esos márgenes y en esa oscuridad, en la contraposición entre las versiones de la Evita pública, la política y la privada, en la ambigüedad, en donde se produce el desplazamiento de los sentidos de una figura como Evita que, al ser finalmente apropiada desde la clase intelectual provee una fuente ambigua de elementos identitarios y justifica provisionalmente diversos fracasos y mitos novedosos que continúan dinamizando la identidad argentina.

Si como citaba a Carlos Dámaso Martínez al principio de este capítulo “Sarmiento creía que (Argentina) era un enigma que podía develarse. Si hubiera vivido lo que yo he vivido, hubiera escrito otro *Facundo*” (157), es posible afirmar que cada uno de estos trabajos representativos de la ficción histórica argentina de finales del siglo XX es, de alguna manera, otro *Facundo*, pero transformado por una historia que no presume ya de fundadora y no propone ya una función política para su discurso, sino

que entabla un diálogo de renovación, de muy dinámica provisionalización de eso que llamamos “lo argentino”.

Si en nuestro capítulo anterior, los textos de Aira se analizaron como un ejemplo dinámico de provisionalización, a través de los años de crisis de la Argentina, de la identidad en contraste con el planteo fundacional, que promueven, desde el imperativo de la invención que caracteriza sus obras, múltiples parodias (*drag acts*) que desestabilizan y proponen alternativas provisionales a la identidad nacional argentina de acuerdo con lo que él ha vivido, las obras de este capítulo abren otra puerta de acceso a la innovación identitaria. Saer clarifica o modifica con la retórica de la metanoia el sentido de la identidad argentina. En su voz de emigrado presenta la identidad con su imagen de sedimento variable y su contenido de *uncanny* y reformula su Argentina con “lo que yo he vivido” plasmando pura provisionalidad y resumiendo la ilusión de identidad estable, en el final de su libro, a la experiencia de ese rito local que se construye en el asado. Eloy Martínez trabaja la parodia de la identidad desde el *drag act* planteado por la omnipresente figura de Evita y los desplazamientos de su cadáver.

Al debilitar la idea de una relación entre el vacío original, lo moderno y un cosmopolitismo utópico, estos textos reflexionan sobre la identidad argentina sin buscar un lugar de residencia estático, sino más bien, desde una estructura dinámica y provisional. Son, en este sentido, aportes, puestas en marcha de articulaciones que permiten convivir con el contexto en que se escriben, no volviendo a ideas de nación más sólidamente articuladas como es posible en otras latitudes, sino manteniendo la identidad argentina en movimiento. El análisis de estos textos implica, por su temática histórica, un contraste más significativo con las narrativas del vacío fundacional que

con las del cosmopolitismo que son el eje del siguiente capítulo. El género híbrido provee un medio particularmente propicio para arrastrar a la deriva por el río sin orillas las islas de sentido que en la obra de Saer sedimentan y resignifican lo argentino, y para polinizar el imaginario nacional con la figura de Evita. Sus múltiples códigos y entradas, su posibilidad de diálogo entre lo autobiográfico y lo imaginario, entre lo real y lo sugerido, generan una estructura particularmente móvil que se contagia al contenido identitario de las obras dinamizando el desierto original de lo argentino.

Capítulo V: La reescritura apolítica de las ficciones de la admigración

El objetivo de este capítulo es el análisis de las novelas *Todos Contentos* (2001) de Andrea Rabih y *Un chino en bicicleta* (2007) de Ariel Magnus a partir de las reconceptualizaciones del tema migratorio que en esta disertación denominó ficciones de la admigración. Mientras el eje conceptual en los análisis de textos de los dos capítulos anteriores estuvo focalizado en la forma en que los textos dinamizan la identidad movilizándolo mayormente el tema fundacional del desierto, en este capítulo el eje conceptual que se dinamiza es el del cosmopolitismo fundacional. Se ha hablado recientemente y en distintas formas de una transición en la literatura argentina de principio de siglo donde aparece una pérdida de énfasis en la interpretación de lo histórico y una focalización en el presente. En este sentido, Beatriz Sarlo señala el giro hacia lo etnográfico en la literatura argentina del siglo XXI,

el presente es el tiempo de la literatura que se está escribiendo hoy No ignoro que muchas novelas siguen transcurriendo en el pasado. Lo que quiero decir, más bien, es que leyendo la literatura hoy, lo que impacta es el peso del presente no como enigma a resolver sino como escenario a representar. Si la novela de los ochenta fue “interpretativa”, una línea visible de la novela actual es “etnográfica”. (*Escritos* 473)

Josefina Ludmer también enfatiza como lo innovativo trabaja sobre la pertenencia de los sujetos a sus territorios y a sus presentes “estas escrituras ... Se instalan localmente y en una realidad cotidiana para ‘fabricar presente’ y ese es precisamente su sentido” (*Literaturas* 2). En este sentido, las novelas de la admigración son lecturas del presente, son territoriales y cotidianas, hablan del barrio, ejercen una cierta etnografía, pero desde una trama que dinamiza el ideal argentino cosmopolita.

Para poder comprender la relevancia de este proceso identitario que llamo admigración conviene recordar muy brevemente la discusión del cosmopolitismo en la identidad fundacional argentina que presenté en el capítulo II de esta disertación. La operación liberal de formalizar el ideal cosmopolita en la identidad fundacional argentina fue una historia de rechazos y no de asimilaciones. Rechazo, primero, del vacío original representado por la figura del desierto a través de la inmigración (fundamentalmente, para la operación liberal⁴³, europea) y rechazo más tarde de esa inmigración en favor de un cosmopolitismo basado en la acepción de que es cosmopolita “la persona que ha vivido en muchos países, que tiene intereses en ellos, etc.” y que se formaliza inicialmente, e incluso en paralelo con la inmigración, en el viaje de “los jóvenes elegantes e inteligentes del Buenos Aires “civilizado”” (Molloy, *Acto de Presencia* 144). No hay aproximación, no hay asimilación, sino reemplazo y rechazo, del indio (el desierto) en favor del inmigrante y del inmigrante en favor de un argentino ideal, en palabras de Viñas del: ““ciudadano del mundo”: esa suerte de conjuro mágico será la fórmula sintética del cosmopolitismo que pretende escamotear las peculiaridades nacionales en un intento de objetividad superior por convertirse en un *habitante absoluto*” (Viñas, *Literatura argentina* 55).

Dentro de este contexto, estas novelas de principios del siglo XXI que denomino ficciones de la admigración presuponen una provisionalización de la identidad que invierte tanto la lógica de la literatura de la inmigración que rechazaba al inmigrante como la lógica de la construcción del habitante absoluto del cosmopolitismo definitivo en la identidad fundacional argentina. Los argentinos que protagonizan estas novelas

⁴³ Véase capítulo 2.1.4 de esta disertación.

innovan en sus identidades, recurriendo a una estrategia de provisionalización de sus identidades mediante la aproximación al inmigrante reciente y la asimilación de elementos de identidad de esos inmigrantes que aquí llamo admigración. Del mismo modo en que, etimológicamente, emigración viene del latín *emigrare* que surge de unir el prefijo “ex” que significa hacia afuera, con el verbo *migrare*, que implica cambiar de residencia, o inmigración surge de unir ese mismo verbo con el prefijo “in” que significa hacia adentro, utilizo aquí la denominación admigración que une el prefijo “ad” que significa aproximación o dirección y el verbo *migrare*. Al igual que el prefijo “ad” implica, por ejemplo, ligarse a algo, en la palabra adherencia, o fluir hacia algo, en la palabra afluente, aquí “ad” implica ese aproximarse, ligarse o “fluir hacia” del protagonista argentino hacia un grupo migratorio, en este caso hacia los recientes inmigrantes chinos.

Es importante destacar que el proceso de admigración implica una aproximación a la interacción entre culturas distinta a la sugerida por los conceptos de aculturación y transculturación tradicionales. Si el concepto de transculturación que introdujo el antropólogo cubano Fernando Ortiz se refiere a la creación de una nueva cultura a partir del intercambio de materiales entre dos culturas como forma de resolución del conflicto entre esas culturas⁴⁴, y el término aculturación implica, generalmente, la pérdida de la

⁴⁴ Fernando Ortiz escribe en su ensayo seminal *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1978): “Entendemos que el vocablo *transculturación* expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una cultura, que es lo que en rigor indica la voz anglo-americana *aculturación* sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial *desculturación*, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse *neoculturación* (86).

cultura propia al adquirir otra cultura “dominante” también como resolución del conflicto entre culturas⁴⁵, la admigración implica un proceso de asimilación o incorporación de elementos de otra cultura, pero no hay realmente ni fusión ni pérdida y, en consecuencia, la razón de la admigración, el conflicto a resolver, no es un conflicto entre culturas sino el conflicto de los admigrantes con su propia cultura. Así, cuando me refiero a la admigración, utilizo la expresión “adopción de elementos de la otra cultura” en vez del usual término asimilación para destacar que, si bien hay asimilación en el sentido amplio del término, el de la incorporación o adopción de elementos de la otra cultura, no existe aquí asimilación en términos de la asimilación de una cultura por otra ya sea dominante o nueva.

La alternativa de la admigración en estas novelas no sólo ofrece un proceso de aproximación y adopción de elementos de la otra cultura como estrategia identitaria ante las crisis de la identidad argentina, sino que lo subvierte esencialmente en al menos tres formas con relación a los muchos proyectos de asimilación fallidos del proceso de identidad fundacional. Primero, lo subvierte mediante la inversión. Ya no es el inmigrante el foco del relato que se muda a la Argentina e intenta asimilarse a lo local, sino que es el argentino el que por un lado se muda al barrio chino de Buenos Aires y, por otro, adopta elementos de la cultura china. En la literatura de la inmigración, el extranjero intenta aproximarse a lo local para lograr insertarse en la cultura, pero incluso el éxito inicial en la aproximación no lleva más que a el rechazo de ese

⁴⁵ A esto se refiere el escritor peruano José María Arguedas cuando señala en su famosa frase al recibir el premio Inca Garcilaso de la Vega en 1968: “Yo no soy un aculturado; yo soy un peruano que orgullosamente, como un demonio feliz, habla en cristiano y en indio, en español y en quechua” (Arguedas 40).

extranjero. Cuando Genaro en la novela *En la Sangre* (1887) de Eugenio Cambaceres luego de trabajar toda su vida para asimilarse a la alta sociedad criolla es rechazado como socio en el club *El Progreso*, o cuando fracasan también los Pechof, en las cuatro novelas⁴⁶ de Mario Szichman, en dejar de ser judíos y convertirse en Gutiérrez Anselmi, se desenmascara, como dice María Mudrovic: “la dimensión apócrifa de la Argentina como “crisol de razas”” (143) en la que se amparaba la promesa al aluvión inmigratorio de los 80. La promesa argentina que resulta en la masiva inmigración a la Argentina con la que conviven los autores de la Generación del 80, lleva al rechazo del inmigrante en la concepción fundacional y propicia la ansiedad extranjera (siempre fallida) de asimilarse, en Cambaceres a través del intento de parecer (Panesi 41) y en Szichman mediante el intento de “perder la memoria de origen” (Sarlo, *Escritos* 373). En la literatura de la admigración, el proceso es inverso, tal como implica el pensamiento de Eugenio, el personaje central de la obra de Rabih: “Recién ahora se atrevía a admitir que él quería ser chino. Lo ansiaba tanto que se hubiese conformado, incluso, con la imitación, la copia, el intrascendente parecido de hábitos y gestos” (237). Los admigrantes de estas novelas pretenden afiliarse, admigrar, literalmente, a la cultura de los recientes inmigrantes chinos como si, de alguna manera, quisieran evadir su identidad argentina, como si hubieran aceptado la realización de Esteban Echeverría, en su *Dogma Socialista* (1837), de que la aspiración cosmopolita de la identidad

⁴⁶ Las cuatro novelas del ciclo de Mario Szichman son: *Crónicas falsas* (1969), *Los judíos del Mar Dulce* (1971), *La verdadera crónica falsa* (1972) y *A las 20:25, la señora entró en la inmortalidad* (1986).

fundacional argentina tiene su contrapunto social en la experiencia del día a día, y hubieran decidido ser los “otros”.

La segunda subversión que la admigración implica con respecto a la literatura de la inmigración está relacionada a la anterior y es de orden temporal. La literatura de la inmigración trabajaba la idea de perder la memoria del origen y hasta crear una nueva memoria basada en instalar otro pasado. Así, en *A las 20.25, la señora entró en la inmortalidad*, de Szichman, por ejemplo:

A los goim⁴⁷ les resultaba fácil ir hacia un pasado católico porque provenían de él. Pero Jaime Pechof tenía que encerrarse en un cuarto y recrear la Argentina desde el año mil ochocientos cuarenta, intuyendo los momentos vacíos que debían rellenarse con leyendas de otros países, desechando distintas clases de futuro, y haciendo habituales situaciones que no habían presenciado sus abuelos. (26)

Mientras tanto, la literatura de la admigración trabaja con la idea de crear un futuro, no a partir del reemplazo del pasado sino, más bien, a partir de la adopción de elementos de la otra cultura a futuro, de la vaga intuición de que elementos de esa nueva identidad les pueden llegar a pertenecer.

Una tercera subversión es genérica. Si el cosmopolitismo parte del viaje y apoya en él su hegemonía masculina, el viaje de la admigración está fundado en un protagonismo femenino. En el planteo del cosmopolitismo liberal, los que viajan son hombres. Viajan los inmigrantes italianos, españoles o judíos, y viajan también los señorcitos patricios del ideal cosmopolita al cual David Viñas llama el viaje estético de la Generación del 80 (*Literatura* 17). Esos viajes masculinos del cosmopolitismo son consistentes con cierta realidad histórica del viaje como una actividad masculina:

In many societies being feminine has been defined as sticking close to home.

⁴⁷ En hebreo, goim se refiere a sujetos ajenos al pueblo judío.

Masculinity, by contrast, has been the passport for travel. Feminist geographers and ethnographers have been amassing evidence revealing that a principal difference between women and men in countless societies has been the license to travel away from the place thought of as “home”. (Enloe 21)

Lo anterior condiciona a las obras ya que: “The erotics of arrival are predicated on certain realities in the history of travel: the sessility of women; the mobility of men” (Leed 113). En la admigración, los inmigrantes reales son las protagonistas femeninas, las chinas que llegaron con la inmigración reciente a la Argentina. El traslado masculino en las ficciones de la admigración, la mudanza entre barrios es casi accidental y propone por lo tanto una distinta forma de relación entre sexos y por lo tanto otra innovación identitaria.

Finalmente, la cuarta subversión es evidente. Esta cuarta subversión redobla la provisionalización de la identidad en la novela y surge de las características novedosas de la reciente inmigración china en la Argentina. En el período de producción y aparición de estas obras, la realidad inmigratoria argentina ha cambiado radicalmente. De acuerdo con los datos del Banco Mundial, la migración neta de la Argentina en los 15 años anteriores al 2012 fue negativa, ya que en esos años dejaron la Argentina 224.998 personas más de las que ingresaron al país. Si en algún momento fue una realidad que “el lugar del que todos escapaban como la peste se transformó en el lugar al que todos querían venir; el lugar en el que todos estaban de paso –indios, europeos, ganado–, el río al que ni los caballos querían acercarse, prefiriendo morir de sed en alguna loma alejada del agua, se volvió con el correr del tiempo el lugar de permanencia” (Saer, *Río* 89), los datos parecen indicar que la Argentina del siglo XXI, expuesta al contrapunto social en la experiencia del día a día, ya no es el “lugar al que todos querían venir”. Y de acuerdo a los estudios acerca de la reciente inmigración

china, es nuevamente “el lugar en el que todos estaban de paso”, ya que “si en algo parecen coincidir casi todas las historias [de los vecinos del barrio chino en Buenos Aires] es en eso, ... casi todas tienen el mismo final feliz fuera de Argentina, lo que para otros podrá ser la casita en las afueras o incluso el retorno a la patria querida en su caso está siempre en Chinatown, New York” (Magnus 205). Una premisa fundamental es llegar a la Argentina, trabajar, conseguir documentación y emigrar a los Estados Unidos. Como explica Zheng Jicong en un artículo del diario *La Nación* “La Argentina apareció como opción hace unos 20 años. Al principio de 2000, los chinos conseguían un documento argentino (que les permitía obtener el visado para viajar por el mundo) en tres o seis meses como máximo. Pero eso cambió: hoy demoran entre seis [meses] y dos años, lo cual provocó una desaceleración de la inmigración” (Varise).

Así la admigración se produce en estas obras con destino a una cultura fuerte, pero también provisional desde el momento que es móvil geográficamente y asegura una permanencia temporaria con los que “están de paso” en “el lugar en el que todos estaban de paso”. Provisionalidad sobre provisionalidad, la admigración parece presentar, como discuto detalladamente desde aquí, en el análisis de estas ficciones de la admigración, una innovación identitaria que se construye con elementos que son a su vez el resultado de una construcción transitoria de un grupo de inmigrantes recientes.

5.1 El anti-orientalismo admigratorio en *Todos Contentos* de Andrea Rabih

La diferencia fundamental entre la emperatriz de China de Rubén Darío (“La muerte de la emperatriz de China” (1895)) y la de la novela *Todos Contentos* de Andrea Rabih es que la de Darío es de porcelana. Si, como explica Araceli Tinajero, “*La muerte*

de la emperatriz de China es un texto fundador en la medida en que inscribe las bases de un fecundo orientalismo singularmente hispanoamericano que actuó como modelo” (84-85), la novela de Rabih, por otra parte, con su emperatriz china próxima y encarnada, propone una problematización de la identidad desde una suerte de anti-orientalismo particularmente argentino. La trama del relato, con algunas ambigüedades fantásticas, es lineal y sencilla. Eugenio, un bibliotecario obsesionado con las categorizaciones y el silencio se muda a un nuevo barrio a donde le sucede “algo inusual. ... Se sintió cómodo” (217). Extrañamente, le toma algunos días y, de hecho, necesita que una compañera de trabajo le haga un comentario para notar que las personas de ese barrio con las que se siente cómodo son todas orientales, que se mudó al barrio chino. Allí, Eugenio piensa que “en realidad, él debería haber nacido chino” (237) y no hijo de ingleses (los Woodless) y llega a admitir que “él quería ser chino” (237). A partir de allí, cuando se enamora de una adolescente china, la novela narra la “metamorfosis” (241) que lo convierte no sólo a Eugenio en chino, sino en el verdadero amor de la emperatriz de China cuando se cumple la leyenda que dice que “cuando la futura emperatriz conoce el amor verdadero ... su sexo se transforma, adquiriendo la forma gentil de una sonrisa” (333).

En la novela de Rabih, escrita durante la corta presidencia de Fernando de La Rúa, interesa el tema de la admigración como una innovación temática de lo inmigratorio, como una reversión del proceso que desarticula las categorías identitarias usuales y propone una oportunidad más de provisionalización. Como dice Carlos Gamerro en su prólogo a la publicación de la obra completa de Andrea Rabih, *Todos contentos* traza “el mapa de una huida, de una línea de fuga” (12). En el bullicio de una

era en la que todo en Argentina es ruido, la innovación de Rabih consiste en utilizar la admigración, la adopción de elementos de la otra cultura, por Eugenio, quien se identifica con algunas características del grupo de inmigrantes orientales recientes del barrio chino como el silencio, la mesura, la cortesía y la amabilidad. Eugenio, un argentino descendiente de ingleses (también tradicionalmente asociados con la mesura y el silencio) busca, “quiere” volverse parte de esta cultura recientemente llegada a la Argentina y vive un proceso de metamorfosis. Metamorfosis claramente distinta a la de Kafka ya que mientras el Gregor Samsa kafkiano no se sorprende y acepta con toda naturalidad haberse convertido en algo terrible, en un insecto, Eugenio Woodless se asombra por su supuesta transformación en algo que él considera bueno: un chino. Este planteo de algo positivo –volverse lo que uno quiere ser– con un guiño al asombro y la incertidumbre del género fantástico, innova con respecto a la tradición de la literatura de inmigrantes proponiendo una alteración de la identidad que se desliga tanto de la universalidad del cosmopolitismo como del desierto ancestral de la identidad fundacional argentina a través de algo que podríamos definir como el cercano Oriente.

El Oriente ocupa un lugar prominente tanto en la literatura europea como en la latinoamericana. Pero ese Oriente es el lejano Oriente, un Oriente exótico, ideal, de libros, de viajes. En cambio, el cercano Oriente de la obra de Rabih es un Oriente próximo, un Oriente real instalado en el centro de la ciudad de Buenos Aires, específicamente en el barrio de Belgrano, un Oriente concreto, al alcance de la mano, de restaurantes y supermercados, coreanos o chinos. Este cercano Oriente es el que permite conceptualizar la obra de Rabih como un anti-orientalismo. En la formalización original del concepto de orientalismo, Said, en su libro *Orientalism* (1978), conceptualiza la

visión literaria del Oriente como una representación del Oriente fabricada por el Occidente. Los viajeros europeos analizados por Said otrifican al Oriente estereotipándolo como estrategia de identidad para poder definirse en contraposición con él. Para el protagonista de la novela de Rabih, el Oriente no es algo buscado o creado sino más bien algo accidentalmente local, que se vive como algo propio, como si él mismo debiera haber nacido chino, como una estrategia de identidad para poder definirse en relación él. Cuando muestra su nuevo barrio a Marita, su compañera de trabajo, esta le dice:

–¡Ese es el barrio chino!

–¿Chino?

–¡Sí, chino! ... Está todo repleto de coreanos, japoneses... –hizo una pausa– orientales –resumió moviendo la mano derecha hacia un costado, como si apartara una mosca ...

Eugenio se quedó callado. Un relámpago de memoria le permitió dotar de sentido el efecto extraño que le habían causado esas personas tímidas que había visto en la calle, los pelos lacios y negros, las narices achatadas y los signos desconocidos que ostentaban las vidrieras de los restaurantes. Era casi impensable que no se hubiera dado cuenta. ¿En qué mundo vivía? Pero, ahora que Marita se lo aclaraba, se le hacía pan comido identificar que aquellas facciones poco comunes, intuitas como siempre con el rabillo del ojo, estaban indicando, de hecho, otra raza. (222)

No hay atracción previa por lo distinto, hay un caer en lo distinto sin notarlo. A partir de allí, la otrificación⁴⁸ se vuelve en la novela de Rabih su inverso, la asimilación, a través de la admigración, un proceso radicalmente opuesto, un anti-proceso del orientalismo tradicional, un anti-orientalismo sin que exista, siquiera, un ejercicio de poder ya que la asimilación es allí una asimilación no poderosa del uno al otro y no del otro al uno. Una posibilidad para evitar el ruido, la falta de coincidencia entre identidad

⁴⁸ El acto de volverse otro, de transformarse en una otredad.

y realidad, la identidad incómoda y vacía, es admirar al barrio chino en la ciudad de Buenos Aires.

Como vemos en la imagen que incluyo a continuación (véase fig.11), mudarse al barrio chino no implica para un porteño un viaje a algún lugar lejano sino un desplazamiento breve y, como en el caso de Eugenio, potencialmente imperceptible si uno no presta suficiente atención a los signos en las vidrieras de los negocios, a las caras de los vecinos, y a sus comportamientos tan claramente no argentinos.

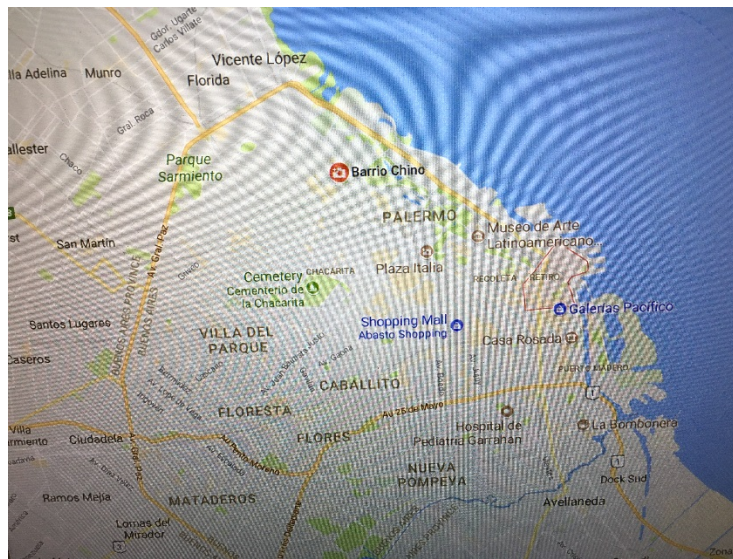


Figura 11: Localización del barrio chino en el mapa de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Google Maps*.

El barrio chino, no está lejos como el Oriente de Said, no está siquiera afuera de Buenos Aires, y ni siquiera está en los bordes, en los márgenes de la ciudad. El barrio chino está en Belgrano, una parte central y tradicional de Buenos Aires, una zona residencial de alto nivel socioeconómico de la ciudad.

No implica tampoco un desplazamiento al pasado (al origen nacional) o a las estéticas particulares que caracterizan los dos momentos del orientalismo tanto en Latinoamérica como en la Argentina que caracteriza Axel Gasquet en sus dos libros *Oriente al Sur* y *El llamado de Oriente*. Así, primero, el anti-orientalismo de Rabih no

fantasea con la vuelta al pasado, con la argentinidad, con el origen, el gaucho o el campo argentino como de alguna manera hace José Hernández en sus dos libros acerca de Martín Fierro (1872, 1879) o Güiraldes con su *Don Segundo Sombra* (1926). Mientras el inmigrante de Rabih se integra a la nueva cultura y adopta elementos de la cultura china sin fantasías de un retorno a la identidad fundacional, estos autores recurren a un gaucho ideal para intentar revisar la identidad que está confundida por el proceso de inmigración masiva del contexto en el que escriben, pero reconocen la desaparición, el vacío de las figuras del desierto, la carencia de identidad nacional original, y finalmente asimilan esos gauchos ideales a la retórica del cosmopolitismo haciendo, por ejemplo, que Martín Fierro en *La Vuelta de Martín Fierro* aconseje a sus hijos estudiar y buscar trabajo en la ciudad luego de regresar del desierto, o que Fabio, en *Don Segundo Sombra*, vuelva a la ciudad a hacerse cargo de los negocios de su padre mientras el gaucho Don Segundo Sombra es “un fantasma, una sombra, algo que pasa” (46). El gaucho es para ellos una sombra, una categoría vacía, un reflejo del vacío del desierto que no sirve como lugar de residencia, como refugio permanente para la identidad en crisis. En el desierto se está de paso y los protagonistas de estas obras regresan, vuelven, son sólo transitoriamente anti-orientalistas. Eugenio no pretende regresar, admigra, se asocia, se transforma y su gran expectativa es “la expectativa de la última metamorfosis” (331).

Tampoco implica un regreso a las estéticas del orientalismo. Sí, como señala Gasquet, el primer orientalismo en la Argentina, el de Sarmiento, por ejemplo, en *El Facundo*, compara constantemente a los habitantes de las pampas con los habitantes del desierto de Oriente, utilizando las imágenes orientales para comparar y crear la barbarie

local según los mecanismos que señala Said en *Orientalism*. Si ese primer orientalismo en la Argentina, según Gasquet “fue el instrumento ideológico que les permitió conceptualizar (territorializar) el espacio del desierto habitado por las tribus indígenas, incorporándolo a la geografía soberana de la nueva nación aún antes de que estas tierras fuesen ocupadas por los blancos tras las guerras de exterminio al indio” (*Oriente* 50), el antiorientalismo de Rabih no recurre a las comparaciones del Oriente para hacer desaparecer la sensación de otredad de los inmigrantes chinos. Tampoco recurre a la estética de la segunda etapa del orientalismo argentino a la que se refiere Gasquet. Según Gasquet, esta segunda etapa ocurre cuando “con el advenimiento de la estética modernista, el motivo oriental se independiza de todo requerimiento político ... la inspiración orientalista encarna fundamentalmente un gesto de libertad estética” (*Oriente* 17). Lo oriental es en esta etapa símbolo de lo exótico en sus posibilidades estéticas. Por ejemplo, el escritor Arturo Capdevila se interesa en las culturas orientales e “insiste en el carácter cosmopolita de la cultura argentina que debe asumir el legado oriental” (Gasquet, *El llamado* 226). “La aspiración cosmopolita de los modernistas estaba ávida de horizontes nuevos y, en el contexto hispanoamericano, nada más exótico que los ambientes orientales” (Gasquet, *El llamado de Oriente* 18). Abrí esta sección con el ejemplo de *La muerte de la emperatriz de China* de Darío, un ejemplo claro de este orientalismo “singularmente americano” (Tinajero 85) en el que el busto de porcelana de una emperatriz china que posee un escultor se vuelve la base de un “triángulo” amoroso que incluye al escultor, al busto de porcelana y a su esposa. La “emperatriz” muere cuando el busto de porcelana, la fantasía del Oriente, lo exótico, es destruido, por celos, por la esposa del escultor. Como artefacto, el busto sirve para darle

sentido a un mundo de celos, competencias y fatalismos. Como dice Tinajero, “Cuando un artefacto traído de otros mundos sirve como modelo y actúa como catalizador de un nuevo contexto, indirectamente ese objeto ayuda a darle un sentido más profundo a la cultura propia” (100). La mujer del escultor traza el límite con el Oriente. La emperatriz de Darío es un artefacto del lejano Oriente, una forma de este orientalismo tardío que se nutre de universalidad a través del legado oriental. La emperatriz de Darío es exótica, de porcelana, frágil. La emperatriz de Rabih es, en cambio, de carne y hueso, sexual, activa y fuerte. Una adolescente normal de la comunidad china de Buenos Aires, del grupo de inmigrantes más recientes de la Argentina que empieza a establecerse en los noventa, que vive en el barrio chino de Buenos Aires. Si el relato de Darío es un relato de apropiación de lo chino, de elaboración de la diferencia y la distancia, de objetos preciosos y culturas elaboradas, es decir de Orientalismo, el relato de Rabih es de afiliación a la inmigración china, de incorporación a la diferencia, de proximidad, de karaokes y supermercados chinos, anti-orientalista también en este sentido de elaboración de la diferencia del orientalismo.

El proceso de la admigración es el hilo conductor del relato. Por lo tanto, es preciso identificar a continuación las etapas que establecen el proceso de afiliación cultural, de innovación identitaria, que llamamos admigración, en la novela de Rabih. Cada uno de estos procesos tiene relevancia para esa narrativa de la admigración y de alguna manera establece un puente de innovación identitaria afectando los topos de la identidad fundacional. El primer proceso es de deriva identitaria y en consistencia con el marco teórico de mi disertación se establece como un conflicto identitario que no encuentra refugio en un vacío original. En la obra de Rabih, de un modo similar, como

veremos luego, al de otra ficción de admigración –*Un chino en bicicleta*, de Ariel Magnus– que integra mi corpus de estudio, este proceso incluye la alienación con la cultura argentina y la desafiliación con la madre. A Eugenio, como señala Carlos Gamerro lo abruma “la vulgaridad y la estridencia de la gran urbe argentina” (13), usa su oficio clasificador de buen bibliotecario para “la categorización que más le interesaba: la de cada una de las personas que ingresaba en la biblioteca” (Rabih 205), pero no por el simple hecho de clasificarlos sino porque “muy en el fondo buscaba, simplemente, un espíritu afín, acorde con su naturaleza” (Rabih 206) sin encontrarlo.

De alguna manera, la responsabilidad de esa búsqueda fallida, de que él “no tenía amigos” (249) surge de su origen, de la mirada escurridiza con que mira su entorno y que es el resultado de su ambigua relación con sus padres. Al padre europeo, “aquel hombre gélido al que solo lo unían la sangre y el apellido” (218), no tuvo real acceso; para hablar con ese pasado europeo del que “heredado un bilingüismo perfecto, que le había facilitado conseguir el trabajo que tenía actualmente” (219), lo “hacía por interpósita persona, función que venía a ocupar la madre. Y ... el resultado terminaba siendo un extraño triángulo comunicativo por culpa del cual apenas se entendían” (218). Si la literatura de la identidad nacional ha hecho tanto hincapié en la construcción de la nación como madre (Anthias 315), es interesante destacar aquí la construcción que Rabih hace de la madre de Eugenio. La relación de Eugenio con la madre está marcada con una recurrente sensación de sobresalto y crisis. Para Eugenio, su madre era desde chico un símbolo del miedo porque ella “frecuentaba la costumbre de asustarlo cuando había cortes de luz” (207):

La madre de Eugenio no gritaba, ni hacía buh; simplemente se le aparecía como un espectro silencioso en aquellos lugares de la casa donde había suficiente

claridad como para ser vista. Prefería ubicarse bajo los marcos de las puertas o contra el gran ventanal del living. Cuando el pequeño Eugenio se aferraba a sus rodillas como queriendo despertarla de la pesadilla que lo obligaba a protagonizar, su madre lanzaba una carcajada, le revolvía el pelo –ese era el único contacto físico que se había permitido en la infancia– y le decía: “tontito, tontito, ¡cómo te asustaste!”. Tontito, lo que se dice tontito, no había quedado, sólo un poco retraído y, eso sí, con una peculiar propensión a dormir, a la edad de treinta y tres años, con la luz del baño encendida. Nunca se descuidaba de reponer, con obsesiva regularidad, el arsenal de velas y de bombillas eléctricas. Guardaba aquellas cosas como un tesoro en un cajón bajo la mesada de la cocina. (207-08)

También, forzaba su intimidad, escabulléndose en su departamento para realizar en su heladera “allanamientos alimenticios” (210), lo abrumaba con “algunos objetos de mal gusto que su madre había ido regalándole y que él no se animaba a tirar” (217), y lo acribillaba “con exhaustivos cuestionarios” (304). No es extraño entonces que cuando Eugenio hace la lista de criterios para la elección de un departamento al que mudarse sobresalen dos condiciones: “lejos de casa de mamá” (210) y sin teléfono para evitar la voz de mamá” (210). Más aún, cuando recorre su nuevo barrio buscando casa, nos dice el narrador que Eugenio “no conocía la zona, pero el hecho de mudarse lo suficientemente lejos de la casa de su madre le daba confianza en sí mismo” (212). Su origen, su madre, su barrio del cual “ya no se aguantaba ni un segundo más el carácter comercial y bailanero que había adquirido” (212) mediaban su relación con su pasado europeo. Eugenio está en conflicto con su origen, con su cultura, con su identidad y no tiene camino a través de su madre, de su barrio, de su nación, de encontrar un pasado con el que contactarse directamente, ese origen europeo del que “no dudaba sobre la inglesidad” (218) aunque “tenía grandes reservas acerca de la nobleza de su apellido” (218), pero con el que lo mediaba su cultura, su nación, su madre, y que sólo “le había dejado dos cosas buenas: aquel dinero insólito –desconfiaba de que fuera limpio– y un

impecable dominio del idioma inglés ... le permitía regocijarse con el continuo perfeccionamiento de traducciones caseras” (218-19).

A esta primera etapa de deriva identitaria, de desafiliación, en el proceso de admigración representado en el texto, le sigue una segunda etapa que podríamos describir como etapa de afinidad a la cultura extraña en el proceso de admigración. Esta fase se ve en la forma en que los protagonistas (de las dos novelas) comienzan a sentirse cómodos, a entender ciertos códigos y a defender a su nueva comunidad. Eugenio, de pronto siente que “Había algo en aquellos vecinos que se asemejaba entrañablemente a su forma de ser, como si ese andar tímido los uniera en un lazo de fraternidad espiritual, invisible pero sólido” (217), que incluso la comida cortada en pedacitos “le rememoraba experiencias infantiles entrañables. La comida le producía un bienestar envolvente” (225). Eugenio encuentra en el restorán “Todos Contentos”, ya que la novela toma como nombre el nombre de un famoso restorán del barrio chino de Belgrano, un segundo hogar en el que no sólo le gusta la comida cortada en pedacitos chicos sino la falta de necesidad de interactuar con otros como sucede en los restoranes argentinos como señala la narradora al notar que “Eugenio comenzó a sentir que ya formaba parte de aquella gran familia de comensales autistas” (227) donde era natural “hacer de la cena un acto puramente alimenticio”(227). Eventualmente, la afinidad los hace capaces de reconocer detalles antes invisibles como las diferencias entre las personas, ya no son todos chinos: Eugenio, “luego de horas y horas de estudiar los rostros de sus vecinos – continuaban siendo miradas al bies, respetuosas por su transversalidad–, comenzó a identificar sutiles diferencias entre chinos, coreanos y japoneses” (308).

También, en esta etapa de afinidad, los protagonistas defienden a estos inmigrantes a los que aprecian. Por ejemplo, cuando Marita le dice a Eugenio que no firme el contrato de alquiler porque el departamento queda en el barrio chino y que los chinos “hablan tan mal y ese olor horrible que hay en todos sus negocios ... a ajo” (222), éste no le hace caso y se molesta con sus comentarios y leemos que “iba a comentarle que a él también le gustaba y que a veces, incluso, masticaba dos o tres dientes crudos porque le daba energía” (222). También, defiende a la comunidad haciéndose pasar por Agente de Aduana con el inspector para que éste le extienda el plazo para mejorar los baños al restorán “Todos Contentos” (260).

La tercera etapa es la del romance irresistible. Se trata de un guiño literario a los romances fundadores de la identidad nacional que estudia Doris Sommer en el clásico texto sobre el tema, *Foundational Fictions* (1991), las ficciones de la admigración recurren también a la formación de una pareja “mixta” como estructura central del relato. Pero, si el amor en *Amalia* (1851) de José Mármol une al campo con el puerto de Buenos Aires, si el de *El Zarco* (1888) une al indígena con la mestiza mexicana, si el de *Martín Rivas* une a los comerciantes de Santiago con los mineros chilenos, si en esas narraciones hay un intento de consolidación de un proyecto, de una alianza socio-económica que llene ‘the relative vacuum of sociopolitical structures’ (Sommer 19) y brinde estructura a la nación, en el amor entre Eugenio y Yi-Hui de *Todos contentos*, el vacío que se intenta, si no llenar, tapar provisionalmente, empujar a futuro, mover para adelante, es el de la identidad. El romance es aquí “el mapa de una huida, de una línea de fuga” (12) no consolidando y uniendo pasados sino insinuando futuros de identidad provisionales.

La afinidad y familiaridad de Eugenio con lo chino tiene otro efecto en Eugenio, le abre la puerta de la atracción hacia esa gente que antes no veía, le abre una puerta al romance que va a ser elemento central de la admigración:

El segundo hecho que capturó su atención revestía, sólo a simple vista, un carácter humano. Era, *tenía que ser*, una aparición. Eugenio violó, sin darse cuenta, sus más íntimas y arraigadas leyes de timidez: atónito, permaneció parado frente a la caja contemplando a aquella hermosa adolescente china que, sentada al lado de la cajera, hojeaba una revista con gesto prescendente. Se sumergió en la textura tersa de esa piel pálida, pensó en una mariposa blanca y recordó, luego, el marfil delicado de las estatuillas chinas que se guardan en vitrinas con llave. Le daban ganas de tocarla para comprobar si era real. Parpadeó, ¿estaría imaginándola? Pero ella permaneció allí, concreta y al alcance de su mano, aunque inaccesible de tan frágil y liviana que parecía. (229-230)

Esa primera percepción de la amada es casi la de un artefacto oriental, único y abstracto: “Pensó en una princesa china, altiva y callada, cuya misión fuera únicamente dejarse admirar en silencio” (230). Pero la distancia se achica pronto, la aparente transgresión se vuelve romance natural, casi tradicional en tanto que Yi-Hui se construye en la obra como balance de la realidad: “sólo la presencia de ella apaciguaba el remolino de continuas transformaciones en las que se veía envuelto, como si sólo ella fuera real, concreta” (267) como referente de valor personal “Sí. Yi-Hui pensaba en él y eso era suficiente para existir y dejar de ser una tímida sombra sinuosa que deambula por el mundo sin destino” (313) y, también, como deseo erótico:

Sin embargo, el lunar oscuro que enfatizaba la intensidad de sus labios pintados de rojo la volvían tan sensual que a Eugenio le dieron unas ganas irrefrenables de besarla, de estrechar ese cuerpo menudo, de esconderla en su departamento y no dejarla salir nunca más. Tal fue el impulso, que tuvo que inspirar hondo como para controlar el revuelo hormonal que se evidenciaba bajo sus jeans gastados. ¡Jamás le había pasado algo así! ¡Se sentía irreconocible! No era que nunca se hubiera excitado, sino que ese tipo de deseo pocas veces se había encauzado hacia un rumbo definido. (269-270)

Si bien la lógica del amor transgresivo en la novela *Todos contentos* es

compartida con las de las uniones de los romances fundadores de las *Foundational Fictions* en tanto que los amantes deben “imagine their ideal relationship through an alternative society” (Sommer 18), la significación difiere en tanto que, en vez de transformarse en una alegoría de consolidación nacional, se articula como posibilidad de provisionalización de la identidad. No hay coalición entre grupos sino admigración, hacia un nuevo grupo que permite la adopción de nuevos elementos de identidad, de nuevas posibilidades identitarias. En *Todos contentos* el romance promueve una percepción, ¿real?, ¿irreal?, ¿fantástica?, ¿metafórica?, de transformación en Eugenio, de adopción de elementos no sólo culturales, sino también fisionómicos, que simbolizan apropiaciones de elementos de identidad nuevos. Con el amor por Yi-Hui, Eugenio “¡Parecía otra persona!” (236) “Debió acercarse y alejarse del espejo varias veces hasta que, por fin, lo notó. La forma de sus ojos había cambiado. Los notaba más rasgados, como si los bordes externos se hubieran estirado” (236), “¡Ahora los ojos se le habían achinado completamente!” (236). Hay un *uncanny*, una incertidumbre acerca de la aparición de algo oculto, una duda acerca de su transformación física, notoria en reflexiones como: “¿Notaría ella que sus ojos y su nariz desobedecían con rebeldía el formato occidental?”, “¿Sería una transformación que sólo él podía ver?” (272) y en conclusiones a partir de las reacciones de otros “el hecho de que Marga no hubiera descifrado con exactitud los verdaderos cambios de su cara lo desanimó profundamente” (303), pero estas dudas no convencen a Eugenio quien reacciona pensando que “La gente ve lo que está acostumbrada a ver, lo que espera encontrar; el resto es para espíritus valientes” (302).

Lo que Eugenio ve es su admigración, los cambios, la metamorfosis que corrige

la crisis de identidad en la que vive, pero le permite mantener algunas actitudes “qué alivio que hubiera algo que fuera igual que antes, para recuperar, por fin el descanso que ofrece la permanencia, la esencia, la identidad” (310) y combinar nuevos elementos con algunas continuidades en su identidad; cuando recibe una carta de Yi-Hui con su nombre escrito casi fonéticamente en Chino leemos: ““Tu-Gen””: su nombre chino, pero escrito con el alfabeto occidental, le confirmó una vez más, que él existía, que los cambios que le habían sucedido, si bien afectaban su esencia, no borraban por completo su identidad: era posible ser chino y de algún modo, conservar su nombre” (314). El romance, la provisionalización, la mezcla de su historia con los nuevos componentes orientales que resultan de su admigración le permiten resolver la crisis, en su amor con Yi-Hui, “se vio, de pronto, inmerso en aquella suave cavidad envolvente que reunió a ambos Eugenios en uno solo” (332).

Probablemente el resultado de la admigración, la última etapa, como se ve en la novela de Rabih, tal cual como lo indica el título de la obra y el restorán donde se centra su romance con Yi-Hui, es que los admigrantes logran estar, al menos en ese instante, “Todos contentos”. Como comenta Gamero en el prólogo a la *Obra completa* de Andrea Rabih, “nada es imposible en *Todos contentos*: Andrea Rabih relocaliza la Arcadia en el Barrio Chino de Belgrano, y ... todos los obstáculos se superan, una felicidad sin rebanadas ocupa entera el espacio del desenlace, todos, efectivamente, terminan contentos” (14). En esto es consistente con la tónica de Aira en *La liebre*, en la cual como vimos todos también acababan contentos, donde la aparente diferencia se resolvía por un parentesco escondido. Aquí, prevalece la afiliación a través de la admigración y es particularmente evidente, en este sentido la diferencia en el resultado

con respecto a las novelas de la inmigración como, por ejemplo, *En la Sangre* de Cambaceres, que mencionamos antes, en donde el final es siempre, necesariamente, normativo y trágico.

El inmigrante no es, entonces, en *Todos contentos*, ni una amenaza cultural como en el topo de la construcción lingüística de los sentimientos del cosmopolitismo donde, por ejemplo, se hacía referencia a “el desorden social urbano, la difusión de ideologías subversivas, la pérdida de valores culturales tradicionales” (Scarzanella 29), ni un destino común como en el topo de las narrativas del destino común que ejemplifiqué con la cita de la frase de Alberdi en sus *Bases* cuando dice; “No temáis pues la confusión de razas y lenguas. De la Babel, del caos saldrá algún día brillante y nítida la nacionalidad sud-americana” (76)⁴⁹, sino, más bien, un multiplicador de las posibilidades y de los sentidos de lo argentino. En vez de la esperada oposición entre inmigrantes y argentinos, con las jerarquías y sentimientos que ella implica, el significado de “inmigrantes” es aquí reemplazado por “posibilidad”. Admigrar a la cultura del inmigrante, metamorfosearse en el caso de Eugenio, literal o figurativamente en un habitante de ese *otro* afincado en el desierto argentino, ese *otro* de paso, reciente, pero cargado de diferencias y de sentidos, es agregar contrastes, reconocer en uno mismo el *uncanny*⁵⁰ que recorre la historia del fantástico argentino y que permite sobrevivir la permanente crisis en un cuerpo y una identidad provisionalmente chinos.

⁴⁹ Véase tabla 3 de este trabajo (capítulo II)

⁵⁰ Definido como algo “inusual” que causa “incertidumbre intelectual” y que “no llegamos a comprender” por Ernst Jensch en *Psicología del uncanny* (1906).

5.2 La admigración lúdica en *Un chino en bicicleta* de Ariel Magnus: El barrio chino como prisión voluntaria

Si Ariel Magnus hubiera recibido la estatuilla protagónica de *La emperatriz de China* de Darío, probablemente no la hubiera utilizado como objeto de adoración sino como un artefacto lúdico. *Un chino en bicicleta* juega con las ideas del orientalismo, es consciente de que su contenido utiliza “nuestra (mi) visión de los chinos y la China” (“Premian”), hace evidente en su obra que utiliza esta visión, según él mismo “lo chino en el imaginario (y la realidad) argentina” (“Premian”), e incluso juega con lo que esa puesta en evidencia de la realidad de su aporte al comentario intercultural implica para la identidad argentina. Como ficción de la admigración, el planteamiento es nuevamente la afiliación de un argentino a la comunidad de la reciente inmigración oriental en Buenos Aires. Si bien la estructura de la novela es marcadamente poco convencional⁵¹, los hilos conductores de la trama son fáciles de seguir. Ramiro Valestra, un típico porteño de clase media convive con la cultura del barrio chino de Buenos Aires cuando llega allí como rehén en casa de un presunto pirómano chino, Li, alias fosforito, que lo raptó para escaparse de un juzgado. En casa de Li, Ramiro conoce a la “familia” de Li y, especialmente, se enamora de Yintai. El rapto expone a Ramiro accidentalmente a la comunidad de inmigrantes recientes del barrio chino y el amor por Yintai inicia en Ramiro una problematización de su identidad que sigue los parámetros de lo que aquí he llamado ficciones de la admigración.

⁵¹ La novela incluye 57 breves capítulos con una enorme variedad de contenidos que incluyen, entre otras cosas, historias aisladas, la descripción de un manga, apuntes teóricos, múltiples perspectivas y voces, en una secuencia que parece, por momentos, interrumpir el flujo de la trama pero que contribuye al contexto en que se inscribe la historia.

La novela de Magnus sigue la “fórmula”⁵² de las ficciones de la admigración como se vio en mi análisis de *Todos contentos* de Andrea Rabih, donde la admigración es el hilo conductor del relato. Aquí también es importante resaltar la presencia de los elementos o etapas del proceso admigratorio y su provisionalización identitaria. En *Un chino en bicicleta*, la etapa de la deriva identitaria, la crisis identitaria con lo propio abre también la oportunidad para la admigración. La vida de Ramiro está en crisis, el tono lúdico y humorístico de Magnus al mismo tiempo delata y desdramatiza el día a día de Ramiro en su Argentina. El año de Ramiro está marcado por una serie de eventos “malos” que sirven de contexto a la historia:

Paso más de un año, un año particularmente malo, mi madre tuvo que cerrar el negocio, tenía una quosería, a mi padre le encontraron un tumor en el estómago, él lo ignora y sigue manejando su taxi, mi hermano se fue a vivir a Brasil, a hacer qué no lo sé, y yo me enteré que mi novia me ponía los cuernos, para colmo con mi mejor amigo, la clásica. ... Un año pésimo, como digo, el único consuelo que me quedaría era que para otros había sido mucho peor. (23)

El negocio familiar tiene que cerrar, el padre vive su vida engañado y Ramiro descubre que vivió engañado hasta por los que más quería. La crisis y el fraude son de algún modo las características del día a día que atormenta a Ramiro en una cultura en la

⁵² Esta fórmula, como explico en mi análisis de la obra de Rabih, incluye primero una etapa de deriva identitaria, luego una etapa de afinidad con la cultura extraña en el proceso de admigración, seguida por una tercera etapa que es la del romance irresistible y la aparente transformación del protagonista argentino, para concluir con una etapa de solución del conflicto con la identidad original a través de la admigración en la que los caracteres de la obra llegan a estar, al menos por un instante, “todos contentos”.

que no hay responsables y en la que siempre existen explicaciones irracionales para los engaños más crueles, como las infidelidades de su novia y su mejor amigo:

- Cómo pudiste hacerme esto con mi mejor amigo, Vanina.
- Tan buen amigo no debe ser.
- Cómo pudiste hacerme esto con mi novia de siempre, Nacho.
- Te aseguro que no fui el primero. (23)

Y el mayor fraude de todos es la idea de que en el país las cosas funcionan cuando sólo funcionan por cierto imperativo diario de la guapeza como herramienta para mantener el equilibrio, pero a la vez como criterio para comportamientos comunes de Buenos Aires, como parar en cualquier lado, que Ramiro obviamente no comparte:

Ese es el mayor fraude de todos, creer que porque las cosas funcionan entonces se acabó el problema. En este país por ejemplo nada funciona y sin embargo todo sigue andando, nadie se explica nunca cómo. Y nadie se explica nunca cómo sencillamente porque no hay explicación racional, las cosas andan pese a que no deberían andar del mismo modo que los autos se detienen donde está prohibido hacerlo, de puro guapas nomás. (54)

Ramiro, como Eugenio en *Todos contentos*, se siente en crisis y tiene la aspiración de lograr cierto control, lo que es probablemente imposible en una sociedad en la que todo opera por pura guapeza, en la que todo es fraude: “Tal vez sea por eso que decidí ser programador, será la utopía de controlarlo todo” (242). Magnus expresa la desafiliación con la cultura propia con pequeñas críticas culturales. Ramiro, por ejemplo, no entiende como los hinchas en la tribuna de Defensores de Almagro pueden ser tan ingeniosos insultando a los jugadores por fracasados o ineptos cuando los que insultan son personas claramente fracasadas y frustradas. Otros ejemplos aparecen en la novela, historias paralelas, como la ingeniosa historia de Fernandito, un excelente jugador de fútbol cuya carrera se arruina porque a pesar de que mete muchos goles para su equipo, a todos les parece tremendo que no quiera celebrar los goles: “Además de

que es antideportivo. No gritar el gol frente a los rivales es peor que gritárselos en la cara” (96). Ramiro está en conflicto con su cultura y, también como Eugenio, con su origen. Siente rechazo por su casa y por su madre. Quiere estar lejos. Cuando visita la casa de su madre que está en venta con un agente inmobiliario reflexiona: “Pisar ese pasillo después de tanto tiempo y de tantas cosas ocurridas en ese tiempo fue como pisarlo por primera vez, una experiencia espantosa, sentí lo que siempre supuse que habría sentido Vanina si lo hubiese conocido, por algo en diez años de noviazgo nunca la había llevado a mi casa” (240). Si la literatura de la identidad nacional, como ya he señalado, construye a la nación en la mujer y fundamentalmente en la madre –como en los usos de madre patria o motherland (Anthias 315)– es interesante destacar aquí la construcción que Magnus hace de la madre de Ramiro como una borracha, “sentada a la mesa de la cocina estaba mi madre, una botella casi vacía delante suyo, no la primera del día seguramente” (240).

En *Un chino en bicicleta*, hay un conflicto entre la realidad deseada y la realidad vivida, entre lo que debería ser vivir en Buenos Aires y lo que es, entre lo que se supone lo propio, lo argentino, y lo que se espera. No hay tampoco un lugar de regreso, la casa de la infancia da disgusto, la novia es mentirosa, no hay amigos, no hay realidad y ni siquiera hay una mirada materna en que reconocerse ya que a Ramiro la madre lo “miraba con los ojos vacíos” (242). Ni siquiera los inmigrantes en la novela sienten que lo argentino sea lo que esperaban como interpreta Ramiro en una de tantas conversaciones entre chinos “–Es que los argentinos son muy cuidadosos con las cosas importantes. Pensá que son los europeos de Latinoamérica, tienen que dar el ejemplo. –

Callate que así me trajeron engañada a mí. Es la París del Cono Sur, me dijeron” (50), y en verdad esos inmigrantes chinos no querían ir realmente a Argentina:

–¿Y por qué te viniste a Argentina?

–Porque no fui a México” (128)

y están de paso camino a su destino deseado en los Estados Unidos (en este caso en México)⁵³.

A esta primera etapa de deriva identitaria, de desafiliación, en el proceso de admigración de *Un chino en bicicleta*, le sigue como ya vimos en la obra de Rabih la etapa de afinidad a la cultura extraña en el proceso de admigración. El protagonista comienza a sentirse cómodo, a entender los códigos y a defender a su nueva comunidad. Ramiro, ya en el comienzo del relato, siente una inmediata afinidad con Li. Apenas lo conoce comenta “o está loco o es un maestro, el chino éste, supongo que las dos cosas, y que por eso me cayó simpático desde el principio” (16). Ramiro siente una afinidad con Li porque siente que él también no pertenece, no funciona bien en el sistema “No sé si Li pensará lo mismo sobre los test, de lo que estoy seguro es de que es tan malo o peor que yo haciéndolos” (35) y, más aún, porque es otra víctima de la realidad en la que vive “eso a mí me gustó, eso y que lo hubieran robado tantas veces” (29) del mismo modo que lo habían robado a él.

Ese sentimiento de afinidad se extiende prontamente al barrio. El barrio chino se convierte rápidamente en una serie de variantes adicionales a lo conocido, de pequeñas

⁵³ Véase Varise, artículo del diario *La Nación* del 10 de octubre del 2011, en donde el contexto de la inmigración asiática a la Argentina está explicado partiendo de la base de que para la inmigración asiática, la Argentina es un lugar de paso, una escala en el proceso de migración hacia los Estados Unidos.

diferencias que revierte la contraposición fundadora entre cosmopolitismos aceptados y rechazados o, como dice Sarlo, entre “un cosmopolitismo legítimo y un cosmopolitismo babélico” (“Oralidad y lenguas extranjeras” 171). Aquí Ramiro rechaza el viaje del cosmopolitismo liberal y se imagina lo global en lo babélico del Buenos Aires que incluye el reciente barrio chino:

Poco a poco vivir en el zhong guo cheng se fue pareciendo cada vez más a vivir en cualquier otro barrio de Buenos Aires, el mío por ejemplo, sólo había que cambiar los chinos por los gallegos y las medialunas por las sopas instantáneas, el mate por los termos gigantes para hacer el té y las fotos de Gardel por los cuadros con cataratas de agua móvil, yo no sé para qué viaja la gente si al final todo termina siendo más o menos lo mismo que en casa. (182)

La contraposición revierte entonces el topo de las narrativas del destino común del cosmopolitismo en la identidad fundacional, se siente cómodo con “la confusión de razas y de lenguas” (Alberdi, *Bases* 76) y, asimismo, desarticula también el topo de la construcción lingüística de los sentimientos ya que así, para él, poblar no implica “apestar, corromper, embrutecer” ni lleva a “la pérdida de los valores culturales tradicionales”⁵⁴, sino que es un aporte más, una alternativa. Ramiro se siente cómodo y su comodidad se vuelve preferencia y conlleva, como antes para Eugenio quien “quería ser chino” (Rabih 237), un sentido de afinidad con el barrio y una expectativa de cambio personal incluso en lo físico:

Así como amo Buenos Aires por las noches, la detesto durante el día, más aún en verano, no es sólo la cantidad de gente y el ruido y el humo sino ante todo la luz, como los anteojos oscuros me marean estoy a merced del sol y sus reflejos lacerantes, será por eso que me sentía tan a gusto en el barrio, ahí las casas eran oscuras y las calles estaban al abrigo de los árboles, me gustaría con el tiempo desarrollar los ojos oblicuos de sus moradores para así protegerme mejor. (232-233)

⁵⁴Véase tabla 3 de este trabajo (capítulo II).

También, en esta etapa de afinidad, los protagonistas defienden a estos inmigrantes a quienes aprecian. No existe el desprecio por el inmigrante de la literatura de la inmigración, sino un ánimo por protegerlo, aun cuando Li es un acusado ante la justicia que Ramiro no conoce: “Más que lástima lo que Li daba era culpa, parecía que lo acabaran de agarrar cruzando ilegal la frontera después de dos semanas perdido en el desierto, estaba no para tirarle una moneda sino directamente para adoptarlo” (25).

Ramiro sigue defendiendo a Li incluso cuando éste lo toma de rehén para escaparse: “su reacción sorprendió a todos pero en el fondo fue de lo más lógica, si se había comprado un arma para defenderse de los ladrones era de esperar que secuestrara a alguien para defenderse de la injusticia, es probable que incluso yo hubiese hecho lo mismo en su lugar” (38). Como en la obra de Rabih, aquí también se mantiene la defensa del grupo al que el argentino va a admirar. El inmigrante no se construye aquí como el de la novela de la inmigración, no es un inmoral tratando de aprovecharse de los otros sino, más bien, es una persona más a la deriva de la Argentina en la que le toca vivir. Los admigrantes ayudan al inmigrante reciente del que están adoptando elementos de identidad voluntariamente. Ramiro no se queda realmente por estar captivo sino voluntariamente para ayudar a Li y mantiene su apoyo hasta el final. Incluso sobre el fin de la novela, cuando se entera que a Li lo capturaron con bombas Molotov, Ramiro opina “–No digo que le creo, digo que hay que esperar al juicio para juzgar. ... Se merece un juicio como cualquier otro ciudadano” (280). Finalmente, además de colaborar en resolver la investigación con Li, Ramiro también ayuda a otro personaje, Chao, con una página Web y a Lito con la escritura de una manga.

Si bien Ramiro se siente, como se explicó antes, cómodo en el barrio chino, hasta se asusta de la rapidez con la que avanza su afinidad y conocimiento del barrio como, por ejemplo, cuando señala que “no me asustó tanto encontrarlo ahí como darme cuenta de que distinguía tan bien a un chino de otro chino que podía decir con seguridad que dos eran el mismo” (64), es a través de su etapa de amor irresistible, de su enamoramiento de Yintai, que finalmente logra un entendimiento pleno y transformador del mundo al que admiró. En el comienzo de la novela, Magnus pone lúdicamente en escena una serie de clichés acerca de las conversaciones entre chinos que no entiende y sus costumbres. Ramiro interpreta su realidad en el barrio chino a través de una operación de “ventriloquía” poniendo en bocas chinas diálogos imaginarios en los que, por ejemplo, unas costureras se refieren a él:

- ¿Y ese cara de leche, Flor de Loto?
 - Lo trajo Li, Jazmín de Jade.
 - ¿Para?
 - Engordarlo y comerlo.
 - Jaja.
 - Mentira. Al cara de talco ese lo usamos para rellenar las empanaditas chinas.
- (49)

Ramiro “subtitulaba diálogos en chino que oía por ahí” (47) e interpretaba las historias que imaginaba y las acciones que observaba con ojos orientales contruidos con clichés de un exotismo sacado de las viejas series televisivas como Kung Fu, pero Yintai se vuelve su traductora de la realidad de forma que todo acaba volviéndose definitivamente familiar. Dice Ramiro: “La casa había cambiado cuando volví a vivir con Yintai, no sólo porque estaba teniendo un romance con ella sino también porque todo adquirió un nuevo sentido gracias a sus explicaciones, las actitudes más

misteriosas pasaron a responder a causas de lo más razonables y los diálogos perdieron, una vez traducidos, cualquier matiz esotérico o amenazador” (179).

Es a través de la operación traductora de Yintai, que Ramiro se integra finalmente a la comunidad a pesar de que ésta pierda el misterio y se vuelva una variante más de su Buenos Aires, de su Argentina, de una innovación en la identidad a través de la admigración que hace que eventualmente cuando pasa accidentalmente por su barrio y va a casa de su madre, esa visita no fuera, en sus propias palabras, “la primera vez que mi madre no me reconocía pero sí la primera que yo no la reconocí a ella” (240) y que en cambio “cruzarme con esos orientales en casa de mi madre fue como cruzarme con un grupo de compatriotas en alguna región lejana e inhóspita del mundo, un rayo de familiaridad entre tanta cosa extraña” (242).

Finalmente, en *Un chino en bicicleta* también el final es feliz. El resultado de la admigración es el de ese final feliz, como en la novela de Rabih, en el que Ramiro se siente liberado “la verdad es que nada resulta imprescindible cuando uno sabe que abandonarlo le valió la libertad” (241) y encuentra su lugar junto a Yintai y su hijo Sushi. La admigración, también aquí, lleva a la felicidad:

Yintai vuelve a acostar al enano, se mete en la cama y me abraza, entonces ... pienso en lo que tuvo que hacer la gran computadora para que yo conociera a mi nueva familia, ella tuvo que huir de China y refugiarse en la casa de unos amigos de Li y yo tuve que salir de testigo cuando lo detuvieron y ser secuestrado por él después del juicio, rebobinando todo me siento perplejo, también un poco indignado, no entiendo que se necesiten tantas casualidades para que uno pueda encontrar la felicidad. (280)

Ramiro ha admigrado plenamente, “la panza de Yintai crece y crece, los nenes chinos suelen ser grandotes, en pocos meses voy a ser papá. Ya lo soy, si voy a ser sincero, como se dice en chino Sushi me ha crecido dentro del corazón” (277-78), a la

cultura china, al barrio chino de Buenos Aires. Como explique en la introducción y como vimos también en Rabih, la literatura de la admigración trabaja con la idea de crear un futuro, no a partir del reemplazo del pasado sino, más bien, a partir de la proyección de un futuro, de la vaga intuición de que las variaciones que aporta la afiliación al grupo inmigratorio reciente a la identidad resuelve los conflictos identitarios, da amparo, otorga un futuro que les puede ser propio.

En las novelas analizadas, la admigración como proceso de renovación y provisionalización identitario, se diferencia no sólo de la novela de la inmigración como vimos anteriormente en este capítulo, sino también de las novelas de guetos de los 80. Si estas últimas, como señala Mudrovic, son una forma de “negar poder de simbolización a los mitos de “pasaje” e integración social” (139), y “enseñan la falsedad de los mitos de cohesión social que actúan llenando esos vacíos” (Mudrovic 142), las novelas de la admigración invierten esos mitos en lugar de negarlos. No se involucran con la posibilidad de que la identidad fundacional, el centro, incorpore lo periférico, sino que evalúan como el conflicto del centro con sí mismo se dinamiza con una nueva mitología de pasaje, pero esta vez del centro hacia el borde, hacia el gueto, y de ahí, potencialmente, hacia afuera. Los tres mitos de pasaje negados de las novelas del gueto son mitos exitosos pero inversos en la admigración. Existe en ellas el cambio de subjetividad, la redefinición de la identidad propia de los admigrantes con la incorporación de elementos de la cultura china; nótese aquí que el proceso es inverso porque quienes están adoptando elementos son los representantes de la cultura dominante, mayoritaria o local. Existe también la integración social y el cruce geográfico, pero en lugar de dirigirse hacia la identidad central, como dije

anteriormente, se cumple en forma inversa.

El tratamiento del proceso amoroso en las novelas de la admigración desarticula, de algún modo, los topos del cosmopolitismo resignificándolos y revirtiéndolos. Si en el topo de la construcción lingüística de las jerarquías, los porteños, por ejemplo, “seducían a las mestizas “chinitas” en sus citas clandestinas” (Molloy 144)⁵⁵, o el inmigrante, Genaro, de *En la Sangre*, tenía que impregnar por la fuerza a Máxima en el palco del teatro Colón, aquí la relación entre porteños e inmigrantes carece de poderes y diferencias de estatus y está basada en un enamoramiento entre iguales. No hay “ventaja” para Eugenio ni Ramiro, no hay abusos de parte de Yi-Hui o Yintai, no hay construcción de jerarquías, sino de igualdades a través de las barreras entre gueto y ciudad o entre local e inmigrante reciente. La desarticulación de los topos de las jerarquías parte de algún modo del papel del azar que ha resultado un elemento fundamental de la provisionalización identitaria a lo largo de toda esta disertación. Si Aira desplazaba las interpretaciones fundacionales recurriendo al componente azaroso de la evolución como trasfondo pseudo-metafórico en *La liebre*, la sedimentación saeriana tenía como eje propulsor un proceso de movimiento de materiales al azar en *El río sin orillas* y la polinización en la obra analizada Tomás Eloy Martínez es asimismo azarosa en la dinamización de identidades que la imagen de *Santa Evita* pone en movimiento, el azar es en las ficciones de la inmigración el trasfondo de los amores que marcan el hilo del relato. Ambos relatos son relatos de conflictos identitarios que sólo encuentran alternativas viables a través del azar. Si Eugenio experimenta “esas casualidades tan improbables que se lamentó de no tener al menos un amigo con quien

⁵⁵ Véase tabla 3 de este trabajo (capítulo II).

compartir su dicha” (Rabih 291), accede al mundo de Yi-Hui cuando lo invitan para agradecerle un “favor que él le había hecho de pura casualidad” (Rabih 269) y, en general, sólo admigra porque azarosamente alquila un departamento en el barrio chino, Ramiro por su parte se siente “perplejo, también un poco indignado, no entiendo que se necesiten tantas casualidades para que uno pueda encontrar la felicidad” (Magnus 280).

También en las ficciones de la admigración, la inmigración reciente “no apesta, corrompe y embrutece” (Alberdi, *Escritos* 179) como en los topos de la construcción de los sentimientos de la identidad fundacional, sino que es la casa de la madre, la madre misma, el origen, el que se construye como “una experiencia espantosa” (Magnus, 240). La inmigración reciente es en cambio el lugar a donde quiere ir el admigrante, “Lejos de su madre. ¡Que más podía pedir!” (Rabih, 216), e incluso implica una reconfiguración del tope de la construcción lingüística de los roles ya que las simpatías por el mundo avanzado, por París o Nueva York, no son parte del imaginario de Eugenio o de Ramiro, sino del destino ideal de los inmigrantes. También los roles genéricos están invertidos aquí con respecto a los roles tradicionales de la literatura de la admigración. Las que viajaron lejos son Yi-Hui y Yintai, y no Eugenio y Ramiro que accidentalmente terminaron instalados en otro barrio de su propia ciudad. Esta subversión genérica que brevemente mencione en la introducción a este capítulo, el hecho de que en la admigración el viaje sea esencialmente femenino y, por lo tanto, genéricamente inverso tanto al de los inmigrantes hombres que protagonizan la literatura de la inmigración, como al de los señoritos viajeros del viaje estético de la Generación del 80 que discutía *Viñas* (*Literatura* 17). Si el cosmopolitismo parte del viaje y apoya en él buena parte su hegemonía masculina, el viaje de la admigración está fundado en una primacía

femenina. Esta inversión propone una inversión en la iniciativa y educación sexual implícita en los textos ya que, si en las obras de la inmigración y el cosmopolitismo, como señalaba Leed: “The erotics of arrival are predicated on certain realities in the history of travel: the sessility of women; the mobility of men” (Leed 113), cuando la mujer es la que viaja, la direccionalidad de la sexualidad se invierte.

Efectivamente, en nuestras ficciones de la admigración, son Yi-Hui y Yintai las que proponen, educan y disponen en el plano sexual. En *Todos contentos*, Yi-Hui es toda iniciativa y Eugenio es pasividad. Eugenio siente que “¡era tan maravilloso sentirse amado por una mujer! Sí. Yi-Hui pensaba en él y eso era suficiente para existir y dejar de ser una tímida sombra sinuosa que deambula por el mundo sin destino” (313) y, en cambio, “los dedos finos de Yi-Hui adivinaban –tanteando como si improvisaran una melodía secreta y encantada– las señas de ese cuerpo que ya era de su propiedad” (328). Los roles sexuales hegemónicos están claramente invertidos, Eugenio ansia sentirse amado y Yi-Hui toma su cuerpo como propiedad. Es la mujer la que hace del cuerpo del otro su propiedad y es la mujer la que exhibe conocimientos sexuales “Yi-Hui actuaba con la maestría de una Geisha” (331). A Eugenio lo podría haber torturado “el hecho de tener treinta y tres años, estar con una mujer desnuda en su departamento y poseer una experiencia sexual que bordaba la nulidad absoluta” (331). Pero por suerte para Eugenio “algo de esa tensión en el rostro o el cuerpo entumecido de Eugenio habrá percibido Yi-Hui, ya que actuó rápido y él se vio, de pronto, inmerso en aquella suave cavidad envolvente” (332).

También en *Un chino en bicicleta*, la admigración entabla un código genéricamente inverso al de la hegemonía masculina. Yintai tiene la iniciativa cuando

Ramiro no sabe qué hacer “por suerte ella tomó la iniciativa y alegando que no se quería alejar demasiado del barrio propuso que fuéramos a las Barrancas” (137) y controla los ritmos. “Ella comenzó a mover el abanico de forma cada vez más lenta. Al fin terminó bajándolo y con un movimiento rápido lo cerró. Luego me miró impacientemente”

(141). Pero, más importante aún, Yintai es no sólo una experta sexual “en mi caso tal vez no tanto porque era un principiante pero lo que Yintai podía hacer con sus músculos más íntimos era algo francamente asombroso, por momentos hasta me daba un poco de miedo y se lo dije” (143), sino que, de algún modo, educa sexualmente a Ramiro.

Durante una semana, lo pasea por la ciudad teniendo sexo al aire libre como leemos cuando Ramiro relata que “Al principio sólo podíamos hacer el amor al aire libre, Yintai decía que los lugares cerrados la sofocaban y no la dejaban gozar con plenitud, yo nunca había probado muy lejos de una cama y menos que menos en un sitio sin techo ni paredes pero igual acaté sus deseos incondicionalmente” (141) y también que

otro de los lugares que probamos luego fueron los jardines delanteros de las casas y las bajadas de garaje de los edificios, también los bosques de Palermo, aunque no lo parezca la ciudad es bastante generosa en locaciones no convencionales donde aparearse, basta flexibilizar un poco el concepto de intimidad para que casi cada calle tenga su rincón alojamiento. (141)

Pero, ese amarse al aire libre no era más que un campo de entrenamiento. Ramiro nota que Yintai, al llegar al orgasmo, “no emitía gemidos o gritos sino que cantaba, muy despacio y con una dulzura que me hacía temblar ... lo que parecían canciones de cuna” (142). Y Ramiro nos dice que cuando Yintai le dijo que

... podíamos empezar a dormir juntos ... recién entonces me explicó que nuestros encuentros al aire libre habían tenido como objeto prepararme para lo que venía ahora, no entendí a qué se refería hasta que llegó la noche y tuvimos que amarnos en la misma cama donde también dormía su hijo, con emoción comprobé que lo que Yintai cantaba durante el éxtasis eran efectivamente canciones de cuna (144)

Si lo argentino en *El hombre que está solo y espera* de Scalabrini Ortiz es: “¿No serás tú, lo verdaderamente fantástico, y no quieres verlo? ... ¿Duermes todavía no atenaceado por el deseo de ser distinto de ti mismo?” (151), es posible afirmar que cada uno de estos trabajos representativos de las ficciones de la admigración en la Argentina de principios del siglo XXI propone un argentino que a la vuelta de una historia de crisis permanente está ya atenaceado por el deseo de ser distinto de sí mismo, de cada una de las alternativas de sí mismo que ya propuso en sus escapes literarios del desierto y del cosmopolitismo ideal de la identidad fundadora. Los textos de la admigración son una novedad en su hibridación invertida del argentino a la inmigración más reciente y no presumen de fundacionales ni proponen una función política para sus discursos, sino que entablan un diálogo entre lo “argentino” y lo definitivamente “no argentino”. Si la tradición argentina, el cosmopolitismo ideal, se define en el ensayo “El escritor argentino y la tradición” (1932) de Jorge Luis Borges diciendo “¿Cuál es la tradición argentina? ... Creo que nuestra tradición es toda la cultura occidental” (*Obras* 272), el oriente, y más aún el oriente del inmigrante reciente al barrio chino de Buenos Aires, es lo “no argentino” con el que el diálogo entre lo fantástico y lo lúdico de lo “argentino” en estas obras permite una puesta en movimiento de la identidad, una dinámica de provisionalización, desde una identidad que está prácticamente a la deriva. El texto de Rabih plantea la admigración desde una perspectiva en donde ser otro, adoptar algunas facciones de lo “no argentino”, es una posibilidad, real o mítica, pero una posibilidad al menos provisoria de ser argentino y ser feliz.

El texto de Magnus parte de un juego lúdico entre lo “argentino” y lo “no argentino” y propone una admigración ahora real, sin recursos fantásticos, de padre de

familia y camas compartidas en el medio del barrio chino. El tono lúdico pone en contacto al barrio chino con la Argentina del siglo XXI en una gesta que debilita las alternativas tradicionales de lo argentino, y reflexiona sobre la identidad argentina desde lo provisional, incorporando elementos identitarios y poniéndose a la deriva, trasladando a Ramiro no sólo al barrio chino que lo hace tan feliz, sino a la posibilidad de reescribir esa provisionalidad con otra provisionalidad. Si la comunidad a la que se integra Ramiro ve a la Argentina como el lugar en el que están de paso, si a Ramiro le gusta “la idea de irnos a México cuando nazca nuestro hijo” (278), si al barrio chino de Buenos Aires lo puede reemplazar el barrio chino de la ciudad de México, si la felicidad es posible manteniendo la identidad argentina en movimiento.

Las ficciones de la admigración son una articulación novedosa de la relación local-inmigrante o ciudad-gueto. En este sentido, son parte de ““lo nuevo” de la literatura argentina” (Sarlo, *Escritos* 473), de ese “presente etnográficamente registrado” (Sarlo 473), de esas literaturas que “se instalan localmente y en una realidad cotidiana para ‘fabricar presente’ (Ludmer 2), un subgrupo emergente dentro de un universo reciente de obras en las que el tema de lo local o del barrio emerge como elemento de redefinición del sujeto, como en *Ocio* (2000) de Fabián Casas o en *Montserrat* (2006) de Daniel Link, un universo que incluye también barrios predominantemente de inmigrantes como la novela de Bruno Morales, apodo de Sergio Di Nucci, *Bolivia Construcciones* (2007) o *El niño pez* (2004) de Luciana Puenzo con su centro en la comunidad paraguaya, pero con una articulación novedosa de la relación local-inmigrante o ciudad-gueto. La admigración, ese aproximarse, ligarse o “fluir hacia” del protagonista argentino hacia un grupo migratorio y su cultura, articula la

relación local-inmigrante, barrio porteño-barrio inmigrante, ciudad de Buenos Aires-gueto, con aires de etnografía y con todo de presente, pero con un profundo sentido de innovación, como vimos, en la identidad nacional cosmopolita fundacional.

El barrio chino, con su estar de paso, con su movilidad, con su distancia cultural y con su carácter de grupo migratorio más reciente, es el contexto con más oportunidades para el estudio de esta provisionalización identitaria. Pero no es el único. De hecho, el proceso es, en mayor o menor medida, el mismo al analizar, por ejemplo, la novela *Ceviche* de Federico Levín. La relación ciudad de Buenos Aires-barrio peruano (Abasto), se articula también allí a través de una admigración, la del periodista porteño Héctor “El Sapo” Vizcarra, hacia lo peruano. El Sapo es un periodista gastronómico y su proceso admigratorio empieza por la comida. También en él, como el Ramiro de Magnus y el Eugenio de Rabih, opera una deriva identitaria, un proceso de alienación con su cultura y hasta de desafiliación materna. Ya temprano en la obra, declara: “No. No quiero comer parrilla. No-quiero-parrilla. Estoy en una época muy especial de mi vida: quiero ceviche. Si quieren les escribo sobre el ceviche durante doscientas páginas, pero no me hagan comer otra cosa, por el amor de dios” (20) y nos enteramos que su relación con la madre es de un cierto rechazo: “Su madre, que no le dice El Sapo sino Héctor y vive en el mismo barrio a dos cuadras de su casa, ella le dice, cuando le dice algo, que a esta altura de su vida debería, tal vez, intentar hacer algún deporte” (14). Es la búsqueda del ceviche perfecto lo que lo adentra a El Sapo en el Abasto peruano de Buenos Aires, lo que lo transforma en una suerte de detective del asesinato de “el Rey”, conductor y líder musical del grupo “Sus Majestades Incaicas”, lo que lo lleva a enamorarse profundamente de “La Reina”, Clara, la viuda del “El Rey”

y, de hecho, lo que lo hace escribir lo que él considera un policial “ya no quedan dudas, estoy escribiendo un relato policial” (130).

También la afinidad con la cultura extraña lo cambia a El Sapo, lo saca de esa vida cansina en la que vive por sus inseguridades: “El Sapo descansa de un cansancio imposible: la duda” (11) y lo hace sentirse más seguro de sí mismo:

desde que como estos ceviches inflamables, justo en el borde de lo sospechoso y lo sublime, ... desde entonces me siento mucho más seguro, más seguro de ir al frente, de enfrentarme; principalmente contra la abulia y el aburrimiento, y más seguro de morir así, si es necesario, comiendo y preguntando, en lugar de dudar encerrado sin preguntarme por mis deseos. (222)

Tampoco falta el romance irresistible, ya apenas la conoce a La Reina, la viuda de El Rey, al Sapo “Lo que le resulta raro es sentirse coqueteando con una mujer a la vista del cadáver de su esposo recién muerto” (75). El Sapo fantasea: “su cara se acerca a la de El Sapo que fantasea, por un instante breve pero muy feliz, casi onírico, que tiene intenciones de besarlo” (77) con besar a Clara y cuando va a comer con ella el amor por la comida peruana y el amor por esa mujer peruana se le confunden “La belleza de una mujer y una buena comida se me pueden confundir hasta en el fondo de la mente” (85). El amigo de El Sapo, Dionisio, que corrige su novela, agrega, para su placer, una escena de sexo con Clara “Huele, besa, saborea, por momentos se frota la cara contra la vida, el ceviche universal, está ebrio y, como siempre que lo está, se le suelta la lengua”(259) y vuelve a confirmarnos que El Sapo, allí se siente seguro con una linda contraposición: “El Sapo se siente como nunca, seguro, y habla como siempre: seguro (258). El tiempo de El Sapo es también el presente “Se concentra en los ceviches de hoy, el ceviche universal entre esas piernas y el de la cena” (265), el final es feliz, los componentes del proceso de admigración en *Ceviche* son aproximadamente los

mismos que los de las ficciones de Rabih y Magnus, sólo el barrio ya es más rígido, menos fluido, más establecido. En las novelas de Rabih y Magnus, la fluidez del barrio plasma un giro de provisionalidad adicional.

El barrio chino se puede ver en las novelas como un lugar de paso, como un posible lugar de transición en el centro mismo de Buenos Aires, como una versión alternativa de aquel “Hotel de Inmigrantes” que se mencionó en el inicio de esta disertación, ese hotel en el puerto de Buenos Aires que reunía provisionalmente a los inmigrantes en transición a la radicación definitiva en Argentina, como un “Hotel de Admigrantes”, un sitio en donde la “mentalidad generalizada de desterrados” (Saer 89) que caracteriza a los argentinos encuentra nuevas posibilidades, dentro del mismo Buenos Aires, para mantenerse provisionalmente estables y estar, al menos por un tiempo, “todos contentos”.

Conclusiones

Retorno aquí a las imágenes que propuse al inicio de este trabajo, al “lugar en el que todos estaban de paso”, al “Hotel de inmigrantes” del puerto de Buenos Aires, a esta provisionalización de la identidad que he titulado “Hotel Argentina”. En este recorrido analítico, he articulado cómo el concepto de la parodia, las polinizaciones, la evolución, las sedimentaciones, cierta dosis de *uncanny*, la *performance* y la admigración son los botes de auxilio de la provisionalidad para ese barco del que, como decía Carlos Fuentes, descienden los argentinos. Propuse para ello, teóricamente, la idea de identidades provisionales como formulaciones que “solucionan” literariamente la identidad nacional ante la crisis identitaria generada por las carencias y conflictos de identidad en una nación y trabajé específicamente sobre lo que considero un ejemplo paradigmático de esa conjunción de carencias y conflictos como es la Argentina. Tomé de algún modo a préstamo la metáfora de la evolución darwiniana para mostrar la aparición de mutaciones o estructuras de identidad nuevas en las articulaciones o re-articulaciones del pasado, presente y futuro de lo argentino en las obras analizadas para mostrar como estas identidades provisionales proveen, desde los contenidos literarios, un mapa de alternativas de evolución para una identidad nacional en crisis y por lo tanto un mapa de las soluciones imaginativas y literarias a las carencias y conflictos de identidad del momento específico que representan.

Contra el trasfondo de las obras de la fundación (los trabajos de los siglos XIX e incluso hasta mediados del veinte, que analizo en el capítulo II, esos que fundan la identidad nacional y, por lo tanto, se erigen como tratados acerca de lo que es o debería ser lo argentino), existe una sensación de farsa en las obras de finales del siglo XX y

principios de este siglo que analizo. La identidad argentina es tratada casi como una farsa. Farsa que, sin embargo, conlleva algo muy serio: Los tratados acerca de lo que es ser argentino de la literatura fundacional son suplantados por “catálogos” de multiplicaciones de lo argentino. Hay en las obras analizadas un desplazamiento entre lo argentino como expresión o intención a lo argentino como transformación, como producción.

Las obras de finales del siglo XX y principios de este siglo plantean sus propuestas en tres tiempos distintos: el pasado argentino, lo que yo he vivido y lo que estamos viviendo. Las historiolas de Aira tomadas aquí como ejemplares de la reinterpretación o, mejor dicho, re-inención, del pasado argentino, son relatos activos, mitos movilizados de la identidad argentina, que invocan lo metonímico y el *troubling* butleriano a través del mito y la parodia para desestabilizar asunciones fundadoras y promover alternativas provisionales a la identidad nacional argentina. Cafulcurá, con su identidad indígena y guerrera travestida por su lenguaje erudito o los indígenas disfrazados de cautivas retornando con el malón para justificar la imagen fundadora de la barbarie, insinúan la naturaleza performativa de la identidad fundacional argentina, ponen en evidencia el vacío de la identidad fundacional coercitiva y muestran múltiples formas en las que puede ser movilizada. Aira revisa, explora, en sus historiolas, el pasado, en un programa que puede considerarse identificado con las crisis de los ochenta y los noventa como vimos en el análisis —énfasis aquí en sus historiolas ya que en sus más de cien libros hay también piezas de puro presente como *La villa* (2001) o *Las noches de flores* (2004). Somos todos familia, ni mala gente ni buena gente, ni tan europeos ni tan indios, ni civilizados ni bárbaros, no es realmente la historia sino la

invención la que nos puede definir, todo no es más que parte de la evolución. Aira reinterpreta y moviliza, desafía los topos fundacionales desde la parodia y re-inventa literariamente la historia desde el mito.

Planteadas en el plano temporal de “lo que yo he vivido” de ese final de siglo revisionista y personal, las obras híbridas de Saer y Eloy Martínez analizadas proponen la sedimentación y la polinización como procesos casi paralelos a la evolución de las historiolas de Aira. Saer ve la sedimentación del río y de la identidad desde su avión de emigrado, se maravilla en el *uncanny* de un río sin orillas y, salvo por la estabilidad del rito del asado, salvo por ese gesto, ve la identidad argentina como un permanente aluvión sedimentario, sin un lugar al que regresar y sin orillas que la contengan, tapando con islas de sentidos nuevos sus crisis, sus muertos, y todo aquello que él ha vivido. Por otra parte, Evita y los desplazamientos de su cadáver se construyen con Eloy Martínez en una polinización de sentidos, en un efecto de parodia que realza la identidad en crisis en la que él ha vivido. Los autores conectan su experiencia del presente de sus textos con sus experiencias de la Argentina, con lo que han vivido, para plantear nuevas posibilidades, nuevas maneras de ver la provisionalización, la sedimentación, la polinización, de lo argentino. Los múltiples códigos y entradas, la narración personal y omnisciente, la hibridez, apoyan la provisionalización, la polinización imaginaria, la deriva por el río sin orillas de las islas de sentido que proponen alternativas al desierto argentino.

Ya en el presente de la cotidianeidad y de los barrios de los años recientes del siglo XXI, la admigración, ese término que acuño en esta disertación para significar ese ligarse o “fluir hacia” del protagonista argentino hacia los barrios o las costumbres de

un grupo migratorio reciente, ese proceso de asimilación o incorporación de elementos de otra cultura en el que el conflicto a resolver no es un conflicto entre culturas sino el conflicto de los admigrantes –argentinos aquí– con su propia cultura. El *Chino en bicicleta*, *Todos contentos*, la pasión por *El ceviche*, fabrican presente, provisionalizan la identidad nacional del cosmopolitismo fundacional, juegan con los topos, con el *uncanny*, con la literatura de la inmigración, movilizan desde la cotidianeidad y una cierta vivencia, en tono de farsa, del día a día, lo argentino.

Lo que emparenta a todas estas obras, la marca de familia, si le hacemos un guiño a *La liebre* de César Aira, que los hace a todos parte de una misma evolución y, aunque dispersos en el tiempo, contemporáneos, es su carácter movilizador de la identidad nacional, su puesta en marcha de posibilidades literarias a la carencia y la crisis identitaria. Eso es lo que, en cuanto a la temática de la identidad nacional en la literatura argentina, hace a las historiolas de Aira, a las piezas híbridas de Saer y Eloy Martínez, y a las admigraciones de Rabih y Magnus, entre tantas otras partes de la familia dispersas en la producción literaria desde finales del siglo XX, espejos de la problemática de lo argentino en el presente. Cuando pensamos en este amplio período posdictatorial, algo que debe, a mi entender, quedar claro aquí, es que la deriva a la que ha estado expuesta la comunidad imaginada, en el sentido en que lo entiende Anderson, ha arrastrado, ha incorporado a estos escritores; que estos escritores no sirven o representan ya a una clase definida; tienen posturas móviles, son parte de la aventura y no del programa de imaginar o reinventar sentidos identitarios para una identidad sin un puerto al que volver. Son escritores que reflejan las contradicciones de una sociedad que necesita mantenerse en permanente evolución.

Tal vez sea a partir de esa sensación de provisionalidad, de ese sentido de farsa o de parodia que nutre estas propuestas, que se pueda vislumbrar su impacto social. A pesar de que parecen ya demasiado cómicas o farsescas, ya un poco personales y paródicas, ya demasiado cotidianas, para tener impacto social, las veo sin embargo como potentes formas de subversión. Su poder consiste en esa transición entre lo argentino como intención o como condición, la aspiración a la identidad, a lo argentino como transformación o producción, la aceptación de una dinámica. Si la pregunta crucial acerca de la identidad nacional en cualquier literatura es: ¿Tiene algún sentido ser argentino? ¿Significa algo? La respuesta es que posiblemente esa dinámica implícita en descender de los barcos, esa condición de angustia, la polinización, la evolución, la sedimentación, la admigración, proponen, como sugiere Saer acerca de su río, su sentido experimental, su carácter revelatorio del efecto, ¿inevitable?, de eso que hoy se llama globalización. Si la pregunta crucial acerca de la identidad nacional en cualquier literatura es, en cambio: ¿Tiene sentido? ¿Importa? La respuesta, tal vez, de estas obras es que la identidad nacional, como estas obras mismas, en última instancia, tiene mucho de farsa. Como si lo nacional fuera tan sólo parte de la comedia humana, en el sentido de lo cómico del filósofo francés Henri Bergson,⁵⁶ de algo que depende fundamentalmente del contexto para tener sentido. Como en la idea de Bergson de que, si un observador no puede oír la música, los bailarines que ve resultan ridículos. Lo mismo es verdad cuando la música no coincide con los movimientos, cuando uno observa, por ejemplo ballet, pero escucha flamenco. Estas obras servirían, así como una adaptación de los movimientos a la música o la falta de música; como una

⁵⁶ Henri Bergson. *Laughter. An Essay on the Meaning of the Comic* (1956).

provisionalización que hace la experiencia consistente con la visión histórica, la revisión de lo que uno ha vivido o el presente inventado, para lo argentino.

Lo que me fascinó durante todo el desarrollo de esta investigación fue la continua batalla, el magnífico volumen de innovación y de invención, para volver la experiencia de lo argentino inteligible, el devaneo amoroso entre estos autores y las realidades que desafían la identidad de país que heredaron. Si en el *Teeteto* de Platón, Sócrates se concentra en la pregunta de cómo utilizamos lo que ya sabemos, si su imagen es un académico que va a leer un libro por enésima vez y necesita, de algún modo, olvidar lo que ha leído para poder aprender algo nuevo (que ya conoce porque ya leyó), Aira, Saer, Rabih, Magnus, Eloy Martínez, entre tantos otros, parten aquí de la necesidad de olvidar ese país que ya conocen, su historia, su experiencia personal, su presente, para escribirlo de nuevo en formas que les permitan aprender algo.

Creo que la contribución fundamental de esta disertación doctoral consiste en formular una teoría de identidad provisional y mostrarla en un grupo de obras relevantes de la literatura posdictatorial en la Argentina. Creo que, como recurso, la idea tiene posibilidades de desarrollo concreto en futuros trabajos de la misma naturaleza. En este sentido, pienso que el recurso de la provisionalidad, la identificación de narrativas compensatorias de identidad en momentos históricos particulares puede colaborar a la explicación de procesos históricos, literarios y culturales. En lo histórico, pienso aquí en Argentina nuevamente, las identidades provisionales que promueve socialmente (al igual que literariamente) la falta de una identidad original (el cosmopolitismo y el desierto) ante la permanente experiencia de crisis, pueden ser estudiadas como narrativas que han soportado o dado sustento para movimientos y gobiernos

oportunistas o populistas capaces de rellenar vacíos narrativos en formas que los justifique. Alternativamente, las identidades provisionales pueden ayudar a trabajos que intenten explicar la prevalencia del cuento corto y lo fantástico en la literatura argentina. ¿“No serás tú, lo verdaderamente fantástico, y no quieres verlo” (Scalabrini Ortiz 151), no seremos nosotros, con nuestras invenciones identitarias el origen mismo de nuestra afición por el *uncanny* y lo fantástico? También, creo, plantearse la unidad de estas obras alrededor de este problema y proponer alternativas de fluidez en, por ejemplo, la polinización, lo evolutivo, lo admigratorio, presenta posibilidades de extender las implicancias de mi trabajo. Como conceptos, estos procesos de provisionalización proveen recursos para analizar obras dentro de un corpus más amplio del período.

Finalmente, creo que la idea central de conceptualizar esta literatura como productiva la desafía de cualquier intención de considerarla tanto una respuesta política al contexto en el que viven los autores y su historia, como una representación actualizada del pasado. En este sentido, identificar la puesta en movimiento de la identidad que proponen estas obras con su provisionalización de lo argentino nos permite evitar cualquier pretensión de verlas como extensiones de una fijación de la literatura argentina con lo decimonónico o como reacciones a la historia. Creo que esta lectura nos ayuda a instalarlas en el presente, que las libera en su carácter eminentemente contemporáneo y abandona las estructuras identitarias que estaban construidas sobre cronologías e ideologías y reescribe literariamente lo argentino desde los futuros y las experiencias. Una verdadera transformación que reemplaza lo esperado por lo inteligible, lo fundacional por algo que se entienda en la realidad en la que se escriben estas obras. Esta transformación permite trasladar el foco a lo más puramente

creativo de lo literario y su reconocimiento nos permite una relectura no reflexiva sino proyectiva, una lectura que abandona la interpelación en favor de la invención.

Bibliografía:

- Abadi, José & Diego Mileo. *No somos tan buena gente*. Buenos Aires, Sudamericana, 2000.
- . *Tocar fondo: La clase media argentina en crisis*. Buenos Aires, Sudamericana, 2002.
- Aira, César. *Ema, la cautiva*. Buenos Aires, Editorial Belgrano, 1981.
- . *Entre los indios*. Buenos Aires, Mansalva, 2011.
- . Entrevista por Raquel Garzón. *El País*, 27 de julio de 2015, https://elpais.com/cultura/2015/07/22/babelia/1437571976_587943.html.
- . *La liebre*. Buenos Aires, Emecé, 1991.
- . *Las noches de flores*. Barcelona, Mondadori, 2004.
- . *La villa*. Buenos Aires, Emecé, 2001.
- . *Un episodio en la vida del pintor viajero*. Rosario, Beatriz Viterbo, 2001.
- Alberdi, Juan B. *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*. 1852. Barcelona, Linkgua digital, 2016.
- . *Escritos póstumos de J. B. Alberdi: ensayos sobre la sociedad, los hombres y las cosas de Sud-América*, tomo 11, Buenos Aires, Imprenta Cruz Hermanos, 1900.
- . *Obras completas*. Vol. 3 1886. Forgotten Books, 2017.
- Altamirano, Ignacio M. *El Zarco*. 1888. Stockcero, 2012.
- Anderson, Benedict. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London, Verso, 1983.
- Anthias, Floya & Nira Yuval-Davis. "Woman and the Nation-State". *Nationalism*. John Hutchinson & Anthony D. Smith, eds. London, MC Millan, 1989, pp. 312-16.
- Arguedas, José M. "No soy un aculturado." *Suplementos Anthropos* 31, 1992, pp. 40-41.
- Banco Mundial. *Migración neta*. (<https://datos.bancomundial.org/indicador/SM.POP.NETM?locations=AR>)

- Barraza Jara, Eduardo. *De la Araucana a Butamalón: el discurso de la conquista y el canon de la literatura chilena*. Valdivia, Estudios filológicos, 2004.
- Baumeister, Roy F. *Identity: Cultural Change and the Struggle for Self*. Oxford University Press, 1986.
- Baumeister, Roy F., Jeremy P. Shapiro & Dianne M. Tice. "Two Kinds of Identity Crisis". *Journal of Personality*, vol. 53, no. 3, 1985, pp. 407-424.
- Berry, John W. "Social and Cultural Change". *Handbook of Cross-Cultural Psychology*, vol. 5, 1980, pp. 211-279.
- Bello, Andrés. "Autonomía cultural en América.". *Conciencia intelectual de América*. Compilado pro C. Ripoll, Nueva York, Eliseo Torres, 1966, pp. 48-49.
- Bergson, Henri. *Laughter. An Essay on the Meaning of the Comic*. Icon Group International, 1956.
- Bermúdez Martínez, María. *La incertidumbre de lo real: bases de la narrativa de Juan José Saer*. Oviedo, Servicio de Publicaciones y Departamento de Filología Española de la Universidad de Oviedo, 2001.
- Biagini, Hugo E. "La identidad, un viejo problema visto desde el nuevo mundo". *Nueva Sociedad* 99, Enero-Febrero 1989, pp. 96-103.
- Blest Gana, Alberto. *Martín Rivas: Novela de costumbres político-sociales*. 1862. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1985.
- Borges, Jorge Luis. "El simulacro". *Obras Completas*. Buenos Aires, Emecé, 1974, p.789.
- . "Nuestras imposibilidades." *Borges en Sur: 1931-1980*. Eds. Sara Luisa del Carril & Mercedes Rubio de Socchi, Buenos Aires, Emecé, 1999, pp. 117-120.
- . "Nuestro pobre individualismo." *Otras Inquisiciones. Obras Completas*. Buenos Aires, Emecé, 1974, pp. 658-659.
- . *Obras completas*. Buenos Aires, Emecé, 1974.
- . "Prólogo, con un prólogo de prólogos". 1975. *Obras completas*, tomo 4, Barcelona, Emecé, 2007, pp. 13-188.
- . *Textos recobrados (1956-1986)*. Buenos Aires, Emecé, 2007.
- Bourne, Edmund. "The State of Research on Ego-Identity. A Review and Appraisal Part II." *Journal of Youth and Adolescence*, vol. 7, 1978, pp. 371-392.

- Bower, Gordon H. & Stephen G. Gilligan. "Remembering Information Related to One's Self." *Journal of Research in Personality*, vol. 13, no. 4, 1979, pp. 420-432.
- Burke, Peter J. "The self: Measurement Requirements from an Interactionist Perspective". *Social Psychology Quarterly*, vol. 43, no. 1, 1980, pp. 18-29.
- Butler, Judith. "Contingent Foundations: Feminism and the Question of 'Postmodernism'". *Praxis International*, vol. 11, 1991, pp. 150-165.
- . *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. 1990. NY, Routledge, 1999.
- . "The Body You Want: Liz Kotz Interviews Judith Butler". *Art Forum*, Nov. 1992, pp. 82-89.
- Cambaceres, Eugenio. *En la sangre*. 1887. Buenos Aires, Editorial Colihue, 1982.
- Campra, Rosalba. *América Latina: la identidad y la máscara*. México, Siglo XXI, 1987.
- Canal Feijóo, Bernardo. *Teoría de la ciudad argentina: idealismo y realismo en el proceso constitucional*. Buenos Aires, Sudamericana, 1951.
- Carbone, Rocco & Ana Ojeda. "Estallidos de la democracia a la depresión". Compilado por Carbone, Rocco y Ana Ojeda. *Literatura Argentina del siglo XX: De Alfonsín al menemato (1983-2001)*, vol. 7, Buenos Aires, Paradiso, 2010, pp. 11-56.
- Carroll, Joseph. "What is Literary Darwinism? An Interview with Joseph Carroll." *Neuronarrative*, 27 February 2009, <https://neuronarrative.wordpress.com/2009/02/27/what-is-literary-darwinism-an-interview-with-joseph-carroll/>.
- Carver, Charles S. & Michael F. Scheier. *Attention and Self-Regulation: A Control Theory Approach to Human Behavior*. New York, Springer-Verlag, 1981.
- Casas, Fabián. *Ocio*. Buenos Aires, Santiago Arcos Editor, 2000.
- Constitución de la Confederación Arjentina*. Corrientes, Imprenta del Estado, 1853.
- Constitución de la Nación Argentina: publicación del Bicentenario*. 1era. ed. Buenos Aires, Corte Suprema de Justicia de la Nación/Biblioteca del Congreso de la Nación/Biblioteca Nacional, 2010.
- Contreras, Sandra. *Las vueltas de César Aira*. Rosario, Beatriz Viterbo, 2002.
- Cooley, Charles Horton. "The Looking Glass Self". *O'Brien*, 1902, pp. 126-128.
- Copi. *Eva Perón*. 1970. Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2003.

- Cúneo, Dardo. *Sarmiento y Unamuno*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1997.
- Chaneton, Juan C. *Argentina: la ambigüedad como destino: la identidad del país que no fue*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 1998.
- Chiaramonte, José C. *Nacionalismo y liberalismo económicos en Argentina 1860-1880*. Buenos Aires, Solar-Hachette, 1971.
- . *Usos Políticos de la historia. Lenguaje de clases y revisionismo histórico*. Buenos Aires, Sudamericana, 2013.
- Darío, Rubén. “La muerte de la emperatriz de China.” *Revista Azul* 2. 18, 1895, pp. 285-88.
- Della Valle, Ángel. *La vuelta del malón*. 1892, Museo Nacional De Bellas Artes, Buenos Aires, www.bellasartes.gob.ar/coleccion/obra/6297.
- Discépolo, Enrique Santos. *Cambalache*. Canción, 1934, <http://www.planet-tango.com/lyrics/cambalac.htm>.
- Dunstan, Inés. “The Lowest Kitchen Maid: Evita as an Evil Mucama (1946-2005).” *Hispanófila*, vol. 173 no. 1, 2015, pp. 303-317.
- Echeverría, Esteban. *El dogma socialista y otras páginas políticas*. Barcelona, Red Ediciones, 2016.
- . *El matadero*. Buenos Aires, Kapelusz, 1963
- . *La cautiva*. Buenos Aires, Kapelusz, 1963.
- “El problema de los argentinos es que tenemos un enorme complejo de inferioridad (no el ego).” *La Nación*, 26 de abril de 2016, www.lanacion.com.ar/1892922-el-problema-de-los-argentinos-es-que-tenemos-un-enorme-complejo-de-inferioridad-no-el-ego.
- Enloe, Cynthia. *Bananas, Beaches and Bases: Making Feminist Sense of International Politics*. 1989. Berkeley, University of California Press, 2000.
- Ercilla, Alonso de. *La araucana*. Cátedra, 2005.
- Fernández, Nancy. *Narraciones viajeras: César Aira y Juan José Saer*. Buenos Aires, Biblos, 2000.
- Ferrero, Adrián. “Exilio poético y exilio político: La polémica entre Liliana Heker y Julio Cortázar en la revista cultural El ornitorrinco”. *Question*, vol.1, no.16, 2017.

- Festinger, Leon. "A Theory of Social Comparison Processes". *Human Relations*, vol. 7, no. 2, 1954, pp. 117-140.
- Flawiá Fernández, Nilda M. "La literatura, espacio de miradas diferentes." *Argentina en su literatura*. Buenos Aires, Corregidor, 2009.
- Foster, David W. "Evita, Juan José Sebreli y su género". *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, vol. 23, no. 3, pp. 529-537.
- Frankfurter, David. "Narrating Power: The Theory and Practice of the Magical Historiola in Ritual Spells". Eds. Meyer, Marvin y Mirecki, Paul. *Ancient Magic and Ritual Power*. E. J. Brill, 1995, pp. 457-476.
- Freud, Sigmund. *El yo y el ello, y otras obras (1923-1925)*. Trad. por José L. Etcheverry, Madrid, Amorrortu editores, 1992.
- . "The Uncanny. The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud". Eds. Strachey, James et al., 24 vols, London, Hogarth Press and Institute of Psycho-Analysis, 1953-1974, vol. 17, p. 224.
- Fuentes, Carlos. *La nueva novela hispanoamericana*. México, Editorial Joaquín Mortiz, 1974.
- Gamerro, Carlos. "Prólogo: Andrea Rabih o la fe en la literatura". *Obra Completa: Andrea Rabih*. Villa María, Eduvim, 2013, pp. 7-16.
- Garibotto, Verónica I. *Contornos en negativo: reescrituras posdictatoriales del siglo XIX (Argentina, Chile y Uruguay)*. Disertación, University of Pittsburgh, 2008.
- Garramuño, Florencia. *Genealogías culturales: Argentina, Brasil y Uruguay en la novela contemporánea (1981-1991)*. Rosario, Beatriz Viterbo, 1997.
- Gasquet, Axel. *El llamado de Oriente: Historia cultural del orientalismo argentino (1900-1950)*. Buenos Aires, Eudeba, 2015.
- . *Oriente al sur: el orientalismo literario argentino de Esteban Echeverría a Roberto Arlt*. Buenos Aires, Eudeba, 2007.
- Goffman, Erving. *The Presentation of Self in Everyday Life*. New York, Anchor, 1959.
- Gordon, Chad & Kenneth J. Gergen. *The self in Social Interaction: I. Classic & Contemporary Perspectives*. Modesto, Willey, 1968.
- Greenwald, A. G. & A. R. Pratkanis. "The Self. In R. S. Wyer & TK Srull". *Handbook of Social Cognition* vol. 1, 1984, pp. 129-178.
- Grimson, Alejandro. *Mitomanías argentinas: cómo hablamos de nosotros mismos*. Buenos Aires, Siglo XIX, 2012.

- Grimson, Alejandro & Gabriel Kessler. *On Argentina and the Southern Cone: Neoliberalism and National Imaginations*. N.Y., Routledge, 2005.
- Güiraldes, Ricardo. *Don Segundo Sombra*. 1926. Buenos Aires, Kapeluz, 1977.
- Gutiérrez-Mouat, Ricardo. "César Aira y el exotismo". *Cuadernos de literatura*, vol. 17, no. 34, julio-diciembre 2013, pp. 250-262.
- Habermas, Jürgen. *Legitimation Crisis*. Boston, Beacon Press, 1973.
- Hernández, José. *Martín Fierro*. 1872/1879. México D.F., Porrúa, 1999.
- Horney, Karen. *Neurosis and Human Growth: The Struggle Toward Self-Realization*. N. Y., W.W. Norton & Company Inc., 1950.
- Hoyos, Héctor. "Three Visions of China in the Contemporary Latin American Novel". *One World Periphery Reads the Other: Knowing the Oriental in the Americas and the Iberian Peninsula*. Cambridge, Cambridge Scholars Publishing, 2010, pp. 150-171.
- Hutcheon, Linda. *A Theory of Parody: The Teachings of Twentieth-Century Art Forms*. New York, Methuen, 1985.
- James, William. *The Principles of Psychology*. 1890. Boston, Digireads.com Publishing, 2011.
- Jentsch, Ernst. "On the Psychology of the Uncanny". 1906. Trad. Roy Sellars, *Angelaki*, vol. 2, no. 1, 1995, pp. 7-16.
- Kaminsky, Amy. *Stories for a Nation*. Minneapolis, Penn Press, 2008.
- Kiberd, Declan. *La invención de Irlanda*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2006.
- Kiguel, Miguel A. *Las crisis económicas argentinas*. Buenos Aires, Sudamericana, 2015.
- Kihlstrom, John F. & Nancy Cantor. "Mental Representations of the Self". *Advances in Experimental Social Psychology*, vol. 17, 1984, pp. 1-47.
- Laclau, Ernesto. "Toward a Theory of Populism." *Politics and Ideology in Marxist Theory: Capitalism, Fascism, Populism*. London, NLB, 1977, pp. 143-198.
- Lakoff, George & Mark Johnson, *Metaphors We Live by*. University of Chicago Press, 1980.
- Lanata, Jorge. *Argentinos: de Pedro de Mendoza hasta la Argentina del Centenario*. Buenos Aires, Ediciones Velox, 2002.

- . *Argentinos: Siglo XX desde Yrigoyen hasta la caída de De la Rúa*. Buenos Aires, Ediciones B, 2003.
- Landi, Oscar. *Devórame otra vez*. Buenos Aires, Planeta, 1992.
- Lattes, Alfredo R. & Ruth Sautu. “Inmigración, cambio demográfico y desarrollo industrial en la Argentina.” *Cuadernos del CENEP* 5, 1978.
- Lautréamont. “Les Chants de Maldoror.” *Oeuvre Complète*. 1938. Editado por Guy Lévis Mano, Chant VI, no.1, p. 256.
- Leed, Eric J. *The Mind of the Traveler: From Gilgamesh to Global Tourism*. New York, Basic Books, 1991.
- Levín, Federico. *Ceviche*. Buenos Aires, Ediciones Aquilina, 2009.
- Lewin, Kurt. *Resolving Social Conflicts*. New York, Harper and Row Publishers, 1948.
- Link, Daniel. *Montserrat*. Buenos Aires, Mansalva, 2006.
- Lojo, María Rosa. “La frontera en la narrativa argentina”. *Hispanamérica*, vol. 25, no. 75, dic. 1996, pp. 125-136.
- López, Alfredo. *Historia del movimiento social y la clase obrera argentina*. Buenos Aires, A. Peña Lillo, 1975.
- Ludmer, Josefina. “Las literaturas postautónomas” [Documento en línea]. *Ciber Letras. Revista de crítica literaria y cultura*.
<http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v17.html> [Consulta: 27-10-2008].
 ISSN: 1523-1720 NUMERO/NUMBER 17, July 2007.
- . “Los escándalos de Juan Moreira.” *Las culturas del fin de siglo en América Latina: Coloquio en Yale, 8 y 9 de abril de 1994*, eds. Josefina Ludmer y Carlos J. Alonso, Rosario, Beatriz Viterbo, 1994.
- Llach, Lucas. “Miradas históricas sobre la distribución de la riqueza.” *La Capital*, 19 de Octubre de 2014, www.lacapital.com.ar/miradas-historicas-la-distribucion-la-riqueza-n448988.
- Magnus, Ariel. *Un chino en bicicleta*. Buenos Aires, Norma, 2007.
- Mallea, Eduardo. *Historia de una pasión argentina*. 1937. Buenos Aires, Sudamericana, 1995.
- Markus, Hazel R. & Shinobu Kitayama. “Culture and the Self: Implications for Cognition, Emotion, and Motivation”. *Psychological Review*, vol. 98, no. 2, 1991, pp. 224-253.
- Mármol, José. *Amalia*. 1851. Buenos Aires, El Elefante Blanco, 1997.

- Martin, Denis-Constant. "The Choices of Identity". *Social Identities*, vol. 1, no. 1, 1995, pp. 5-20.
- Martínez, Carlos D. *Hay cenizas en el viento*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982.
- Martínez, Tomás Eloy. *El sueño argentino*. Buenos Aires, 1999.
- . *Las memorias del general*. Buenos Aires, Planeta, 1996.
- . *Santa Evita*. New York, Vintage Español, 1995,
- Martínez Estrada, Ezequiel. *Muerte y transfiguración de Martín Fierro: Ensayo e interpretación de la vida argentina*. Rosario, Beatriz Viterbo, 2005.
- . *¿Qué es esto? Catilinarias*. 1956. Buenos Aires, Colihue, 2005.
- . *Radiografía de la pampa*. Madrid, Editorial Universidad de Costa Rica, 1996.
- . *Sarmiento*. Buenos Aires, Argos, 1946.
- McCall, George J. & Jerry L. Simmons. *Identities and Interactions*. Revised edition, New York, Free Press, 1978.
- Mead, George H. *Mind, Self, and Society from the Standpoint of a Social Behaviorist*. Chicago, University of Chicago Press, 1934.
- Melo, Adrián. "Nuestra mujer". *Página 12*, 2 de agosto del 2012. www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-2557-2012-08-02.html.
- Míguez, Eduardo. "Las crisis argentinas en perspectiva histórica". *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, vol. 33, 2011, pp. 263-274.
- Moliner, María. *Diccionario de uso del español: A-G*. Madrid, Gredos, 1997.
- Molloy, Sylvia. *Acto de Presencia: escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Morales, Bruno. *Bolivia Construcciones*. Buenos Aires, Sudamericana, 2007.
- Mudrovcic, María E. *Nombres en litigio. Las guerras culturales en América Latina: del happening desarrollista a la posguerra fría*. Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 2010.
- Neisser, Ulric. *Cognition and Reality: Principles and Implications of Cognitive Psychology*. San Francisco, WH Freeman, 1976.
- Neruda, Pablo. *Canto general*. 1950. Barcelona, Seix Barral, 2010.

- O'Gorman, Edmundo. *La invención de América*. México, Fondo de cultura económica, 1995.
- “Okita, Japón y la Argentina.” *Los Andes de Córdoba*. 6 de octubre de 2010, www.losandes.com.ar/noticia/okita-japon-argentina-519245.
- Ortiz, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978.
- Palti, Elías J. “Imaginación e identidad nacional en Brasil y Argentina: un estudio comparativo”. *Revista Iberoamericana*, vol. LXII, no. 174, ene-mar. 1996, pp. 47-69.
- Panesi, Jorge & Noemí S. García. “Introducción.” *En la Sangre*. Eugenio Cambaceres. Buenos Aires, Colihue, 2005.
- Pas, Hernán. *Ficciones de extranjería: Literatura argentina, ciudadanía y tradición (1830-1850)*. Buenos Aires, Katatay, 2008.
- Perlongher, Néstor. “Evita vive.” 1975. Ferrer, Christian & Osvaldo Baigorria (selección prólogo), *Néstor Perlongher. Prosa plebeya. Ensayos 1980-1992*. Buenos Aires, Ed. Colihue, 1997.
- Perón, Eva. *La razón de mi vida*. Buenos Aires, Ediciones Peuser, 1951.
- Piglia, Ricardo. *Respiración artificial*. Buenos Aires, Anagrama, 1980.
- Platón. *Diálogo: Parménides, Teeteto, Sofista, Político*, vol. 5, Gredos, 2006.
- Plotkin, Mariano B. *Mañana es San Perón: Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen*. 1995. Buenos Aires, Eduntref, 2013.
- Pons, María C. & Claudia Soria, eds. *Delirios de grandeza: los mitos argentinos: memoria, identidad, cultura*. Rosario, Beatriz Viterbo, 2005.
- Posse, Abel. *La santa locura de los argentinos*. Buenos Aires, Emecé, 2006.
- Premat, Julio. *La dicha de Saturno. Escritura y melancolía en la obra de Juan José Saer*. Rosario, Beatriz Viterbo, 2002.
- “Premian la novela de un argentino.” *La Nación*, 1 de septiembre de 2007, <http://www.lanacion.com.ar/945949-premian-la-novela-de-un-argentino>.
- Prieto, Adolfo. *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina 1820-1850*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2003.
- Prieto, Martín. *Breve historia de la literatura argentina*. Buenos Aires, Taurus, 2006.

- Proctor, Robert. *Narrative of a Journey across the Cordillera of the Andes, and of a Residence in Lima, and other Parts of Peru, in the Years 1823 and 1824*. Edinburgh, Hurst & Robinson, 1825.
- Puenzo, Luciana. *El niño pez*. Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 2004.
- Rabih, Andrea. *Todos contentos. Obra completa*. Villa María, Eduvim, 2013.
- Ras, Norberto & Julio Penna. *La Argentina: una identidad en crisis: Pasado, presente y futuro de una esperanza*. Buenos Aires, Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, 2003.
- Real Academia Española. <http://www.rae.es/>.
- Rest, Jaime. *El cuarto en el recoveco*. Buenos Aires, CEAL, 1982.
- Ribeiro, Darcy. *Las Américas y la civilización: Proceso de formación y causas del desarrollo desigual de los pueblos americanos*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1992.
- Rich, Adrienne. "Notes Towards a Politics of Location". *Blood, Bread and Poetry: Selected Prose 1979-1985*. New York, W.W. Norton & Company, 1986, pp. 211-231.
- Riera, Gabriel. "La ficción de Saer: ¿una 'antropología especulativa'? (Una lectura de *El entenado*)". *MLN*, vol. 111, no. 2, Hispanic Issue, marzo 1996, pp. 368-390.
- Roback, Abraham A. *Dictionary of International Slurs (Ethnophaulisms): with a supplementary essay on aspects of ethnic prejudice*. Cambridge, Sci-art Publishers, 1944.
- Roeske, Nancy A. & K. Lake. "Role Models for Women Medical Students". *Journal of Medical Education*, vol. 52, 1977, pp. 459-466.
- Rojas, Ricardo. *El profeta de la pampa*. Buenos Aires, Losada, 1948.
- . *La restauración nacionalista: informe de educación*. Buenos Aires, Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, 1909.
- Romero, Luis A. *La larga crisis argentina: del siglo XX al siglo XXI*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.
- Rotker, Susana. *Cautivas: olvidos y memoria en la Argentina*. Buenos Aires, Ariel, 1999.
- Saer, Juan José. *El concepto de ficción*. Buenos Aires, Ariel, 1997.
- . *El entenado*. 1982. Buenos Aires, Rayo Verde Editorial, 2013.

- . *El río sin orillas: tratado imaginario*. Buenos Aires, Seix Barral, 1991.
- . *Sobre literatura*. San Pablo, Humanitas Publicações, 2000.
- Said, Edward. "Traveling Theory." *The World, the Text, and the Critic*. Cambridge, Harvard University Press, 1983, pp. 226-47.
- . *Orientalism*. New York, Pantheon Books, 1978.
- Salas, Horacio. "Horacio Salas." *Literatura argentina: identidad y globalización*. Editado por Leticia Maronese. Buenos Aires, Gobierno de la ciudad de Buenos Aires, 2005.
- Sarlo, Beatriz. *Escritos sobre literatura argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2007.
- . "Oralidad y lenguas extranjeras: El conflicto en la literatura argentina durante el primer tercio del siglo XX". *Orbis Tertius*, vol. 1, no. 1, 1996, pp. 167-178.
- Sarmiento, Domingo F. *Civilización i barbarie, Vida de Juan Facundo Quiroga: Aspecto físico, costumbres, i abitos de la República Argentina*. Santiago, Imprenta del progreso, 1945.
- . *Facundo: civilización y barbarie*. Buenos Aires, Losada, 1971.
- Scalabrini Ortiz, Raúl. *El hombre que está solo y espera*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1964.
- Scarzanella, Eugenia. *Ni gringos ni indios: inmigración, criminalidad y racismo en Argentina, 1890-1940*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Ediciones, 2002.
- Scheines, Graciela. *Las metáforas del fracaso: Desencuentros y utopías en la cultura argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 1993.
- Schlenker, Barry R. *The Self and Social Life*. N.Y., McGraw-Hill College, 1985.
- Schlickers, Sabine. "Autorreflexión erótico-estética sobre un cadáver: Santa Evita (1995) de Tomás Eloy Martínez". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana. Centro de Estudios Literarios "Antonio Cornejo Polar"*, Año 31, No. 61, 2005, pp. 111-129.
- Sebreli, Juan José. *Críticas de las ideas políticas argentinas: El origen de la crisis*. Buenos Aires, Sudamericana, 2003.
- . *Martínez Estrada: Una rebelión inútil*. Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1967.

- Segall, M. H., Dasen, P. R., Berry, J. W., & Y. H. Poortinga. *Human Behavior in Global Perspective: An Introduction to Cross-Cultural Psychology*, 2nd ed., Boston, Allyn & Bacon, 1999.
- Shumway, Nicolás. *La invención de la Argentina: historia de una idea*. 1991. Buenos Aires, Emecé, 1993.
- Sigal, Silvia & Eliseo Verón. *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires, Legasa, 1986.
- Silvestri, Graciela. "Errante en torno de los objetos miro: relaciones entre artes y ciencias de descripción territorial en el siglo XIX Rioplatense". *Resonancias románticas: ensayos sobre historia de la cultura argentina (1820-1890)*. Buenos Aires, Eudeba, 2005, pp. 225-244.
- Sommer, Doris. *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America*. Berkeley, University of California Press, 1991
- Sorensen, Diana. *El Facundo la construcción de la cultura argentina*. Rosario, Beatriz Viterbo, 1998.
- Sosnowski, Saúl. *Lectura crítica de la literatura americana: la formación de las culturas nacionales*. Biblioteca Ayacucho, 1996.
- Stryker, Sheldon. "Identity Salience and Role Performance: The Importance of Symbolic Interaction Theory for Family Research". *Journal of Marriage and the Family*, vol. 30, 1968, pp. 558-64.
- . *Symbolic Interactionism: A Social Structural Version*. Menlo Park, Benjamin-Cummings Publishing Company, 1980.
- Subercaseaux, Benjamín. *Chile o una loca geografía*. Buenos Aires, Eudeba, 1964.
- Swartz, Michael D. *Scholastic Magic: Ritual and Revelation in Early Jewish Mysticism*. Princeton, Princeton University Press, 1996.
- Szichman, Mario. *A las 20:25, la señora entró en la inmortalidad*. Buenos Aires, Sudamericana, 1986.
- . *Crónicas falsas*. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969.
- . *La verdadera crónica falsa*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1972.
- . *Los judíos del Mar Dulce*. Buenos Aires, Galerna, 1971.
- Tajfel, Henri. *Human Groups and Social Categories: Studies in Social Psychology*. Cambridge, CUP Archive, 1981.

- . "Quantitative Judgement in Social Perception". *British Journal of Psychology*, vol. 50, no. 1, 1959, pp. 16-29.
- . "Social and Cultural Factors in Perception". *Handbook of Social Psychology*, vol. 3, 1969, pp. 315-94.
- "The Tragedy of Argentina: A Century of Decline. One Hundred Years Ago Argentina Was the Future. What Went Wrong?" *The Economist*, 15 Feb. 2014, www.economist.com/news/briefing/21596582-one-hundred-years-ago-argentina-was-future-what-went-wrong-century-decline.
- Tinajero, Araceli. *Orientalismo en el modernismo hispanoamericano*. Purdue University Press, 2004.
- Triandis, Harry C. "The Self and Social Behavior in Differing Cultural Contexts". *Psychological Review*, vol. 96, no. 3, 1989, p. 506.
- Varise, Franco. "Los chinos en la Argentina, más allá del supermercado: *La Nación* se sumergió en la vida íntima de una comunidad atípica". *La Nación*, 10 de octubre de 2011, <http://www.lanacion.com.ar/1413378-los-chinos-en-la-argentina-mas-alla-del-supermercado>.
- Vázquez Villanueva, Graciana. "Los linajes de la traducción en Argentina: política de la traducción, génesis de la literatura". *Hermeneus*, vol. 6, 2004.
- Vergarabat, Bersuit. "La argentinidad al palo". *Se es*. Universal Music, 2004. CD.
- Viñas, David. *Indios, Ejércitos y Fronteras*. Buenos Aires, México, Siglo XXI, 1982.
- . "La señora muerta". *Las malas costumbres*. Buenos Aires, Editorial Jamcana, 1963.
- . *Literatura argentina y realidad política*. Buenos Aires, Jorge Álvarez Editor, 1964.
- Walsh, Rodolfo. "Esa mujer". *Los oficios terrestres*. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1965, pp. 9-23.
- Wamba Gaviña, Graciela. "Emigración e identidad cultural en la reciente narrativa argentina". *Puertas Abiertas*, vol. 6, 2010, www.puertasabiertas.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-6/emigracion-e-identidad-cultural-en-la-reciente-narrativa-argentina.
- Wiley, Mary G. "Gender, Work, and Stress: The Potential Impact of Role-Identity Salience and Commitment". *Sociological Quarterly*, vol. 32, no. 4, 1991, pp. 495-510.
- Wodak, Ruth, Rudolf de Cillia, Martin Reisigl & Karin Liebhart. *The Discursive Construction of National Identity*. Trad. Angelika Hirsch, Richard Mitten J.W. Unger. Edimburgh, Edimburgh University Press, 2009.

Young, Richard A. "Textualizing Evita: 'Oh, What a Circus! Oh, What a Show!'"
Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies, vol. 24, no. 48,
1999, pp. 215-232.

Apéndice A: Listado de libros en los que se cuestiona la situación actual del país presentados en orden cronológico de publicación

- *El hombre que está solo y espera* (1931) de Scalabrini Ortiz
- *Radiografía de la Pampa* (1933) de Martínez Estrada
- *Historia de una pasión argentina* (1937) de Eduardo Mallea
- *Me tenés podrido, Argentina* (1971) de Alfredo Grassi (Ediciones de la Flor).
- *1880-1982, Historia de las crisis argentinas: un sacrificio inútil* (1982) de Antonio Elio Brailovsky (Editorial de Belgrano).
- *Argentina, mitos y realidades* (1991) de Celia Daguerre, Diana Durán y Albina Lara (Ediciones Lugar)
- *Breve historia de los argentinos* (1993) de Félix Luna (Editorial Planeta).
- *Las metáforas del fracaso: desencuentros y utopías en la cultura argentina (1993) de Graciela Scheines*
- *Ser argentino* (1996) de Pedro Orgambide (Temas Grupo Editorial).
- *Argentina en el tercer milenio* (1997), compilación de varios autores
- *El país de las maravillas: Los argentinos en el fin del milenio* (1998) de Mempo Giardinelli (Editorial Planeta).
- *El sueño argentino* (1999) de Tomás Eloy Martínez
- *Travesías argentinas: Diez historias en busca de la identidad perdida* (1999) de Miguel Wiñazki (Sudamericana).
- *No somos tan buena gente: Un retrato de la clase media argentina* (2000) de José Abadi y Diego Mileo

- *Argentina, una luz de almacén: Reflexiones sobre un país en penumbras* (2001) de Rafael Bielsa (Sudamericana)
- *El atroz encanto de ser argentinos* (2001) de Marcos Aguini (Editorial Planeta).
- *Argentina: El imperio de la decepción* (2001) de Jorge Landaburu
- *Tocar fondo: La clase media argentina en crisis* (2002) de José Abadi y Diego Mileo
- *Argentinos: de Pedro de Mendoza hasta la Argentina del Centenario* (2002) de Jorge Lanata
- *Reinventar la Argentina: Reflexiones sobre la crisis* (2003), Daniel A. Dessein compilador (Sudamericana).
- *Cómo somos, Trapitos al sol* (2003) de Carlos Ulanovsky (Sudamericana)
- *Críticas de las ideas políticas argentinas: El origen de la crisis* (2003) de Juan José Sebreli.
- *Argentinos: Siglo XX desde Yrigoyen hasta la caída de De La Rúa* (2003) de Jorge Lanata
- *La invención de la Argentina: Historia de una idea* (2005) de Nicolás Shumway
- *La santa locura de los argentinos* (2006) de Abel Posse
- *El atroz encanto de ser argentinos 2* (2007) de Marcos Aguinis (Editorial Planeta).
- *El medio pelo en la sociedad argentina: Apuntes para una sociología nacional* (2008) de Arturo Jauretche
- *Historia de las ideas en la Argentina: Diez lecciones iniciales, 1810-1980* (2009) de Oscar Terán (Siglo XXI).
- *¡Pobre patria mía!: Panfleto* (2009) de Marcos Aguinis (Sudamericana)

- *Mitomanías Argentinas: Cómo hablamos de nosotros mismos* (2012) de Alejandro Grimson
- *La larga crisis argentina: del siglo XX al siglo XXI* (2013) de Luis Alberto Romero
- *Estamos como somos* (2015) de Tomás Bulat (Sudamericana).